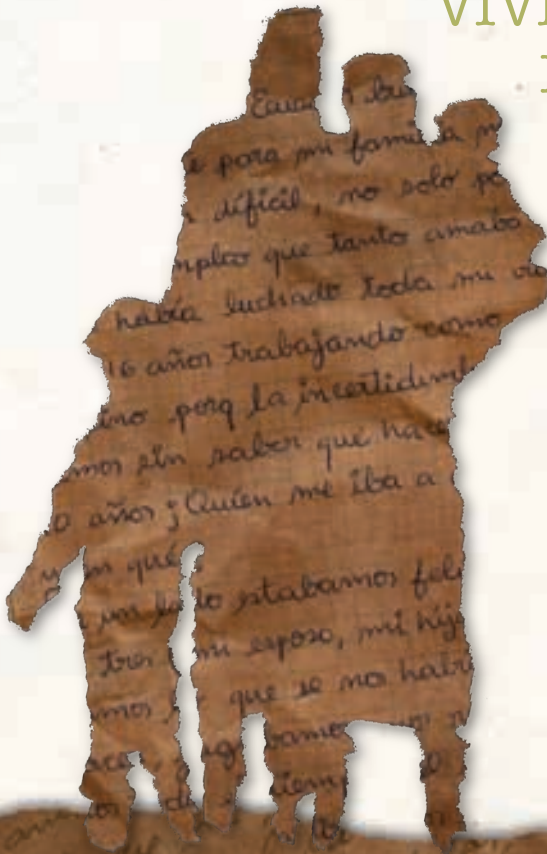


MEMORIA Y TESTIMONIO

TESTIMONIO
DE PERSONAS
REFUGIADAS
VIVIENDO EN
ECUADOR



paramos
mi papá
dando
nias, hito, candela,
monito y hace
Después de uno
que me

CRÉDITOS

MEMORIA Y TESTIMONIO

“Testimonio de personas refugiadas viviendo en Ecuador”

HIAS

Enrique Burbinski - Director Regional para América Latina
Ricardo Augman - Director de Programas para América Latina
Sabrina Lustgarten - Directora Ejecutiva Ecuador
Alexandra Serrano - Coordinadora Nacional de Programas Ecuador

EQUIPO DE HIAS ECUADOR QUE PARTICIPÓ EN LA RECOPIACIÓN DE LOS TESTIMONIOS

Juan Pablo Bueno
Sandra Cunalata
Patricia Egas
Gilberto Guzmán
Eulalia Medrano
Lorena Perez
Margarita Ron
Lucía Toscano
Carolina Vaca
Edison Villavicencio
Gabriela Sandoval

COORDINACION GENERAL

Alexandra Serrano
Tania Salgado

EDICIÓN Y REVISIÓN DE TEXTOS

Ricardo Augman
Alexandra Serrano
Tania Salgado
Pamela Ríos

FOTOGRAFÍAS

Archivo fotográfico de HIAS Ecuador
Archivo fotográfico J. Rojas

DISEÑO, ILUSTRACIÓN Y DIAGRAMACIÓN

Mantis Comunicación
mantis@mantis.com.ec

Los testimonios presentados en este libro son el trabajo de solicitantes de refugio y refugiados que viven en el Ecuador y que participaron en el proyecto “Memoria y Testimonio” desde enero a junio del 2011.

Los nombres de personas, lugares, fechas y referencias han sido cambiados para preservar la identidad de los autores.

Esta publicación se realizó con aportes provenientes de BPRM, Departamento de Estado, USA.

Nº Reg. Autor: 036119
Primera Edición: Julio 2011.
Impresión 1.000 ejemplares.

HIAS

The Hebrew Immigrant Aid Society
Organización Hebrea de Ayuda a
Inmigrantes y Refugiados

AGRADECIMIENTOS

Nuestros más sinceros y profundos agradecimientos a todos los refugiados y refugiadas que durante estos 8 años han compartido con nosotros sus historias de vida y nos han inspirado para realizar este proyecto.

A todas las organizaciones e instituciones amigas que desde sus distintos ámbitos han apoyado la realización de este proyecto.

Al equipo de HIAS Ecuador que con su tarea responsable y comprometida aporta cada día para la construcción de una comunidad más digna y solidaria.

do en Ecuador

PRÓLOGO

Porque todo pasado se recuerda desde un presente, singular y concreto, los testimonios recogidos en este libro no narran solo el dolor. Junto a las múltiples violencias encontramos a personas de carne y hueso mirando al futuro, buscando hacia adelante la forma de rehacer sus vidas, intentando reconstruir los lazos de confianza y de afecto sin perder la fe en su humanidad. Frente a la despersonalización del dolor y de la violencia que no hacen distinción alguna, se levantan estas narraciones de lo cotidiano, advienen encarnadas en hombres y mujeres de todas las edades y condiciones cuyos testimonios producen un sentido de proximidad y hasta de intimidad que viene a romper con las barreras lejanas del temor y la sospecha que han rodeado sus vidas.

Este libro junta voces que hablan diferente, desde lugares y posiciones diversas pero que terminan diciendo lo mismo: la búsqueda de sosiego y de un espacio desde el cual proyectarse. El testimonio y la memoria retornan para resignificar ese pasado, impregnarlo de humanidad y tejer un futuro desde su singularidad. Por ello, al exponer una a una sus vidas cotidianas, sus afectos y desafectos y las huellas de la cada una de las experiencias vividas lo que nos entregan es la oportunidad del reconocimiento y de la identificación, en definitiva de conocer para reconocer.

Gioconda Herrera

Profesora
Programa de Sociología
FLACSO-ECUADOR

COMENTARIOS SOBRE LA OBRA

Fortalecer la protección, duplicar nuestros esfuerzos

Este libro recoge testimonios valiosos, humanos, serios, de la tragedia *que se vive en Colombia*, así en presente. Es la memoria viva de los que vivieron la incapacidad de protección de su estado o incluso de la persecución de éste. Hoy día, cuando se liga a refugiados con delincuentes y mucha prensa en el Ecuador usa el tema de refugio para tener una plataforma de oposición a acciones del estado ecuatoriano, leer estos testimonios ratifica a las agencias y ONGs humanitarias en su labor y función.

Debemos cuidarnos de esos oscuros cantos de sirena, que engañan incluso a los más honestos e ilustrados creadores de opinión, vendiendo la imagen de que la delincuencia es igual a refugio y que pretenden ocultar la tragedia humanitaria del vecino, quién sabe por cuáles incomprensibles motivos, mezclándola con la inseguridad ciudadana.

Al leer estos testimonios de vida, no se puede permanecer indiferentes y pensar que nada ocurre, que los colombianos exageran y que el refugio es un fraude para cobijarse en el Ecuador.

La iniciativa de HIAS es impagable. Pone en nuestras manos relatos compartidos de mujeres y hombres que nos regalan con sus experiencias el coraje de vivir. Vivir a pesar de todo, vivir por amor a sus hijos y a su Patria que tantas veces mal los trata y los descobija. Vivir en el país de asilo agradeciendo cada minuto de estar vivos y de ver crecer a sus *tesoros*, como tan precisamente los llaman.

Vale la pena leerlo, vale mucho la pena el esfuerzo editorial de las colegas de HIAS. Gracias a estas mujeres y hombres que nos entregan con coraje sus testimonios y que nos renuevan la fe en el trabajo que hacemos y que haremos en los buenos tiempos y que duplicaremos en los malos momentos.

Luis Varese
ACNUR

Comentario de la Comunidad Judía del Ecuador al libro de HIAS “Memoria y Testimonio”.

“Quien destruye un alma, es como si hubiera destruido un mundo entero, y quien salva un alma es como hubiera salvado un mundo entero”, dice el *Talmud Babilónico* Tratado Sanhedrin 37a, texto autoridad de las leyes judías.

Salvar un alma es un asunto mucho más que meramente físico. Es un asunto también de insuflar la esperanza en una persona que lo siente perdido todo, es alentar el movimiento proactivo ante la tentación de dejarse llevar por el destino, es ayudar a encontrar el rumbo al que está perdido, es ayudarlo a estar más firme a quien se debate en el fango, es dar refugio al que está a la merced de la inclemencia; es salvar un alma humana.

Eso y mucho más es lo que vibra entre las páginas del libro publicado por HIAS “**Memoria y Testimonio**”.

La Comunidad Judía del Ecuador saluda la valerosa labor de HIAS en acometer la enorme tarea de ayudar al refugiado que se traslada a nuestro país y la iniciativa de darnos una ventana literaria que nos permite un atisbo de su gran contribución humanitaria. Esto nos inspira a continuar apoyando su encomiable labor.

Rolf Stern
Presidente
Comunidad Judía del Ecuador



...ante para mi familia no po
obra tan difícil, no se
falta mi empleo
el que

INTRODUCCIÓN

Memoria y Testimonio es el resultado de un sueño que se inició hace algunos años, legarle a la sociedad una obra que recoge 25 testimonios de vida de hombres y mujeres que se encuentran como refugiados y refugiadas en el Ecuador.

Presentamos el testimonio de personas que se han acercado a pedir ayuda humanitaria a HIAS y han puesto en palabras sus recuerdos, su cotidianidad, sus sentimientos, ilusiones, alegrías y tristezas. Esta producción refleja el alma de estas personas que han sufrido lo que significa el exilio y el desarraigo.

Al presentar esta obra, intentamos dar nuevamente voz y palabra a quienes sus vidas les fueron arrancadas por la violencia.

Nuestra intención es dejar en Ecuador, país generoso de acogida, un documento que revele de una manera muy humana y directa estas vidas contadas por ellas mismas.

Nuestro objetivo es que este libro quede en la memoria de las generaciones venideras como testimonio de los anhelos y sufrimiento de las víctimas de la violencia.

La importancia de este libro es recordar, siempre recordar, para no olvidar. Queremos que quede en la memoria social estos testimonios que representan a otros miles de personas que han sufrido el horror de la guerra. Visibilizar sus historias de vida. Es trascendental mantener el recuerdo a fin de que las lecciones de la historia no se diluyan, si olvidamos corremos el riesgo que se vuelvan a repetir.

Esta obra es nuestro compromiso con las víctimas.

Gracias a todos y todas los que se atrevieron y compartieron el desafío de este libro

Enrique Burbinski

Director Regional de HIAS para América Latina

Sabrina Lustgarten

Directora Ejecutiva de HIAS Ecuador

...pe j
ba me
os ha
ida.
ipo
RC
16

...pe j
ba me
os ha
ida.
ipo
RC
16

...ante para mi familia no pe
obra tan difícil, no se
falta mi empleo
el que

CONTENIDO

CRÉDITOS	2
AGRADECIMIENTOS	3
PRÓLOGO	5
COMENTARIOS SOBRE LA OBRA	6
INTRODUCCIÓN	9

* * *

TESTIMONIOS

“Miguel Ángel”	13
“Floro”	23
“Crinel”	29
“Yessalo”	35
“Josué Santiago”	41
“El Afligido”	47
“Yeyo”	49
“Flor - Mari”	59
“Alonso R.”	67
“Laura”	71
“Daniel”	75
“Pedro”	79
“Rosa Triste”	83
“Gloria”	89
“Soñadora”	93
“Renata Camila”	97
“Esperanzas”	105
“Lucero”	109
“L.R.”	115
“Génesis”	117
“Luz del día”	121
“Maru”	123
“Ciris”	127
“Luz del día”	131



Artesanías elaboradas por refugiados Fotografía de J. Rojas

“

La guerra es una opción que toman muchos pueblos, estando en ella tuve la experiencia de saber que más que matar gente, matan ideas y futuros”

...ante para mi familia no po
...tura tan difícil, no se
...falta mi empleo
...el que

“Miguel Ángel”¹

Provengo de un país maravilloso en donde el amanecer es una nueva esperanza y las noches nos anuncian el porvenir de un mejor mañana. Y aunque esto es algo común en el resto del mundo, ni factores como el clima, la pobreza, y vivir en el yugo de la muerte noche y día, han sido obstáculos para tener claro quién soy y hacia donde me dirijo. Yo no he sido engañado por cosas superficiales porque he aprendido a valorar la vida en su plenitud y diversidad.

Son 60 años de guerra y me pregunto qué más hace falta. Como seres inteligentes, creemos que todo anda bien y en verdad solo nos hemos acostumbrado a la estupidez, y en el mundo mientras unos viven en paz y libertad otros están en guerra y en la espera de la silenciosa muerte. Así se mantiene el equilibrio de la vida, la palabra guerra y su significado se quedan cortos si les expresara el infierno emocional que acosa tanto a niños como adultos en el pasar de los días, cuando solo se tiene como verdad y amiga la muerte, ella tampoco es culpable de nuestros errores. Muchos somos víctimas y hacemos parte de una sociedad no tan diferente a otra, pero con algo único, con la violencia producida por nosotros y para nosotros.

El dejar a seres queridos enterrados en el pasado no es lo único que perdemos, el derecho de soñar un presente y un futuro está destrozado por la guerra. La vida es tan sencilla, somos nosotros

los que la hacemos complicada, violenta y muchas veces suicida.

Colombia no es el único Estado que tratan de corrupto, nos quejamos de eso, pero, se nos olvida que el Estado es la sombra del pueblo y que todo comienza en la sociedad. Esta es la raíz de los problemas y éxitos de un país. Si el pueblo es ingenuo, el Estado es ingenuo, si el pueblo es violento, el Estado es violento. Al surgir un problema entre países vecinos que tienen diferencias sociales o culturales se suele juzgar la sociedad diferente del resto. Es decir un Estado perfecto no existe aunque hay algunos que hacen creer al pueblo una cosa sabiendo que es otra y engañan al mundo con apariencias, pero la verdad tarde o temprano sale a la luz.

Somos patrióticamente ignorantes y nos sentimos orgullosos de eso. A pesar de todo esto, me siento feliz de haber nacido en Colombia. La he aprendido a querer con sus defectos y cualidades, no puedo imaginar mi niñez en otro lado que no sea este. El pensar en otro país me da miedo, pero confieso que a veces suena tentador.

Aquí comienza mi historia y muchas experiencias malas y buenas, pero, voy a tratar de sacar lo mejor de cada una. Para algunos mi vida es desastrosa y sin paz, para otros es un ejemplo de superación y para mí, solo es mi vida. No aspiro que mi experiencia sea de utilidad para todos, entiendo que habrá gente con otra perspectiva e ideas que

crea que una mente joven como la mía no debería haber pensado.

Desde niño he tenido varias preguntas sin solución, ahora que soy mayor veo con más claridad el porque me he desplazado. No lo sabía. He dejado en cada paso un pedazo de mí. He huido muchas veces sin dar explicaciones, he tenido una vida dura pero llena de experiencias, ahora que estoy en otro país me doy cuenta de las diferencias y de que cada vez que me empiezo a acostumar de nuevo, miro el pasado de mi familia y solo son sombras. De tanto correr la esperanza se ha extraviado y viajamos detrás de una ilusión.

En la guerra aprendí mucho, no quiero decir que sea buena; pero, deja lecciones imborrables. La ingenuidad desaparece como el frío porque el instinto de supervivencia calienta nuestras vidas. En la vida hay muchos caminos, me intentaron reclutar grupos ilegales. Nunca acepté. En momentos difíciles donde no conocía nada me dejé guiar por mi conciencia que siempre tiene la razón, mi conciencia siempre ha estado fuerte, nunca permite que algo malo entre en ella. La recompensa es dulce cuando sientes que has hecho lo correcto, fortaleció mi razón y hoy en día tengo claro el camino que debo seguir. Ahora construyo mis valores impenetrables, una base fuerte donde iniciar la obra de mi vida. He aprendido a valorar la amistad, escojo mis amigos con mucha precaución, por eso tengo pocos. En la guerra hubo muchos amigos que murieron, otros se fueron.

Todo comenzó hace más de 60 años, veo hasta donde el frágil recuerdo de

mi abuela me permite ver. En una finca cerca de un pueblo llamado La Belleza, vivía mi abuela María junto con su padre Bonifacio y la madre de él, Emperatriz. Eran campesinos, cultivaban caña para la fabricación de panela. En Colombia la violencia aumentaba por grupos ilegales y la guerra entre liberales y conservadores. La policía no hacía presencia en pueblos y caseríos, solo en ciudades grandes. Emperatriz cuidaba de María, su niñez fue precoz y solitaria, Bonifacio se encargaba de la finca, todos los meses salía a vender su producto al pueblo. Las únicas leyes que regían era el respeto y la anarquía, en ese entonces el Estado no hacía presencia.

Me contó mi abuela María que un día normal, Bonifacio salió a hacer sus labores al pueblo, al llegar encontró a la policía, automáticamente ellos lo asaltaron y destruyeron la mercancía. Él se opuso pero fue golpeado brutalmente. Mientras esto pasaba, logró desarmar a uno de ellos creando una balacera en la cual murieron dos policías. Él fue remitido a la cárcel de máxima seguridad de aquella época. Pronto le llegó a Emperatriz la noticia pero estaba más preocupada por ellas, que por Bonifacio, porque muchos querían esas tierras y en el sector se escuchaba el rumor que los Chislobitas² andaban cerca. Emperatriz escondió sus pertenencias y el dinero lo enterró, después llegaron amenazas de muerte para que desocuparan la finca. Ella se vio obligada a esconder a María en la selva, porque a las niñas las violaban. Mientras Emperatriz enfrentaba a los Chislobitas que destruían y quemaban todo a su paso. Se vio obligada a desplazar-

gente para mi familia no
era tan difícil, no se
jaba mi empleo
el que

se junto con María hacia los Llanos orientales. Y solo llevaron lo que pudieron rescatar.

En esta época los llanos no estaban divididos por departamentos. Llegaron a un pueblo llamado P.M., donde iniciaron sus vidas de nuevo. María muy joven formó un hogar con un señor llamado Efraín que estaba huyendo por amenazas de muerte, tuvieron trece hijos, de los cuales ocho murieron por enfermedades. Mi madre Leticia es la mayor de los cinco hijos vivos.

A sus diecisiete años, Leticia se fue a vivir a Bogotá con Lucio, con el cual tiene tres niños, Sacha la mayor, Tomás y Lorelaine. Después de varios años de estar juntos se separan y mi madre adoptó a sus hermanitos menores Augusto, Ricardo y Antonella. Carla otra de sus hermanas decide quedarse en P.M. Mi madre Leticia conoció a Jacobo, él era militar, después de llevar algún tiempo juntos, mi madre quedó embarazada de mellizos. Jacobo fue enviado a reforzar el ejército a Corea y mi madre se quedó sola. Pasaron los meses y el ejército no daba información de Jacobo, mi madre perdió la esperanza, pensaba que quizá estaba muerto. Mi hermano y yo nacimos. Hasta aquí narraré la historia de mis antepasados.

La violencia de esa época no es muy diferente a la de hoy en día, se repite la misma historia, la única diferencia es que hoy las armas son mucho más destructoras y la experiencia en guerra es más sanguinaria. La profesión se ha ido afinando. Yo me encuentro dentro del legado que dejaron mis antepasados. Ellos no hicieron gran cosa por cam-

biar nuestro mundo, aunque tampoco tuvieron la oportunidad de mejorar y vivir una vida tranquila. Han sido vidas marginadas, conformes a las circunstancias. Mi abuela María tiene 74 años y aún no ha podido disfrutar de la paz. Tiene dolor por la pérdida de su padre y la muerte de sus hijos y aún así siempre está sonreída y trata de ser feliz.

La guerra en otros países me negó la oportunidad de tener un padre, un hogar como cualquier otro y esto ha influido de muchas formas en mi vida. Crecí junto a mi hermano mellizo Nicolás, mis otros tres hermanos y mis tíos. Mi madre trabajaba duro para poder mantener un hogar tan grande. En Bogotá hice hasta el cuarto grado de primaria. Mi madre decidió ir a vivir a los Llanos porque la mayoría eran ya adultos. Aquí iniciamos una nueva vida muy diferente, cerca de nuestros familiares, los primeros meses vivíamos en la casa de mi tía Carla. Mi madre consiguió un local en arriendo y montó un restaurante. Al principio todo parecía marchar bien. Diariamente visitaba a mi abuela María y solíamos pasear por el pueblo.

Nunca pensé que las circunstancias iban a cambiar para mal. Era muy ingenuo y además tan solo era un niño. Entré a estudiar en un colegio al quinto grado, donde la educación no era tan buena. Muchos niños me contaban sus historias y lo hacían con una naturalidad como si fuera normal o pasajero. En el restaurante yo empecé a identificar milicianos y paracos⁵. Las personas murmuraba sobre ellos; pero, las fuerzas públicas parecían ser las únicas

que no sabían nada. Día a día mataban y asesinaban gente en el pueblo. Yo sentía algo de curiosidad y de miedo, para mí era nuevo. En las afueras del pueblo había combates, se escuchaba el sonido de las balas, sentía como temblaba el suelo con la explosión de granadas y minas.

Lo extraño era que la gente no sentía miedo, había momentos de silencio y todos nos dedicábamos a escuchar. Tenía muchas emociones encontradas y nadie me explicaba lo que sucedía. Mi familia jamás me habló sobre Dios, no iba a misa y toda clase de religión era ajena. Estar expuesto a la muerte y verla como algo natural era complicado. No tenía fundamentos para darme respuestas sobre lo que pasaba en mi vida. En mi colegio me preguntaban mucho sobre Dios y siempre hacía el ridículo porque no sabía que contestar.

Mi tía Carla vivía con un señor llamado David y un día lo secuestraron, fue llevado a las afueras del pueblo y le dieron un disparo en la cabeza. Los paracos lo dejaron ahí, pensaron que estaba muerto y se fueron. Milagrosamente, cuenta David, que despertó y se vio lleno de sangre, caminé durante dos horas hasta que llegó a una finca donde fue auxiliado. Era la primera vez que yo percibía la muerte cerca de mi familia, aunque a David no lo conocía, ni quería; me dio lástima porque mi tía lloraba sin parar. Empecé a familiarizarme con la muerte. En el pueblo todos los días veía gente muerta. Hubo un fin de semana donde explotaron dos carros bomba, primero explotó uno y la gente curiosa se acercó y explotó el segundo dejando muchos muertos en la calle. En el pue-

blo las puertas se cerraban a las diez de la noche, a esa hora no podía haber nadie en la calle si no era puesto preso. Los domingos íbamos al río, en muchas ocasiones encontrábamos muertos que arrastraba la corriente, jamás volví a comer pescado.

Ver a muertos siempre me daba miedo, me preguntaba: ¿tal vez fue inocente o tal vez hizo algo malo?, muchos pensamientos corrían por mi mente y trataba de darles la mejor solución. Mi hermano Tomás, tenía el cabello largo y solía ir todos los días a dar un paseo en su bicicleta. Nunca tuvo amenazas de muerte, según los paracos tener el pelo largo significaba ser de las FARC o militante. Una tarde él iba en su bicicleta hacia el restaurante, en el camino unos paracos lo siguieron para matarlo, cuando le iban a disparar, él se escondió en el restaurante, mi madre salió preocupada, preguntó porque lo iban a matar y ellos contestaron: porque parece un guerrillero. Mi madre les explicó que el no es ningún guerrillero. Los sujetos dijeron: “dígame a su hijo que se corte el pelo, que en cualquier momento nos podemos confundir y matarlo”. El sentimiento es difícil de describir, al principio pensé que lo habían matado, es mi hermano mayor y lo quiero mucho, no imaginaba su muerte, me dio rabia, dolor y frustración no podía hablar pero quería gritarles. Mi madre se acercó y me dijo: “tranquilo él está vivo”. Tuve un descanso pero muchos de los sentimientos seguían allí.

A los pocos días, el marido de mi tía Antonella, desapareció de un retén de las FARC, jamás se volvió a saber de él. Y mi tía se quedó sola con un niño de

gente para mi familia no
era tan difícil, no se
jaba mi empleo
el que

cuatro años. Sufrió mucho porque sabía que ningún organismo legal le iba a resolver el caso.

Yo sentía mucho miedo por lo que podía pasarle a mi familia más adelante. No me sentía tranquilo porque en varias ocasiones me intentaron reclutar. La muerte era una idea que acababa con mis esperanzas, la guerra multiplicaba los miedos, quería dejar todo abandonado e irme.

Una tarde, soleada, la tranquilidad que teníamos se acabó. Había poca gente en la calle, yo estaba jugando con un aparato de video en las sillas de afuera, mi madre estaba en la cocina y mi hermano Nicolás en la parte de la caja del restaurante. Yo estaba concentrado en el juego, sin darme cuenta que había unos sujetos peleando a mitad de la calle. La gente corría, unos se escondieron en segundos, mi hermano y yo quedamos solos viéndolo todo. Un paraco sacó un revólver y disparó repetidamente contra un señor, porque no se quería subir al vehículo, los otros acompañantes salieron en la huida y pasaron por el restaurante. Los paracos buscaron en el restaurante porque pensaron que los habíamos escondido, mientras estuvieron ahí los identificamos, supimos quienes eran. Nos amenazaron, mi madre muy asustada nos envió a dormir en casa de mi abuela. Un conocido de la familia nos informó que era posible que nos pusieran un carro bomba en el restaurante. Un día volvieron los paracos y nos amenazaron de nuevo porque éramos testigos y además porque los identificamos.

Unos familiares nos ayudaron a huir hacia un pueblo en el departamento

de Meta, allí nos ocultamos por unos años en la casa de una prima. Ese año no pude estudiar, no salíamos ni hablábamos con los vecinos. Yo me sentía frustrado por dejar mis estudios que estaban a medias, ahora sé que la justicia no siempre es justa y muchas veces pagan inocentes. Desconfiaba de todo el mundo. Cuando salía tenía la necesidad de mirar hacia atrás porque pensaba que me seguían. Tal vez nos encontrarían, tal vez no, era cosa del destino y de los pasos que dábamos de aquí en adelante. Cuando estás cerca de la muerte, se tiende a valorar más la vida, las fantasías desaparecen y la verdad, lo real, se vuelve fundamental para seguir.

En este pueblo, me dediqué a leer y escribir, pasaba mucho tiempo encerrado y se convirtió en algo necesario para evitar el aburrimiento. Mi madre se preocupada mucho, año tras año se volvía más sobreprotectora. En ese tiempo tuvimos poco contacto con nuestra familia, las condiciones económicas comenzaban a decaer. Mi hermano Tomás nos visitaba, pero durante poco tiempo. Fue un año muy duro para mis hermanos y mi madre. Algunos familiares preguntaban por nosotros pero desconfiábamos de todos y preferíamos seguir solos.

Decidimos movernos a otro lugar. Entré a estudiar en un colegio agropecuario donde inicié sexto de bachillerato. En este pueblo se hallaba el bloque X de Paramilitares y en el momento ellos no sabían que éramos buscados por sus homólogos en mi pueblo. Mi hermana, Loreleine, vivió con nosotros. En el colegio tuve un amigo que después de unos meses lo

mataron, la verdad nunca supe porqué, pero me hizo sentir más vulnerable ante todo. En muchos casos contemplé la idea de rendirme y enfrentarlos.

La gente del pueblo vivía preocupada, trabajaban mucho y comían mal. El futuro de los niños era incierto, sin educación y con grupos armados que esperaban que se hicieran jóvenes para reclutarlos. Niñas embarazadas y enfermedades sexuales por todas partes. Las drogas eran gratis, las repartían los mismos paracos y luego ellos mismos mataban a los drogadictos. En la casa junto a la nuestra empezamos a escuchar quejidos y gente llorando. Nos preocupamos mucho pero todos hacíamos como si no escuchábamos nada, después nos dimos cuenta que era una cosa donde recibían los heridos en combate de los paracos.

A mi hermana la empezaron a pretender, mi mamá la envió para donde unos familiares. Los paracos nos empezaron a hacer preguntas y ese fue el anuncio de que sospechaban o sabían algo de nosotros. Nos fuimos a vivir a una vereda en las afueras, mi madre cuidaba una finca, todo andaba bien. Parecía que ahí no corríamos tanto riesgo, entré a estudiar en un colegio agropecuario, hice séptimo, octavo y noveno de bachillerato. Nos alejamos de nuestra familia, era lo mejor. Durante esos tres años yo aprendí a ser campesino. Tuve tiempo suficiente para responder todas mis preguntas. Siempre he tenido muchas metas y sueños que por la violencia las tuve que dejar atrás, tengo la esperanza de poderlas cumplir aunque hoy en día las cosas no marchen tan bien, me siento frustrado porque soy consciente

de mis capacidades y mis limitaciones y sé que podría hacer muchas cosas, cambiar un poco el rumbo de mi familia. Ahora soy paciente y sé que la oportunidad se presentará.

Llegué a pensar que ya no éramos perseguidos, era algo que sentíamos todos, llevaba una vida normal. Casi al terminar noveno grado, unos vecinos nos dijeron que unas personas nos andaban preguntando, iban en moto, mi madre les dijo que no dieran información sobre nosotros a nadie, pero, siguieron preguntando de finca en finca. Por la referencias que nos daba la gente nos dimos cuenta que eran paracos. Eso fue algo desalentador, creo que realmente nos perseguían no por ver como asesinaban a ese señor sino por haberlos identificado. Pensaron que íbamos a delatarlos. No confiábamos en una fuerza pública para protegernos. De nuevo huimos, esta vez más lejos.

Ese sector estaba dominado por un frente de las FARC. Es un pueblo pequeño donde la ley la impone las FARC, el comandante alias "A" era el que mandaba en la zona. Por lo menos sabíamos que ningún "paraco" iba a entrar en zona de las FARC. En el camino hacia el pueblo vimos muchos retenes del ejército y "paracos". Todo el mundo sabe que cuando el ejército captura a alguien que sea buscado por los paracos lo cambian por dinero o por una vaca. En el bus viajaban 30 personas pero llegamos menos, al resto los bajaron y los mataron en el camino. Nosotros pasamos desapercibidos.

Recuerdo una vez que pasábamos por un río y al otro lado había muchas camione-

gente para mi familia no
era tan difícil, no se
jaba mi empleo
el que

tas blindadas y de marca. En la orilla los paracos lavaban las armas. Vi adolescentes de quince y dieciséis años armados. Mi madre se preocupó, sabía que si nos veían nos iban a reclutar, yo me acosté con mi hermano en la parte trasera del vehículo con un plástico, casi no respirábamos pero era eso o ser reclutados.

Al llegar al pueblo, unas guerrilleras de las FARC nos invitaron a unas reuniones para conocer las ideologías y las costumbres de las FARC, nosotros nunca asistimos pero no dejaban de insistir. En este pueblo mataban gente todos los días. Solían reunir al pueblo y matar a las personas que habían hecho algo malo al frente de todos. Los degollaban, mutilaban o con un tiro en la cabeza. En extraños casos ponían castigos forzosos.

Obligaban a todo el pueblo a escuchar conferencias de ellos, el comandante "T" dio la orden que nos reclutaran. Mi madre habló con el comandante y afortunadamente lo convenció. Nos pidió que nos fuéramos esa misma noche, sino, nos mataban. Salimos y fuimos directamente a Bogotá, donde mi mamá pidió protección, pero no nos quisieron dar. Mi mamá se presentó en algunos organismos donde nos dieron ayuda y el registro como desplazados. Mi madre dice que por seguridad nos teníamos que separar y quedar en Bogotá. La ciudad era algo diferente, pero a golpes aprendimos a vivir allí. Después de varios meses perdimos comunicación con ella y empezamos a pensar que la habían matado. Hasta que un día nos fuimos a buscarla con una dirección que ella nos había dado antes. Llegamos y nos re-encontramos con ella, es una región de los indígenas "Sikuanis"⁴

en la zona dominada por las FARC. Los indígenas apreciaban mucho a este frente porque han estado por muchos años. Este frente nos amenazaba si no cumplíamos sus leyes.

Mi madre nos ayudo y supo cómo manejar la situación. A los pocos días de estar allí empezaron unos enfrentamientos, pensamos que era con el ejército. Después nos dimos cuenta que era con nuevo grupo llamado ERPAC⁵, cuando se acabó el combate, las FARC huyó y los ERPAC que nadie conocía tomaron posesión del sector.

Al principio la población estaba asustada porque pensaban que eran paracos, quienes normalmente asesinaban a la población, después de haber ganado el combate. Ellos reunieron a todos y explicaron que venían a protegernos, a combatir la guerrilla. Aunque sabíamos que esa era una fachada del narcotráfico. Los ERPAC estaban al mando de alias "C." y de los coroneles alias "P", "C" y un señor llamado alias "A".

El ejército aparecía de vez en cuando, pero nadie de la población confiaba en ellos. Mi madre empezó a tener problema con los ERPAC ya que ella siempre se imponía frente a ellos. Les decía que ella no se iba a dejar sobornar, que si querían la mataban. Pasaron los días y nos avisaron que nos habíamos convertido en objetivo militar. Era una situación de mucho miedo, porque teníamos que informar y pedir permiso de todo lo que hacíamos. Planeamos la salida y nuevamente llegamos a Bogotá.

Mi madre se fue en busca de un sitio seguro, en otro país. Después mi herma-

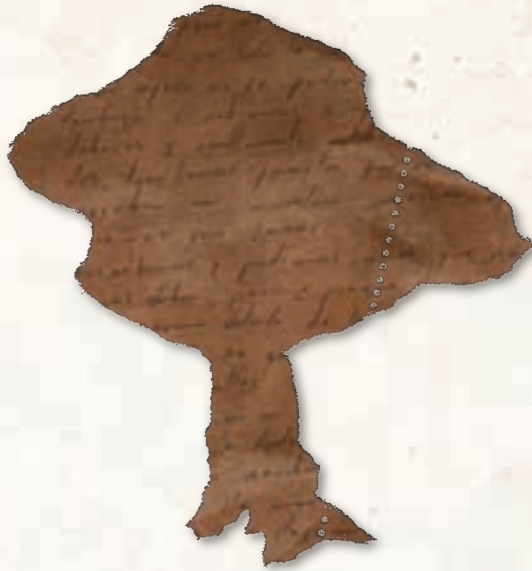
no y yo tomamos la misma decisión y nos fuimos. Fue muy triste cuando cruce la frontera, pero sabía que del otro lado íbamos a estar mejor. Ya han pasado unos meses y sentimos algo de tranquilidad y paz, aunque nuestras condiciones económicas no sean las mejores. Tuvimos que abandonar paso a paso nuestra vida pasada. Aún tengo miedo de que nos encuentren y miedo por mi familia, que se quedó. Tengo la esperanza de saber que en mi país la violencia algún día terminará y que muchas personas que están bajo el yugo de estos grupos, serán liberadas.

Todos los días agradezco tener una nueva oportunidad de soñar, de saber que mi vida va a tomar otro rumbo. La guerra es una opción que toman muchos pueblos, estando en ella tuve la experiencia de saber que más que matar gente, matan ideas y futuros. Pasa el tiempo y lo único que queda son secuelas y odio. Aunque tengo secuelas mis metas siguen en pie.

Autor: Miguel Ángel

-
1. Los nombres de los lugares, personas y fechas han sido cambiados para preservar la identidad de los autores.
 2. Organización de campesinos que se dedicaban a robar.
 3. Forma coloquial para referirse a los miembros de grupos armados paramilitares.
 4. Comunidad Indígena ubicada en los Llanos orientales.
 5. Ejército Revolucionario Popular Anticomunista de Colombia: Es la armada personal de Pedro Olivero Guerrero, alias 'Cuchillo', quien se movilizó con las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) en el 2006 y volvió a la clandestinidad. Mantiene el modus operandi de los paramilitares reproduciendo escenarios de control de la población, coerción a los civiles e interferencia ante las instituciones locales y la estructura de la Fuerza Pública.

gente para mi familia no p
para tan difícil, no p
falta mi empleo
el q



“

(...) Al terminar el día, se podía observar el sol con sus grandes arreboles cuando se escondía para dar paso a la noche, que cuando era luna llena salía con gran lucidez y alumbraba como si fuera el día. En verdad qué felicidad, qué paz que se sentía. Pero en el año 1996, esta dicha y esperanza empieza a cambiar (...)

...nte para mi familia no po
para tan difícil, no se
falta mi empleo
el que

“Floro”¹

UN REFUGIADO EN EL ECUADOR

Señores lectores:

Lo que van a leer en este relato no es ficción, es la realidad de una familia colombiana a la que le ha tocado sufrir el flagelo y el sufrimiento de la guerra que se vive a diario por causa de las guerrillas de las FARC, E.L.N. y Autodefensas Unidas de Colombia y, por qué no decirlo, del mismo ejército.

Desafortunadamente, tenemos que cubrirnos, no podemos decir nuestros nombres por miedo, parece que fuéramos delincuentes; pero así es la vida, esto es por seguridad. Espero nos comprendan. Por esta razón, el jefe de hogar se llamará “Floro” y su esposa “Flora”. Al transcurrir del relato buscaremos otros nombres para las personas, porque las ciudades, pueblos, ríos y demás naturaleza mantendrán sus nombres reales.

A mediados de los años noventa, Floro y Flora toman la decisión de formar su vivienda y su hogar en un sitio del departamento del Guaviare, a orillas del Río Guaviare a unos 1200 kilómetros de Bogotá, capital de la República de Colombia.

La familia se compone de Floro, Flora, tres hijos, dos varones y una mujer, cada uno con su respectivo esposo y esposa, 2 nietos y un tesoro que nace allí. Los podríamos llamar Pupo, Pipe y Paca, al yerno Kiko y, a los nietos, Kiki, Kika, y, al menor, Coco.

Éramos una familia muy feliz, teníamos nuestra finquita muy bonita, a orillas de un caño² con sus aguas cristalinas, donde se veían todas las variedades de peces, y donde nos podíamos bañar sin ningún problema. Una bellísima casa, potreros donde teníamos vacas, caballos en buenos pastos, también gallinas, pavos, todo lo necesario. Flora, mi esposa, tenía un salón de belleza, un almacén de abarrotes para Pupo y Pipe y, para mi hija Paca y el yerno Kiko un taller de latonería y pintura.

Estos negocios se crearon debido a que el pueblo, como dije antes, está a orillas del Río Guaviare, que es navegable con embarcaciones de gran tonelaje. El caserío contaba con unas 250 viviendas, inspección de policía, puesto de salud, escuelas, un colegio avícola, acueducto, planta eléctrica y puesto de comunicaciones.

Muchos se preguntarán para qué un taller de latonería, pintura y montallantas, si el pueblito está a orillas de un río, pues resulta que de San José del Guaviare a Puerto Charras hay una vía, “La Trucha Ganadera”, donde viajan muchos camiones ganaderos para transportar las vacas y alimentos como plátano, yuca, zapallo, maíz, chontaduro y otros más, lo mismo que gran cantidad de carros camperos que hacían la ruta con pasajeros ya que en el recorrido se pasaba por otros caseríos, que en este momento se me olvidan. La parte principal era Puerto Charras, donde se concentraban los negocios.

Es tan grande, que en el verano llegaban muchos turistas para descansar en este bello paraíso, se podían armar carpas en la orilla del río para poder pescar, hacer muy buenos sancochos, buscar en las playas dentro de la arena huevos de tortuga, mirar la danza del delfín rosado que es una maravilla, escuchar el cotorreo de los loros, el festival de las aves como las gaviotas, garzas, gaviones y más especies. Al terminar el día, se podía observar el sol con sus grandes arreboles cuando se escondía para dar paso a la noche, que cuando era luna llena salía con gran lucidez y alumbraba como si fuera el día. En verdad qué felicidad, qué paz que se sentía.

Pero en el año 1996, esta dicha y esperanza empieza a cambiar. Las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia F.A.R.C. y el Ejército de Liberación Nacional E.L.N., empezaron a presionar a toda la población, sin discriminación de ninguna especie, y bajo amenazas de muerte nos obligaron a salir a San José del Guaviare en las mal llamadas marchas campesinas. Nos tocó partir muchos ratos andando, otras en carro, pero salimos a la ciudad con hambre, sed, embarrados, nos tocó dormir en cambuches³, en el piso, sufriendo todas las necesidades. Si desayunábamos, no almorzábamos, muchas veces con un solo alimento pasábamos el día, tomábamos agua de un pequeño arroyo que se contaminaba porque ahí mismo nos tocaba limpiar nuestros cuerpos, coger agua para cocinar y muchas veces arrojar los excrementos porque no había donde más, ya que vivíamos en la mira de un fusil y el que se retiraba se moría.

Mi pobre hija, Paca, esperaba su tercer hijo, cuánto sufrimiento no tan solo para ella sino para todas las pobres mujeres que estaban embarazadas y niños pequeños todavía mamando. Los moscos y zancudos eran los que gozaban.

Al mes y medio de estar ahí, nos dieron la orden de regresar nuevamente cada uno al sitio donde vivía, según se decía, ya se llegaron a acuerdos con el Gobierno, acuerdos que hasta el día de hoy nunca los escuchamos.

Como Paca estaba tan delicada de salud la dejaron en San José junto con su esposo Kiko para que esperaran el nacimiento de Coco. Se quedaron en un hogar de paso en la más grande pobreza que se puedan ustedes imaginar, aguantando hambre y humillaciones. El día 10 de septiembre nace el niño. A los pocos días no aguantaron más y se fueron también donde todos teníamos nuestras propiedades, donde vivíamos como reyes. Todo parecía volver a la normalidad.

Un día en 1998, me acuerdo tanto que hizo un día tan esplendoroso, el firmamento totalmente azul, parecía que comenzaba el verano. Pero llegó la noche y se colocó totalmente oscura, créanme que no se veía a un metro de distancia; amenazaba la lluvia, quizás una tormenta, se escuchaba el silbido del viento, el alumbrar de los relámpagos, el retumbar de los truenos, el bramar de las vacas, el relinchar de los caballos, el rugir de los araguatos⁴, las garzas no se vieron pasar, ni se escuchó el canto de la corocora⁵, parecía que anunciaban que algo malo estaba por suceder.

gente para mi familia no
era tan difícil, no se
jaba mi empleo
el que

Y así fue, al día siguiente, amaneció con una brisa fría y llovisnando. La mayor parte de pobladores madrugábamos al río a nadar y revisar los anzuelos para mirar qué pescado se había cogido. A las 5:30 de la mañana, fuimos con mi yerno, Kiko, cuando regresábamos por un camino directo al taller, a las 6:30 de la mañana, un vecino nos gritó ¡Floro, Flora, miren que llegó el ejército!, le contesté, ¡eso no me importa, nosotros no tenemos nada pendiente con la Ley!

No acabé de contestar eso cuando nos abordaron cuatro individuos armados hasta los dientes, nos putearon y dijeron: ¡Sigán por la plaza donde nos vamos a reunir!, les contesté, “¿puedo entrar a la casa a llamar a mi esposa Flora y a mis hijos y nietos?”, contestaban con groserías y gritando me ordenaron seguir.

Cuando llegamos a la mal llamada plaza, un potrero como de media hectárea que además era donde se jugaba fútbol, ya estaban unas cien personas, y se veía gente uniformada y armada por todos lados, parecían hormigas. Cuatro camiones habían llegado, y unos camperos con todo este personal, se dirigieron a nosotros, un tipo de tez morena, nos dice “Somos las Autodefensas Armadas de Colombia, somos del Urabá y venimos en nombre del Gobierno (en ese entonces el presidente era Ernesto Samper Pizano) y de Marcos Carranza, para arreglar la región, así que los ‘H.P’⁶ que no estén de acuerdo alcen la mano”. Prosiguieron a pedirnos los documentos de identidad y a hacer fila de uno, quitándonos la camisa.

Yo, por ser atrevido, le dije a la gente que no se asusten, que todos los mayo-

res de 40 años no vamos a pagar servicio militar. Se descubrió el comandante, apodado “E”, y me dijo: “se calla la jeta o se la callo, aquí vinimos a que nadie se burle de nosotros”.

Estuvimos tres días en la mayor zozobra y humillación y el día martes en la noche, el grupo de autodefensas se empezó a desplazar río arriba hasta otro pueblo llamado “P”, perteneciente al departamento del Meta. Allí se llega por río, por carretera y hay aeropuerto.

Cuando llegaron los paramilitares a esta localidad, lo primero que hicieron fue tomarse el aeropuerto, donde le quitaron la cabeza a L, el encargado, y jugaron fútbol con ella, después fueron al centro y fue cuando sucedió la masacre más grande que ha vivido Colombia, donde más de 300 personas fueron asesinadas. Yo iba al río a pescar y encontraba cadáveres.

¿Qué hacíamos los sobrevivientes? Esperar con resignación cuál podría ser nuestro destino. Ya todas las tardes eran de zozobra.

A las 9 de la noche se escuchó el sonido de un motor fuera de borda que venía río abajo. Estábamos mirando una novela cuando gritaron “¡Ahí vienen!” Toda la gente salió corriendo para el monte buscando donde esconderse, mi familia y yo incluidos. No podíamos prender una linterna por temor a que nos descubrieran, pensaba ¿a qué hora nos muerde una culebra? nos fuimos a una laguna donde era muy probable que los tembladores⁷ nos maten o una raya⁸ nos chuce⁹. Nos tocaba buscar un Matapalos, árbol frondoso de hojas

grandes, y alrededor de él arrumarnos hasta el aclarar de un nuevo día. Con mucho cuidado los hombres empezábamos a salir, muy despacio, para ir a mirar cómo amanecía el caserío. Entonces pasábamos la voz de que todo estaba bien y así salían las demás personas a sus casas.

Empezó el comentario de que los paras regresarían de nuevo para este sitio y, ante la posibilidad, una nueva odisea, igual a la anterior, se empezó a repetir todas las noches. Cierta día me rebelé y le dije a Flora, a mis hijos, yerno y nietos, "No voy a dormir más en la selva, si Dios y la Virgen quieran que muramos, lo vamos a hacer aquí, en nuestra casa".

Se agravó más la situación porque llegó la guerrilla de las FARC. Nuevamente, empezaron a presionar diciendo que nadie se puede ir de la región, que ellos nos brindarán todo el apoyo para que no nos vaya a suceder nada. Pero así mismo empiezan a cobrar vacunas por todo, a maltratar a la gente, a cometer asesinatos en la plaza para que les "cojamos respeto" según decían, pero era miedo lo que uno sentía.

Al estar sucediendo todo esto, nos tocó salir por primera vez como desplazados dejando los bienes a cargo de un amigo, quien al ser descubierto que cuidaba nuestras pertenencias, lo asesinaron un día domingo. Dentro de un tanque de agua lo metieron y lo llenaron de plomo, lo sacaron y lo dejaron en una de las calles para ver quien lo reclamaba.

En Bogotá nos tocó alojarnos en un cambuche y rebuscar¹⁰ el sustento de

cada día para nuestra familia. En el año 2002, en el gobierno de Andrés Pastrana Franco, se dijo que hay acuerdos de paz, que cada uno de los desplazados podíamos regresar a los sitios de donde salimos. Y así fue que, de idiotas, regresamos nuevamente.

Al llegar no encontramos casi nada de lo que habíamos dejado. Con gran esfuerzo empezamos nuevamente a levantar nuestro futuro, pero la verdad fue un error regresar allí. Vimos las crueldades de la vida, cuando no eran los paras, era la guerrilla. Mataban al que se les daba la gana. Con una moto-sierra descuartizaban los cuerpos, hacían un hoyo de 40 X 40 y ahí les metían.

Nos secuestraron a nuestra hija Paca y nos tocó pagar una suma de dinero por el rescate. A nuestro hijo menor, Pipe, lo convencieron para que se vaya a las filas de la guerrilla. Al descubrir esto, nos tocó sacarlo. Por este acto nos empezaron a extorsionar con mayor fuerza, llegando a suceder un acto muy vil y cobarde. A nuestro hijo mayor, Pupo, lo atacaron y le pegaron seis tiros (balazos). ¡Qué desgracia!, pero el Dios del cielo no permitió que muera. Se logró salvar.

Así es que en el año 2007, llegó un comandante de las FARC, y, nos dijo que tenemos 24 horas para que desocupemos el caserío o de lo contrario toda la familia será masacrada y botada al río. Así fue que otro amigo esa noche, a las 10pm, nos llevó en una canoa y con el mayor sigilo nos saca a "P", donde nos recoge un carro y fuimos a parar a otro pueblo.

gente para mi familia no p
para tan difícil, no se
jaba mi empleo
el que

Dejando todo botado salimos con la ropa que teníamos puesta y allí rendimos declaración del desplazamiento.

En esos momentos, abrazado con mi esposa adorada que Dios me dio hace 43 años, nos pusimos a llorar, y me dijo: “viejo, no recordemos más nada, ya no hay nada que hacer. Tenemos un hijo que no sabemos dónde está. Démosle gracias al Creador del mundo y agradezcámosle al país del Ecuador donde hoy nos encontramos en solicitud de refugiados”.

Ahora, estamos aquí en Ecuador, Flora, mi esposa, mi nuera, la esposa del hijo que no sabemos dónde está, mi nieto, mi hijo mayor Pupo y este viejo que, dolorido, compungido, espera que lo entiendan en su dolor. La verdad es que hemos sufrido mucho y, especialmente, después de haberlo tenido todo. Ahora, por culpa de la violencia tuvimos que pedir que nos ayuden.

Gracias.

Autor: Floro

1. Los nombres de los lugares, personas y fechas han sido cambiados para preservar la identidad de los autores.
2. Río pequeño.
3. Casas de precario estado, construidas con materiales como plástico que sirven para guarecer del clima.
4. Mono conocido también como mono aullador. Estos monos habitan en las selvas lluviosas de tierras bajas, bosques de galería, selvas nubosas, bosques secos y manglares.
5. Pájaro que en Colombia se encuentra en los Llanos Orientales y en localidades del bajo del Río Magdalena.
6. Las siglas se refieren a un insulto común.
7. Pez de agua dulce.
8. Manta Raya.
9. Chuce significa perforar con un objeto corto punzante como la cola de la Manta Raya.
10. Buscar minuciosamente.



Detalle de mural elaborado por los participantes del lanzamiento de la campaña "Convivir en Solidaridad", Tulcán.

“

Así pasaron tres meses, tenía sueños miedosos y muchos recuerdos que me invadían de tristeza por ver que nuestras vidas cambiaron de rumbo en unos minutos. Pero al poco tiempo conocimos gente buena. Conseguimos los carnets de refugiados y logramos arrendar unas piezas. Así fue transcurriendo el tiempo y fuimos superando el miedo y la tristeza”

gente para mi familia no po
para tan difícil, no se
falta mi empleo
el que

“Crinel”¹

Soy de Colombia, pero ahora vivo en el Ecuador. Mi historia es la siguiente.

Yo vivía en la ciudad de Pasto y trabajaba como empleada doméstica. Éramos una familia feliz con mi esposo y mis dos hijos. Mi esposo trabajaba transportando leche como ayudante de un primo mío. Trabajábamos así ya hace seis años.

En julio empezaron nuestros problemas. Primero, se enfermó mi hijo, él tenía dos años y estuvo hospitalizado por un mes. Los médicos le encontraron una masa en uno de sus pulmones y le realizaron una cirugía. Por esta razón, tuve que retirarme de mi trabajo y dedicarme a cuidarlo.

Para este tiempo, habían empezado a amenazar a mi primo a través de mensajes escritos, situación que nunca me comunicaron para no preocuparme, yo me enteré después. Mi primo no tomó en serio dichas amenazas, pensaba que era algo sin importancia y siguió trabajando normalmente.

En agosto, mi primo y mi esposo sufrieron un atentado en el que no les sucedió nada. La esposa de mi primo sospechó que este hecho era respuesta a alguna cosa mala que él pudo haber hecho, ella le dijo que no saliera de la casa, así que él se mantuvo encerrado y ella siguió trabajando normalmente.

Pasaron cinco días del atentado y sorpresivamente la esposa de mi primo

fue asesinada, algo que nos impresionó mucho, no lo podíamos creer. La velamos junto con familiares y amigos. Al siguiente día la enterramos. Como al medio día, nos llegó una carta que, supuestamente, era de la guerrilla. Nos preocupamos mucho y nos preguntamos sobre las posibles razones. Pasaron seis horas y ese mismo día asesinaron a un cuñado de mi primo. Entonces, él decidió dejar el negocio y huir. Pedimos ayuda a la policía para que nos resguardara.

Debido al miedo por lo ocurrido, no acompañamos los actos fúnebres del recientemente asesinado y nos mantuvimos encerrados por quince días. Durante ese tiempo, recibíamos continuas amenazas de muerte y exigencias de entrega de dinero. Para evitar más problemas, mi primo decidió entregar lo que pedían, luego recibió una llamada y alguien le decía que podía seguir trabajando tranquilo. Fue cuando tratamos de tranquilizarnos y optamos por volver a salir.

Pasaron quince días más hasta que, un lunes por la tarde, al momento en que llegamos a la casa luego de asistir a la misa del mes de fallecida de la esposa de mi primo, escuché unos impactos de bala y gritos que decían “¡mataron a mi papi!”. Vi a mi esposo en el piso ensangrentado, estaba muerto. Lo abracé, grité y lloré desesperadamente. Tuve tristeza y miedo por lo que podría ocurrir conmigo y con mis hijos. Llegó la ambulancia, lo levantó y no supe cómo

se lo llevaron. Lo que hice fue encerrarme en la casa de mi primo con él, sus hijos y un hermano mío. Esa fue la peor noche. No podíamos dormir pensando en qué íbamos a hacer, mientras el cuerpo de mi esposo estaba tirado en un hospital.

Al siguiente día, martes, estuve con mi primo hasta el medio día, luego me llevaron al velatorio de mi esposo en la casa de mis suegros. Mi cuñada y un vecino me ayudaron a salir, me llevaron hasta un pueblo en la frontera. Lo velamos por dos días.

Eran las diez de la mañana del día del entierro cuando supe que alguien le había preguntado al vecino por mí, ¡¡¡habían preguntado por mí!!! Le dijeron ¿Dónde la dejaste?, él les había contestado “yo la ayudé a salir a Ipiales, la dejé en la terminal, me dio 25.000 pesos² y no sé más de ella”. ¿Para dónde cogió? le dijeron y luego sentenciaron: “si es verdad lo que dices no te pasará nada, pero si es mentira, matamos a tu familia”. El vecino llegó corriendo, me dijo, “tiene que irse porque si ellos saben que está aquí, siguen con mi familia”.

En ese momento, cogí a mis hijos, los llevé a un cuarto y les dije “tenemos que irnos en este momento”. Dentro, mis suegros y mis cuñadas me dijeron que no me fuera, que si tenían que entregar a mi primo, que lo entregaban. Pero yo tenía que irme, no lo iba a entregar, porque él era como mi hermano. Les dije que yo me iba a alguna parte, que iba a regresar. Salí entonces junto a mi hermana, mi cuñada y dos sobrinos.

Me despedí de mi esposo que estaba en un ataúd. Salimos por grupos: mi hijo con mi sobrina, mi hija con mi hermana, mi sobrina y yo con mi cuñado. Quedamos en reunirnos en un punto determinado. Para llegar allá, caminé por potreros y montes.

Eran once de la mañana cuando salimos, nos volvimos a encontrar a las 3 de la tarde. Llegamos donde una señora que nos dio posada y comida a todos, pero yo no podía ni comer, tenía miedo y tristeza, por haber dejado a mi esposo sin enterrar.

Estuvimos dos días donde una señora, cuando la tarde del sábado llegó la dueña de la casa, me dijo que tengo que irme porque unas personas habían llegado a la casa de su tía a preguntar por mí y mi familia. En ese momento no sabíamos qué hacer. Cogimos unas ruanas en unos costales y salimos. Caminamos por montes, hacía mucho frío. Mi hijo estaba mojado sin ropa para cambiarse ni siquiera tenía medias.

Cuando oscureció llegamos a otra casa donde nos recibieron muy amables. Nos acomodaron en una cama, nos dieron comida y ropa para mi hijo. Les dije que en Ecuador tenía familia y que queríamos ir para allá. Les pedimos el favor de que nos ayudaran a pasar la frontera. Ellos lo hicieron. Nos dijeron: “Mañana a las 4 de la mañana vendrá un carro a traerlos y los irá a dejar hasta donde puedan coger un carro hasta la frontera”.

Aquella noche fue horrible, en mi mente tenía las imágenes de esa gente persiguiéndonos. A las cuatro de la mañana llegó el carro ofrecido. La señora

gente para mi familia no...
era tan difícil, no...
jaba mi empleo...
el que...

me regaló 20.000⁵ pesos para lo que se me ofrezca. El carro nos dejó donde podíamos coger otro hasta un pueblo en Ecuador, pero no tenía ni un peso más, así que le rogamos al señor del taxi que nos llevara hasta donde mi familiar para pedirle a él que pague. El señor, muy amable, nos llevó.

En el camino, solamente, lloraba pensando en todo lo que tuve que pasar, y por las cosas que tuve que dejar. Llegamos a la casa con toda la ropa que traíamos puesta muy sucia y sin habernos podido ni bañar. Contamos todo lo que nos pasó. Mi hermano nos dijo “coman, ahorita salgo a comprarles cepillos, ropa interior y algo de ropa”, mientras mi hermana nos habló de las agencias humanitarias que nos podrían dar información y asistencia.

El lunes en la tarde llegaron los señores de estas organizaciones con el objetivo de ayudarnos de alguna manera. Llegó una persona muy querida que nos dio mucha tranquilidad diciéndonos que en el Ecuador estaremos tranquilos. Conversó con nosotros, le hablé sobre el tratamiento de salud que mi hijo tenía que continuar, ella me contestó que al otro día por la tarde estaría aquí para llevarme hasta el hospital donde me dirían lo que tenía que hacer. Mi hijo continuó en su tratamiento. Me llevaron hasta la casa porque yo tenía mucho miedo.

Todos teníamos miedo pensábamos que en las noches iban a llegar hombres armados y que nos matarían. Fueron momentos horribles. En el día no podía estar sola, alguien tenía que acompañarme. Un día que pasó un carro dos veces, entonces salí por el potrero co-

rriendo, miré a una vecina y me dice que por qué me corría y le pregunté que de quién era el carro, me dijo que de un vecino que tenía una finca.

Así pasaron tres meses, tenía sueños miedosos y muchos recuerdos que me invadían de tristeza por ver que nuestras vidas cambiaron de rumbo en unos minutos.

Pero al poco tiempo conocimos gente buena. Conseguimos los carnets de refugiados y logramos arrendar unas piezas. Así fue transcurriendo el tiempo y fuimos superando el miedo y la tristeza.

Sin embargo, hay momentos, en el trabajo, en los que algunas personas comentan y nos tachan de malos, que trabajamos con droga, etc. Eso me hace sentir mal. Me pregunto ¿qué hice?, ¿por qué me pasa todo eso?, Pero también he tenido momentos felices y tranquilidad.

Doy gracias a Dios por no abandonarme, al saber que mis hijos y yo estamos saliendo de todo esto. Hoy mi hijo tiene tres años, ya está en una guardería. Mi hija tiene once años, ya termina su primaria y fue seleccionada entre las mejores para un encuentro deportivo, eso me hace muy feliz. Tengo amigas, amigos, vecinas que me hacen favores. Mi vida ahora empieza a cambiar. Mi hogar que estaba conformado por cuatro personas, ahora es de tres, pero ya lo veo así. Me estoy acostumbrando a mi nueva vida, a mi nuevo país y nuevas costumbres.

Intento que cada acción, cada hecho que realice en mi vida sea para ir cons-

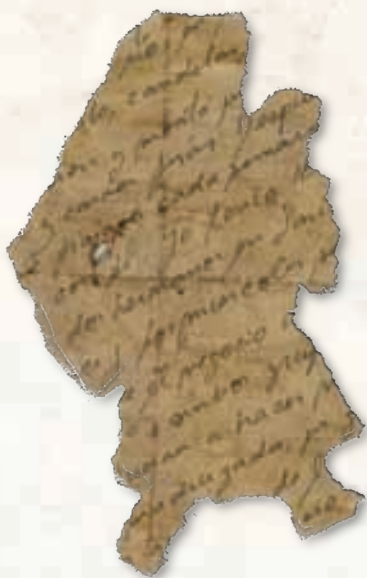
truyendo un nuevo futuro, donde poco a poco nuestras vidas mejoren. Intentó dejar atrás los malos recuerdos vividos en Colombia, sin nunca olvidar que esta tierra un día me dio tanta felicidad y buenos momentos que estarán presentes siempre en mi vida.

Ahora estoy en un territorio colmado de tantas cosas buenas y bellas, luchando para lograr un futuro mejor junto a mis hijos, llevando siempre presente a cada una de las maravillosas personas de las organizaciones que nos han ayudado.

Autora: Crinel

-
1. Los nombres de los lugares, personas y fechas han sido cambiados para preservar la identidad de los autores.
 2. Alrededor de 14 USD.
 3. Alrededor de 11 USD.

...gente para mi familia no p...
...para tan difícil, no p...
...falta mi empleo...
...el que...



“

En este país se vive una tranquilidad que para nosotros raya en la monotonía. En los hombres y mujeres se ve todavía el asomo de la inocencia. Yo personalmente estoy enamorada del Ecuador, y profeso mi respeto a su gente y a su espacio físico. En algún momento de la vida dije: Si Dios da oportunidades a todos iguales, las mías las tenía guardadas. Ahora sé que me las guardaba en este país”

gente para mi familia no po
obra tan difícil, no se
falta mi empleo
el que

“Yessalo”¹

Esta historia no termina aquí, por el contrario, comienza una nueva vida.

Yo vivía en una veredita con un hombre bien especial, alguien que entró en mi vida hace diez años, para llenarme de buenas energías, quien me ayudó a acabar de criar a mis dos hijos, Maite de ocho y Leo de dos. Era una maravillosa persona, un hombre muy guapo, montador de caballos de paso. Logramos construir una sólida relación. Me enseñó a ordeñar, a cuidar de los animales, a vivir con la naturaleza.

Pero como lo bueno no dura, cuando pensé que la vida me brindaba la oportunidad de encontrar mi felicidad, en el día en que mi hijo mayor cumplía su mayoría de edad, lo escogen del colegio para pagar su servicio militar obligatorio.

No habían pasado ni dos meses de aquello cuando, una fría noche llegaron “ellos”. Era un grupo de más o menos 20 hombres. Generalmente venían por algún becerro, por algo de plátano o por veinte o treinta mil pesos², pero esa noche fue distinto, trajeron una carta que decía que si le regalamos un hijo al ejército, le tendríamos que dar el otro a ellos. Mi niño tenía sólo doce añitos.

En ese momento empezó la verdadera pesadilla, el horror se apoderó de mí y de mi compañero. Él me decía que lo de la carta no pasaría en la realidad, sin embargo, para prevenir cualquier peli-

gro, decidí hacer algunas cosas. Mandé a mi muchacho a la ciudad donde vive mi mamá, y con mi pareja, decidimos poner en venta unas vaquitas y una fondita que era lo único que teníamos.

Entre el miedo y la zozobra, separada de mis hijos, pasó casi un año ya casi olvidamos la amenaza.

En los primeros días del mes de mayo, un amanecer que había llovido, alrededor de la una y treinta de la madrugada, escuchamos un ruido muy fuerte en la puerta de madera, la abrieron. Eran “ellos”, nuevamente, con fusiles y con sus rostros cubiertos. Yo he visto morir a mucha gente y he estado frente a la muerte, pero nunca había sentido tantísimo terror. Amarraron a mi compañero y lo lastimaron en mi presencia, me agarraron entre dos para que viera lo que le hacían. Yo no quería ver pero ellos me obligaban, dándome con las cachas de sus armas. Me decían que trajera al muchacho o si no que a los dos nos mataban. Mientras esto sucedía, se cogieron nuestros caballos y los mataron en un camión, mataron a tiros a nuestras vaquitas. No sé cuánto tiempo habría pasado pero “ellos” estaban cada vez más enojados.

A mi negrito lo golpearon, y el sólo decía que me dejaran ir, que no me hicieran daño. “Ellos” decían que ya nos habían advertido, que dónde estaba el muchacho, cuando de repente le dieron un tiro en el estómago a mi esposo y le prendieron candela a la casa con él

adentro y a mí me sacaron al patio. Yo sabía que él todavía estaba allí. Mientras se quemaba mi amor y mi vida entera, "ellos" me dijeron que tenía dos horas para traer a mi hijito, de lo contrario me matarían a mí y a toda mi familia. Salí por entre el monte como loca, sin zapatos, sin pijama, bañada en sudor, lágrimas y sangre. No recuerdo cómo ni por dónde salí a una carretera, no tenía conciencia ni de mí ni de nada que me rodeaba, sólo tenía presente el rostro de mi negrito despidiéndose. Me sentía impotente, tenía tanto miedo, veía las luces de los carros y me escondía entre la maleza, pensando que eran "ellos". Ya era clarito cuando las fuerzas me abandonaron.

Sin saber donde estaba, vi un camión muy grande, la persona que lo manejaba, al verme, paró al borde de la carretera. Bajó un señor que se compadeció de mí. Sacó un pequeño botiquín, me limpió las heridas de la cabeza y de la cara, me dio una pasta y agua. Yo no podía hablar, sólo lloraba, y me hundía en un profundo silencio. Alcanzaba a escuchar que por momentos ese señor me preguntaba cosas, pero mi mente no cuadraba entre su imagen y su voz, era como si estuviera viviendo en una tercera dimensión. Sólo sé que cuando caí en cuenta estaba viajando al lado del conductor, paró en un pueblo que no supe nunca cual fue. Yo no bajé del auto, me trajo un caldo y algo de café, sólo tomé el café. Era ya entrada la mañana cuando le pregunté dónde iría, el sonrió y me dijo: "mujer de Dios, ¿qué vamos a hacer?". Hizo unas llamadas y dijo: "La voy a llevar a mi casa mientras vemos".

Viajé todo el día. Ya tarde le pude contar al señor lo que había sucedido. Él se asustó y me dijo que había pensado que me había peleado con mi esposo, también me dijo que era mejor que pasara la frontera. Este amable señor me iba a ayudar.

Entonces, crucé la frontera y entré a Ecuador. Con tantos miedos yo le pregunté a Diosito "¿por qué le pasaban tantas cosas malas a una sola persona?, ¿qué había hecho yo para ganar tanto dolor e incertidumbre?" No tenía ni zapatos, mis hijos en peligro, uno en el monte, y otro en un barrio de terror, mi madre y mi padre sufriendo el suplicio de no saber de mi paradero, pero el dolor que me estaba matando era del recuerdo de mi gran amor.

Por fin llegamos a una casa antigua, era el hermano del ángel que me salvó. Era una familia humilde pero de inmediato me sirvieron comida, jugo, me calentaron agua para que me bañara, me dieron algo de ropa y una cama. La señora de la casa, una viejita muy tierna, esa noche sin preguntarme nada, me habló sobre el poder de Dios. Me prometió que el día siguiente me llevaría donde personas que me podían ayudar y que llamaría a mi familia. No pude conciliar el sueño, no lo pude conciliar por muchos meses. Todavía ahora en muchas noches despierto con los ojos bañados en lágrimas y en mi mente esa escena de llamas quemando lo único que tenía.

A la mañana siguiente fuimos a una oficina de asistencia humanitaria, entonces vi una luz de esperanza. Me dijeron que este país era libre, que nada me pasaría, que fuera a la ciudad, que

gente para mi familia no p
era tan difícil, no se
jaba mi empleo
el que

allá me darían un papel con el que podría vivir tranquila.

Bueno, todo iba mejorando, pero ¿y la plata para el transporte? El caso es que el nueve de marzo, el dueño de la casa donde me habían dejado me llevó a un hotelito del parque central, pagó una semana y allí me dejó sola con un par de camisetas, una sudadera y unas chanclas. Eso era todo lo que tenía en el mundo. Yo pensaba “¿por qué tanta desigualdad?, ¿por qué para unos tanto y para otros tan poco?, por más que intentaba, todo me salía mal, sentía que las fuerzas de mi cuerpo me abandonaban, porque toda mi vida había sido una sola lucha, por lo menos no tenía hambre.

Pero como mi padre celestial, a pesar de todo, siempre me ha mostrado su mano, encontré a unas muchachas colombianas, muy buenas personas, que se hospedaban en ese lugar. Me contaron que trabajaban en un bar. Ellas me hicieron compañía y me dieron comida. Una de ellas me hizo el favor de regalarme los siete dólares para irme a la ciudad donde me dieron la petición de refugio. Para subvertir mis gastos, yo les arreglaba la ropa, les pintaba las uñas, etc., me pagaban por esto, pero igual no me alcanzaba para pagar el hostel y los días pagados ya estaban por terminarse. Una de estas muchachas, al saber sobre mi apretada situación económica, me invitó a trabajar en un bar. Durante ese mes en el que trabajé en dicho bar, me dediqué a tomar licor, sólo así podía dormir. Llegué hasta a desear la muerte al sentirme tan sola y desprotegida.

Pero otra vez Dios me demostró su gran poder y alguien me habló un lugar donde me podían dar una ayuda con alimentos y utensilios para instalarme. Pero encontré algo mucho más importante, personas humanas, nobles, que no me miraron extraño y mucho menos me lastimaron, y una orientación psicológica que al transcurrir este tiempo me mostró que este no era el fin, más bien que era el comienzo, para que mi familia encontrara el camino, una vida digna, y mis hijos y yo, un lugar seguro. Pero seguía sola, sin mi familia, en un lugar lejano e inseguro.

Llegaron a mi memoria recuerdos de tantos miedos, de balas, de peligros, de violencia. Me permití traer a mi mente a los ladrones de mi barrio, de mi ciudad, que por un par de zapatos mataban a jóvenes buenos. Familias matándose unas contra otras, participando todos de estas masacres, desde los ancianos hasta los bebés, a puñal, a tiros, a machete. Comerciantes que pagaban cincuenta o cien mil pesos⁵ como forma de “limpieza social” para acabar con la vida, a balazos, de hombres jóvenes a quienes aquellos consideraban desperdicios sociales por el hecho de mirarlos desorientados. Ver que, mientras iban a hacer la llamada “limpieza social” todas las personas que pasaban eran también víctimas: Hombres, mujeres, ni edad, ni credo, y mucho menos contaba si era gente buena. Muchos inocentes cayeron por esas calles, por eso se dice que en el barrio, en cada esquina, “hay una cruz”⁴. Esto no es figuración, es real. Sin mencionar la violencia intrafamiliar que viví de pequeña en una absoluta pobreza, con un sentimiento de soledad entre la gente, inclusive al

interior de mi propia familia. Con mis hermanos, sólo mucho tiempo después, en tierras extranjeras, hemos aprendido a ser “ñaños”, hermanos del alma, a reírnos juntos, ha hablar de cosas cotidianas y a aceptarnos tal cual somos.

Tampoco se me escapaban, en esos momentos, las imágenes de los carros bomba que mataban indiscriminadamente a cualquiera que estuviera cerca. Los grupos armados tomaban poblaciones enteras explotando iglesias llenas de gente, matando policías por 200 000 pesos⁵. Cosas tan incoherentes como ver a un hombre que, por intentar evitar que saquearan un almacén, un grupo de gente lo matara a patadas. O que los narcos, o la guerrilla, no sé quién, le dieran a un niño de la calle una bicicleta y quinientos pesos (0,25 ctvs) para que se comprara un helado, para que se lo chupara al lado de un comando de policías y, estando en esas, hacerlo explotar, ese día murieron el niño y siete policías. O ver a una anciana campesina con un collar bomba por no soltar a alguien de una cárcel. También recuerdo taxistas hiriendo a machete o a varilla a cualquier usuario por no pagar una carrera completa o por escuchar una mala palabra. Clubes, iglesias, almacenes, droguerías explotando por doquier. Allá tenía miedo hasta de que mis hijos salieran, que fueran a la escuela, pensaba que si salían ya no regresarían. Tenía miedo que a mis viejos los hirieran por cualquier peso. Además, recordar al ex-conviviente de mi hermana, amenazándola, persiguiéndola a tiros por celos injustificados.

No podía creer que estuviera en un lugar tan tranquilo, era como si hubiera

encontrado el paraíso en la tierra, y esto a pesar de que no todos nos querían. Algunas personas nos han discriminado por el hecho de ser colombianos. Por ejemplo, para conseguir una casa de arriendo hay que hacer todo un proceso. La mayoría de los ecuatorianos son recelosos con nosotros, y ni se les puede culpar, porque muchos de nosotros han venido a hacer daño. Pero muchos otros, como yo, nos aferramos con todas las fuerzas a este terruño, porque aquí encontramos protección y respaldo que en nuestro país nunca. Tenemos todas nuestras esperanzas puestas en este pueblo, pienso en que si nos echan ¿A dónde iremos?

¿Hasta cuándo? Ya se me están agotando las fuerzas, porque también están los dilemas diarios del vivir. Todo lo que trae una familia, con padres separados, hijos adolescentes, adultos desubicados, inestabilidad laboral y social. El contraste está en que todos los miembros de mi familia coincidimos en decir que conocer el Ecuador ha sido una bendición de Dios.

En este país se vive una tranquilidad que para nosotros raya en la monotonía. En los hombres y mujeres se ve todavía el asomo de la inocencia. Yo personalmente estoy enamorada del Ecuador, y profeso mi respeto a su gente y a su espacio físico. En algún momento de la vida dije: “Si Dios da oportunidades a todos iguales, las mías las tenía guardadas. Ahora sé que me las guardaba en este país”.

gente para mi familia no p
para tan difícil, no
jaba mi empleo
el que

Gracias.

Al Ángel que en ese amanecer me salvó la vida.

A su familia.

A las muchachas del hotel

A la doctora V.

Al psicólogo y a sus colegas.

A mi familia.

Y sobre todo, a Dios.

Nota: Que este testimonio sirva para que aquellos que estén en alguna situación de peligro, sepan que no estamos solos. Dios siempre está. Que no desfallezcan, que no pierdan nunca la fe, y que recuerden que cuando más oscuro está, es porque va a amanecer.

Autora: Yessalo

-
1. Los nombres de los lugares, personas y fechas han sido cambiados para preservar la identidad de los autores.
 2. Entre 11 y 16 dólares.
 3. Entre 30 y 60 dólares aproximadamente.
 4. Se refiere a que se daban muchos asesinatos en el barrio donde ella vivía.
 5. Aproximadamente 100 USD.



Detalle de una comunidad que acoge a personas refugiadas en la provincia de Esmeraldas.

“

He compartido momentos agradables con muchos amigos ecuatorianos, he aprendido de ellos, sus costumbres, su deliciosa comida, también nuevas palabras de su idioma quechua que entrelazan con el español y también cosas de la vida”

...ante para mi familia no po
...tura tan difícil, no se
...falta mi empleo
...el que

“Josué Santiago”¹

Soy colombiano, soy cristiano, padre de dos regalos que Dios me dio, una niña de cinco años y un varón de dos, y esposo de Andrea, una bogotana, que mi Señor me regaló.

Tuvimos que hacer lo más difícil de nuestras vidas, salir de Colombia dejándolo todo: país, familia, amigos, trabajo, un hogar que apenas empezábamos a construir, todo lo que conocíamos. Ahora parece una lista; pero, la realidad es más que eso. Al hablar con mi esposa de ese tema la observo y ella aprieta los labios y contiene el aliento luego suspira. Yo la comprendo bien porque siento lo mismo, porque dejamos una vida que amábamos. Ahora son recuerdos, pero son los mejores. Reconozco que estamos juntos y completos; pero, puedo decir que todos en mi familia, a pesar de que mis bebés no comprenden bien todo lo que pasó, tenemos la misma sensación de soledad, impotencia y hasta un poco de amargura.

Benjamín H es un buen amigo colombiano que sabe bien lo que es estar lejos de nuestro país, hizo su vida acá en el Ecuador, su esposa y sus hijos son de acá. Lo introduzco porque voy a contar una anécdota que ocurrió mientras lo visitaba, para que me comprendan mejor lo que se siente dejar la tierrita. Hablaba con él de las costumbres en Colombia, del acento, de los dichos, de las comidas, recordábamos los riquísimos sancochos y de cómo nos deleitábamos ayudando a prender y soplar la leña, pues siempre lo cocinábamos

en el patio para que todos participemos prendiendo y soplando las brasas. Su hija que estaba escuchando le preguntó:- Papá, ¿qué es un sancocho? Y su esposa le dijo: - Hija es una sopa. Pero Benjamín le contestó: No hija no es solo una sopa, es mucho más que eso. Para un colombiano un sancocho es amistad, amor, fraternidad, besos, abrazos. Es compartir con el vecino, con los amigos y con el que llegue, es probar aquí, probar allí, es parranda, es rumba, es navidad, es semana santa y carnaval, es playa, aguardiente, ron, mujeres, ratos, momentos, años que componen la felicidad del colombiano. Es sol, llano, montañas y laderas. Es manantial y río. Es tambor y pescado, carne y verduras, es ricura, es familia es amor, hija. Ella le contestó: - ¿Cómo puedes saber todo eso? Él dijo: - Porque soy colombiano, lo sé porque soy de allí y allí crecí y un Sancocho es un ícono colombiano que nos identifica. Le dijo: Papi, yo quiero ser colombiana, hazme un sancocho.”

Que difícil explicar las cosas sencillas de nuestra cotidianidad. Cuando se está lejos es duro traducir el sentimiento. Es como luchar con la absorción de otra cultura, de otros íconos. Se experimenta un dolor terrible sentir como se van perdiendo nuestro idioma, nuestros dichos, nuestro acento. Como perdemos de vista nuestros paisajes, nuestra gente. Aparece la nostalgia al mirar a lo lejos y ver esos recuerdos. ¿Cómo ocultarlo? ¿Cómo aprender a vivir sin mis viejos amigos, mis hermanos, sin

reuniones familiares y sin un buen sancocho, una buena carne a la llanera; para mi esposa, un ajiaco o una buena bandeja paisa o un tamal tolimense? Tantos sabores que llevamos en el corazón y un país que llevamos en el alma.

Cada mañana las misericordias de Dios son nuevas. Él me dio la oportunidad de salir con vida de mi amado país, hace ya tres años y medio, cansado de vivir con miedo por culpa de un conflicto, del odio de un grupo armado, que siendo hermanos nacionales, nos hacen, según ellos, sus enemigos. A breves rasgos quiero comentar mi caso.

Mi familia y yo nos enterábamos de la brutalidad de nuestra guerra solo por los periódicos o los noticieros en la televisión. Siempre vimos de lejos el problema, incluso lo ignoramos voluntariamente. Fui completamente indolente con el sufrimiento de los actores directos o de las víctimas inocentes del mismo, pensando que no había la más mínima oportunidad de que tocara mi vida. Me dediqué a estudiar y luego a trabajar, a vivir mi vida.

Hace algunos años se me presentó la oportunidad de hacer una gran obra de infraestructura, era el negocio de mi vida, solo tenía que conseguir un socio y el dinero para realizar ese proyecto. No era difícil pues estaba bien relacionado y conocía mucha gente, porque me dedicaba a solucionar problemas industriales de empresas grandes, muy grandes y chicas y poseía buena reputación como consultor. Hablé con un amigo, él hablo con otras dos personas y nos hicimos cargo del proyecto.

Yo era el socio industrial, para no usar lenguaje tan técnico, solo voy a decir que la empresa matriz nos entregó una obra para hacer adecuaciones. Llave en mano, fuimos para la estación y nos quedamos en un campamento adecuado para tal fin.

De esta manera, empezaron una cadena de sucesos que, como un accidente, se dieron para cambiar mi vida sin que me dé cuenta.

Contratamos algunos técnicos para el montaje. Fueron algunos electricistas, instrumentadores, y soldados y algunos calificados ASME², entre los cuales estaba un electricista llamado A., muy hábil y muy fuerte físicamente hablando. Así empezamos el montaje, calculado para quince meses, donde trabajaríamos veintidós días en el campamento en jornadas hasta de doce horas y descansábamos nueve en Bogotá. Luego de unos siete meses de trabajo, A., con el cual tenía ya una amistad, me pidió el favor de registrar un niño recién nacido en la notaría. Me pareció bien raro porque nadie lleva a su familia a una zona donde hay presencia de la guerrilla. Así fue como el siguiente sábado nos encontramos en la notaría del pueblo, me presentó a su familia y el recién nacido. Todo hasta ahí estaba normal, pasamos nuestras cédulas al funcionario de la notaría y mi sorpresa fue cuando lo llamaron con otro nombre, el documento era totalmente diferente a que me había presentado en el momento de la contratación, de todas maneras, no hice ninguna pregunta; pero, me quedé con la duda.

Le comenté lo sucedido a uno de los socios del proyecto y él me dijo que haría

gente para mi familia no
era tan difícil, no se
jaba mi empleo
el que

una investigación. Estuvimos lejos de imaginarnos que era una persona buscada por la justicia y que estaba muy involucrado en las filas de la guerrilla a pesar de que era muy joven.

Un mes y medio después del incidente de la notaría, la policía hizo un allanamiento en la casa donde A., pasaba los días de descanso con su familia y encontraron propaganda de la guerrilla. Al parecer estaban haciendo inteligencia para secuestrar a uno de los tres, el primero que llegara. En ese momento empezaron los grandes cambios, tuvimos que dejar el proyecto porque nos convertimos en objetivo militar por parte de la guerrilla y yo principalmente, según ellos, por sapo³.

Así viví, más o menos tres años en Bogotá, prácticamente escondiéndome, cambiándome de trabajo cada rato. Trabajaba como Ingeniero jefe de planta en una compañía de diseño y desarrollo de maquinaria de tecnología de punta CNC⁴. Un día, buscaba unos equipos en la zona ferretera, y me encontré de frente a A. Ese día me sentí muerto. El tipo me habló muy tranquilamente me contó que se había reinsertado a la vida civil con un programa del gobierno y que, junto a otros diez ex guerrilleros, les habían dado una maquinaria para que comiencen una industria. Me dijo también que era una suerte que me hubiese encontrado, porque ellos no tenían la capacidad técnica para comenzar el negocio, yo a todo le dije que sí. Le di direcciones falsas, teléfonos inventados y ese día tomé tres taxis diferentes para llegar a la industria, casi desmayado por el susto. Dos días después

mi esposa y mi hija salieron del país y yo viajé unos días después.

Por eso estamos acá, nuestra vida cambió diametralmente. Yo pensé que podría hacer carrera fácilmente en este país, con el cual estaré por siempre agradecido, pero me equivoqué. Yo veo un campo fértil donde podría ayudar con mi experiencia en una industria que está un poco atrasada en referencia de la nuestra. Pero, el idioma y el criterio empresarial es totalmente diferente, además, están desactualizados y el cambio demorará algún tiempo en llegar.

En el sector laboral tuve experiencias muy duras, como la que les voy a relatar a continuación. Recién llegado me dieron la oportunidad de trabajar como jefe técnico de una empresa de servicios que estaba buscando un cambio en su manera de hacer las cosas, aparentemente, yo llegué como anillo al dedo. La empresa quería certificarse con un sistema de calidad y yo me ofrecí a colaborar. Era responsable de tres procesos aparte de mis otras obligaciones.

En esa época habían dos caminos para permanecer en el país; uno de ellos era pagar una cedula que podía ser no legítima y costaba entre mil quinientos y dos mil quinientos dólares, la otra era solicitar una visa de refugio. Yo solicité el refugio pero no me permitía trabajar legalmente, por eso no me pagaron lo que había pactado aduciendo que tenían que pagar un impuesto por ser trabajador ilegal. Yo me sometí por necesidad con la esperanza que me cumpliesen cuando me saliera la visa. Paso un año y dos meses, ese tiempo pen-

sé que las cosas iban a mejorar; pero, la sorpresa no fue para nada buena. Cuando me salió la visa que me acreditaba como una persona legal, con los mismos derechos y las mismas responsabilidades de cualquier ciudadano, me despidieron sin ninguna explicación, sin liquidación y con una demanda. Con tres dólares en el bolsillo y a dos meses de que naciera mi segundo hijo.

He hecho de todo, he reparado desde licuadoras, máquinas de panadería y hornos. He diseñado máquinas de lavar arena, también instalaciones eléctricas, muebles metálicos con diseño para algunos negocios de amigos. Bueno he hecho de todo.

He aplicado para todo trabajo que ha salido en el periódico y las respuestas son: "le llamaremos" o "no tendríamos como pagarle" o "nadie le conoce en el medio y no podemos arriesgarnos a darle la oportunidad". No me dejan explicarles que me sometería a cualquier salario. He llevado una certificación de una empresa consultora ecuatoriana, que verificó toda mi hoja de vida en Colombia, pero, ni así.

No puedo decir que todo ha sido malo, hemos tenido momentos felices en este período de nuestras vidas, como el nacimiento de mi hijo, el poder estar más tiempo con mi familia, ver crecer y aprender nuevas cosas a mi hija. He compartido momentos agradables con muchos amigos ecuatorianos, he aprendido de ellos, sus costumbres, su deliciosa comida, también nuevas palabras de su idioma quechua que entrelazan con el español y también cosas de la vida.

También he vivido muchos momentos difíciles. A veces, no teníamos como cubrir nuestros gastos fijos, creando deudas y compromisos sin cumplir. He sobrevivido muchos momentos de desesperación cuando no había dinero y nuestros bebés se enfermaban y no teníamos para los medicamentos o se acababa el mercadito y no había dinero, el no poder darles ni siquiera un pequeño gusto como un helado o un dulce cuando salíamos.

Encontramos apoyo con amigos colombianos radicados hace tiempo acá. Como mi amigo J, que es un ángel que el señor puso para ayudarnos en la dificultad. Él pagó todos los gastos de hospitalización de mi esposa cuando nació mi niño y yo estaba sin trabajo. Además equipó a mi hijo con ropa para los primeros meses, en esa época difícil nos apoyaba con mercado, y mucho más. A él le debemos mucho y solo tenemos palabras de bendición y agradecimiento.

Los otros amigos colombianos, en su momento, también nos ayudaron bastante. De la misma manera tenemos amigos ecuatorianos como el Dr. P., él es otro ángel, que en un momento de desesperación no me dejó regresarme para Colombia. Me apoyó con la creación de una empresa de consultoría, la cual no pude sacar adelante porque crear confianza toma mucho tiempo. En los momentos difíciles él apoyó a mi familia económicamente.

También hay organizaciones Humanitarias. He tenido la oportunidad de decir en público que sus integrantes han sido como nuestros hermanos

gente para mi familia no
fue tan difícil, no
jaba mi emple
el q

mayores aunque son jóvenes, por el respaldo, la capacidad y la voluntad de ayudarnos en este camino difícil de ser refugiado. Ellos viven de cerca y comprenden, claramente, lo que es esa condición, haberlo dejado todo y estar lejos de lo que amamos, y lo doloroso de no poder regresar. El solo hecho de escucharnos con sinceridad, ponerse en nuestros zapatos y hacer suyo nuestro llanto, nuestra desesperanza y proponer soluciones hace que nos sintamos mejor. Son un equipo de personas que cambian vidas y les debemos mucho. Siempre los llevaremos en nuestros corazones.

El hecho de haber tenido tantos problemas, ahora, nos presenta una nueva oportunidad gracias al buen corazón de estas personas.

Que Dios los bendiga, Dios es grande y siempre está presente y no desampara a sus hijos. Y todo, por duro que sea, pasa para bien, de acuerdo a Su voluntad.

Autor: Josué Santiago

-
1. Los nombres de los lugares, personas y las fechas han sido cambiados para preservar la identidad de los autores.
 2. Soldadores egresados de cursos del SENA y que constan en Bolsa de Empleo del Gobierno de Colombia.
 3. Se les dice sapos a quienes son considerados chismosos.
 4. Tecnología de Control Numérico Computarizado.



“

A pesar de la paz y la tranquilidad que aquí encontré junto a mi familia, recuerdo mucho los tiempos lindos que viví en mi ciudad al lado de mis familiares y amigos, todo eso lo añoro con nostalgia”

...ante para mi familia no po
...tura tan difícil, no se
...falta mi empleo
...el que

“El Afligido”¹

HISTORIA DE UN REFUGIADO EN EL ECUADOR

Todo comenzó en el mes de noviembre. Trabajaba como promotor de participación ciudadana y comunitaria. Por esas fechas, comencé a recibir llamadas a mi celular de una persona desconocida que me hacía amenazas y me solicitaba que dejara de visitar y trabajar con las comunidades de desplazados que vivían en la ciudad, que si no lo hacía entonces me atuviera a las consecuencias, estas llamadas me las hacían una o dos veces por semana. Al comienzo, no creí en dichas amenazas pues sabía que con mi trabajo no le estaba haciendo daño a nadie, al contrario lo único que hacía era cumplir con mis funciones.

Al pasar algún tiempo y no hacer caso a las amenazas, me mandaron un emisorario, al cual tampoco conocía, pero él a mí sí. Cada vez que nos encontrábamos en la calle me daba el mismo mensaje y agregaba que si no les hacía caso mi vida corría peligro porque ellos no estaban charlando. Yo seguía visitando y orientando en sus derechos a toda la población desplazada de las zonas marginales de la ciudad, lo hacía en el carro que tenía asignado a mi oficina con un conductor que hacía las veces de guardaespaldas o protector. Esto, hasta las nueve de la noche de lunes a viernes cada semana.

Sucedió al poco tiempo, una mañana cualquiera salí de la casa y para mi sor-

presa por debajo del portón encontré un panfleto dirigido a mí, tenía pintado una cruz y un ataúd. Yo no quería darme por vencido así que seguí mi tarea normal, hasta que un día comenzó a seguirme una motocicleta con dos individuos. Me seguía cuando me dirigía de la casa a la oficina y otras veces cuando salía de la oficina a la casa. Para el mes de noviembre, un día jueves a las siete y treinta de la mañana, cuando me dirigía a pie a mi oficina y cuando pasaba por una farmacia, después de varios meses de hacerme seguimiento por distintos sectores de la ciudad, las dos personas que montaban la moto en mención, me hicieron un atentado con arma de fuego. Dos tiros pasaron rozándome la cabeza, me salvé porque rápido me tiré al piso de la farmacia aporreándome al caer un hombro y la cabeza.

A partir de ese suceso mi vida se convirtió en un infierno, no dormía, perdí el apetito, pensaba en mi familia. Entonces decidí venir al Ecuador.

A pesar de la paz y la tranquilidad que aquí encontré junto a mi familia, recuerdo mucho los tiempos lindos que viví en mi ciudad al lado de mis familiares y amigos, todo eso lo añoro con nostalgia.

Autor: El Afligido

1. Los nombres de los lugares, personas y las fechas han sido cambiados para preservar la identidad de los autores.



Dibujo ganador del 1º Concurso escolar de pintura Cuentos sobre el Refugio, en la escuela UNE, Santo Domingo de los Tsáchilas. Tema: "La casita del árbol".

“

Sigo preguntándome ¿por qué yo? Quien siempre estuvo por la no violencia en los procesos de cambio social. Que investigué alternativas que evitaran extremos y confrontaciones con derramamientos de sangre e irrespetos a la vida y a los derechos”

...nte para mi familia no p...
...ora tan difícil, no se...
...aba mi empleo...
... el que...

“Yeyo”¹

UNA HISTORIA MÁS...

Yo siempre fui un soñador y ejecutor de sueños, hasta cierto punto. Además, tengo una memoria fotográfica que recuerda detalles y palabras. En muchos casos hay imágenes de personas o paisajes pintorescos y deliciosos que contrastan con aquellas de horror y pesadilla que viví; sin embargo, no recuerdo nombres de los personajes pero sí de los sitios. He realizado muchas actividades en mi vida, todas con buenas intenciones y bajo la guía bíblica de la solidaridad y el servicio al ser humano en cualquier lugar de este planeta. A veces, hasta llegar a la máxima humillación y a la extrema pobreza, otras veces desde puestos de poder, sí, del poder que otorga una palabra abstracta pero muy contundente, que puede hacer cambiar una o muchas vidas. He ejecutado actividades de contraste, de polémica, de creatividad.

Mis primeras inquietudes políticas nacieron nada menos que en la Universidad. Yo era casi un niño entrando a la adolescencia. Como mi madre trabajaba cerca de allí, cuando yo iba para verla, almorzábamos en la cafetería. Ella tenía muchos amigos y conocidos y uno de ellos era docente de la Facultad de Ciencias Humanas, él me prestaba especial atención porque una vez le pregunté: ¿Qué hacen aquí, y para qué sirve? me explicó pacientemente y me prestó un folleto sobre la Realidad Colombiana, y me dio una semana para que lo leyera, lo resumiera y le diera mi

opinión. Como yo desde pequeño era un buen lector, leí y al siguiente día regresé a donde él con la tarea cumplida. Se sorprendió muchísimo y hasta llamó a mi mamá para hacerle algunas preguntas. Así empezó nuestra amistad de orientación y lectura de lo social y del entendimiento. Con esta buena suerte, él era amigo de un curita capellán de la Universidad, también profesor de la Facultad. Solo después de un tiempo, se armó un relajo porque el cura había dejado la Universidad y se había ido a la guerrilla, era nada más que Camilo Torres Restrepo². Hasta ahí yo no entendía mucho de eso.

No sé qué pasa ahora, después de 28 años en Colombia, ¿no han surgido nuevas ideas o nuevos ideólogos aparte de los de mi generación? Porque se ven cosas y acciones repetidas, como que se están haciendo algunas cosas que ya se hicieron, como que se quiere vivir del pasado sin estar en el presente. Creo que se empecinaron con acabar con una generación que vivió y estudió mucho, que trató de hacer las cosas desde otras perspectivas, que generó un ruptura de lo tradicional, que quiso crear alternativas de cambio en las que cada cual puso su granito de arena desde su preparación de excelencia, con la creencia que para ser mejor, es necesario prepararse y conocer tanto en la práctica como en la intelectualidad.

Cada uno de nosotros en su cuento, creo que aportamos para tratar de lograr una mejor Colombia para todos.

Uribe enano siempre, pero no siempre flaco, tuve el privilegio o la desgracia de ser su compañero de aula. ¿Quién iba a pensar que llegaría a Presidente? El de la traición sin nombre por ambiciones personales y canalizando el dolor ajeno Cesar Gaviria, Luis Carlos Galán mi gran amigo en todos los ámbitos, parte de mi adolescencia cuando estudiábamos o jugábamos en el mismo barrio y con el que no perdimos contacto siendo estudiantes universitarios y posteriormente en el trabajo político por su decidido apoyo al sector Campesino, Andrés Pastrana vecino contiguo de Luis Carlos; pero, del otro bando político y deportivo, todos compartíamos las calles y las esperanzas introvertida o extrovertidamente aunque fueran diferentes o divergentes.

En este barrio también tuve la suerte de conocer a Juan, Eduardo, Carlos y Nina, todos de Cali. Ellos un poco mayores que yo, estudiaban en la Javeriana y en la Nacional. Empecé a frecuentar este sitio y a conversar con ellos, algo parecido a lo de mi amigo de la Universidad. Era la época del Fokuismo⁵. Aparecieron para mí otros libros y otra biblioteca. También otra música y otras canciones, yo tenía como dos mundos, el de mi adolescencia familiar otros amigos, otras actividades y otro más profundo, comprometido, que me llamaba muchísimo la atención hacia el logro de un cambio social. Yo me debatía en una lucha interna entre ambos.

Nos reuníamos y discutíamos muchas cosas y teorías, estudiábamos y nos exigíamos ser los mejores cada uno en su lugar de estudio formal. También salíamos a sectores de tugurio a palpar la

realidad y comparábamos con nuestras propias formas de vivir, qué contrastes tan ricos para acumular conocimiento, allí llegaban otras personas como Navarro y otros que posteriormente fueron del M-19⁴, ¡Qué mescolanza!, pero qué maravilla de diversidad de pensamientos. Esto me enriqueció mucho.

Después, cada uno fue tomando su rumbo. Como yo era estudiante de bachillerato seguí estudiando. Tuve un lapsus social cuando me fui a la Armada para conocer otra experiencia, que no era para mí. Cuando regresé, retorné a la búsqueda en la Nacional nuevamente, con la mala noticia de que mi amigo ya no estaba allí, había fallecido en un absurdo accidente de tránsito. Seguí explorando opciones democráticas reales que me facilitarían seguir creciendo. Busqué dentro del sistema, la Escuela de Líderes, el Movimiento Juvenil Cristiano y la Casa de la Juventud, muy cercanas al CINEP⁵ y a la entonces Iglesia Popular. Probé la JUCO⁶ dependiente del Partido Comunista, llamados revisionistas, la JUPA dependiente del MOIR⁷, pro chinos⁸ de Mao, en ninguno había democracia real o positiva en la práctica. Así terminé el Colegio.

Empezando la Universidad, salí de mi casa, trabajé y estudié hasta terminar. En ese periodo logré involucrarme en una asociación que libraba luchas por la tenencia de la tierra y la injusticia social, con un sistema democrático parecido al que yo buscaba, “de abajo hacia arriba”, para hacerme entender, desde las bases. Allí se movían multiplicidad de fuerzas de izquierda y de toda índole, campesinos e intelectuales, pero yo me mantuve sin militancia dentro de

...gente para mi familia no...
...era tan difícil, no...
...jaba mi empleo...
...el que...

la organización gremial, con simpatía hacia aquellos que buscaban un cambio sin violencia y con procesos democráticos reales y diferentes. Durante este tiempo, tuve la más grande alegría de mi vida: mi mujer, la más extraordinaria que cualquier hombre pueda hallar. Ella, mi complemento, mi felicidad, mi apoyo, con la que compartimos el día a día, con éxitos y con fracasos, aquella con la que Dios me bendijo para formar una familia.

Terminé mis estudios y seguí vinculado con esta asociación, colaborando en actividades de capacitación, formación y en las campañas de Alfabetización. Me vinculé con otros grupos que hacían alfabetización y educación de Adultos en el campo y la ciudad, también vi experiencias en otros países. A la vez que desarrollaba el pensamiento teórico, colaboraba dictando clases en una Escuela Nocturna de Educación de Adultos para llevar a la práctica los procesos educativos desarrollados en la investigación, en la recreación y en la creación.

En el otro mundo, el de auto sostenernos económicamente, entré a trabajar en una compañía que hacía investigación de mercados con excelentes clientes, como director de trabajo de campo. Aquí adquirí bastantes conocimientos metodológicos y prácticos que me han servido en la vida. Luego, estudié Seguros y trabajé con ellos en una empresa líder en el mercado y participé en innovaciones y desarrollo. Mi trabajo económico me permitió conocer casi todo el país, la Colombia de grandes contrastes y diversidad. Hasta el momento en que a los señores militares colombia-

nos, se les ocurrió acabar con mi vida. Porque lo que hicieron fue acabar con una persona inocente y con su familia que también es inocente.

Todo empezó así: Yo venía realizando mi trabajo normalmente, llegué a mi casa como a las nueve de la noche, comí y me fui a dormir. A las dos y media de la mañana del 17 de diciembre de 1981 comenzó una de las odiseas, y aún no termina. A lo mejor también lo han vivido muchísimas personas en Colombia y en el mundo. Un operativo desplegado por las Fuerzas Militares para detenerme fue “como de película” según contaron posteriormente los vecinos. Cerraron las calles en tres cuadras a la redonda, utilizaron tanquetas, ametralladoras de grueso calibre, vehículos de asalto, camiones y unos cuatrocientos efectivos para golpear violentamente la puerta de nuestro departamento en el que vivíamos con mi madre y familia. Yo abrí la puerta y con gritos y empujones, me entraron nuevamente, ingresaron como treinta efectivos armados hasta los dientes, como era un departamento pequeño, casi ni se podía caminar, con el grito: ¿Dónde están las armas? Voltearon todo y lo máximo que encontraron fue un alfiler o una aguja de coser que tenía mi madre, gritaban y golpeaban. Luego entró un señor de corbata que dijeron era un Juez, me hicieron cambiar de ropa, me esposaron y me sacaron a la fuerza de mi casa, me subieron a un camión militar, me botaron al piso, me vendaron los ojos, me vejaron, me patearon y me llevaron a Suba a las instalaciones de la Brigada de Institutos Militares. Allí, me botaron en una de las caballerizas o cuartos en donde alguna vez, tuvieron

los caballos. No cabía en mi cabeza, que en pleno siglo XX, se dieran estas cosas, había leído y escuchado lo que les había pasado en este sitio a mucha gente especialmente del M-19; pero, yo no era guerrillero. Además intervinieron los militares violentando constitución y leyes, no nos encontrábamos en ese momento en Estado de Sitio o Excepción, no respetaron fueros ni nada. Entonces ¿por qué a mí?

Luego vinieron el horror, la intimidación, las jornadas de terror. Me hicieron desnudar, me colgaron de las manos de tal manera que solamente tocara el suelo con la punta de los pies, ellos, todos encapuchados me miraban y me insultaban, yo no sabía de qué se trataba. Vino uno con una tabla mojada y me pegó en los glúteos, en la espalda y en las piernas, llegó el dolor, la humillación, la incredulidad de lo que sucedía.

La impotencia para evitarlo. La frase de ellos: “usted va a hablar” y en mi interior yo no sabía de qué debía hablar. Me seguían pegando con la tabla, el dolor era terrible, hasta que creo perdí el conocimiento, parece que me botaron agua y reaccioné mentalmente, me descolgaron y quedé en el suelo, allí me patearon y me hicieron sentar en el piso, vino otro y me pateó las canillas, este tenía unas botas de punta y era preciso, ahí donde duele. Aún tengo huellas de esto en mis piernas. Vino otro a decirme en tono suave que porqué me hago matar, que hable. Ahí me animé y le pregunté de ¿qué tengo que hablar? Me dice que hable de la organización ¿de qué organización? le pregunto. Me contestó, del Partido. Le dije, yo solo per-

tenezco al Nuevo Liberalismo, se salió. Entraron los otros, me ataron los pies y me llevaron a los bebederos de los caballos que estaban llenos de agua. Me sumergieron y cuando vieron que me estaba ahogando, me sacaron la cabeza, me dijeron “diga que usted fue y que Galán estaba involucrado”. Todavía yo no sabía que pasaba, de qué hablaban, qué querían que dijera, esto se repitió hasta que amaneció. Me llevaron a la caballeriza y me botaron sobre el piso atado de pies y manos.

Después de un rato regresó el de las botas y luego de patearme dos veces, me desató los pies y las manos y salió. A duras penas podía moverme por el dolor y el frío. Al cabo de un momento, entró el del tono suave, traía un café negro en una taza metálica, casi no me lo puedo tomar por el temblor en las manos, me volvió a decir que hablara, que no me hiciera pegar más, le pregunté nuevamente de que debía hablar, si yo tenía mi conciencia tranquila y no había hecho nada que atentara contra nadie. El sitio en el que estaba era una caballeriza, se podía ver con la poca luz que entraba por las hendidias de la puerta, la que también tenía un visillo que abrían, veían y cerraban. También había como un comedero que tenía un desagüe en donde tenía que hacer mis necesidades. Salió y regresó con un soldado de la Policía Militar, me ató las manos y me hizo sentar en el suelo y le dijo al soldado: “cierre la puerta, y vea por el visillo, si se mueve dispárele”. Tuve como una hora de descanso en la que me quedé dormido. Desperté con unos golpes en la puerta, volvían los encapuchados, traían una especie de tela o trapo y un recipiente con agua, me ama-

gente para mi familia no...
era tan difícil, no...
jaba mi empleo...
el que...

rraron los pies y me acostaron en el piso, me pusieron esa tela en la boca y nariz como mordaza y soltaron agua en pequeño chorro, esto es horripilante y desesperante, porque por tratar de respirar aspiras agua como pulverizada y te vas ahogando lentamente, toses, tratas de respirar pero no puedes, te estás ahogando, te dejan descansar un poco y luego te vuelven a preguntar “si vas a hablar”. Así, algunas veces, por supervivencia les dices que sí, que vas a hablar, pero no hablas. De modo que el proceso sigue, y sigue, hasta que pierdes la conciencia. Luego, no sé cómo, te reviven y continúan. Pierdes la noción del tiempo, el dolor del pecho es intenso, también te duelen otras partes del cuerpo y la desesperación es grande, se van. Si antes no podías moverte mucho, ahora menos. Ya llega la noche, no has comido nada y estás débil.

Iniciada la noche, también empiezan nuevas sesiones de tortura. Traen una mesa y me acuestan en ella, me amarran y luego me golpean con las manos abiertas en el tórax y en la parte delantera de las piernas, con golpes secos y rápidos que parece que no se sintieran mucho, asimismo en el cuello y la nuca, en el brazo, se van. Pasada una media hora, viene el dolor, no se puede mover nada porque duele con ardor, no puedes sostener la cabeza y se desgonza sobre el pecho, no puedes voltear a mirar porque duele y los músculos no obedecen a la voluntad, es enloquecedor. Llega “el bueno” el de la voz suave a decirte que hables, te pregunta por personas que ni siquiera conoces o por algunas que por circunstancias algún día las viste y quiere que digas que hiciste algo con ellas, yo le pregunto, ¿qué es

lo que quieren que yo diga? Al fin me da un viso, quieren que confiese que yo participé con una organización en el secuestro y muerte de una persona. Otra vez no me cabía en la cabeza, ni en la mente, ni en algún lugar de mi cuerpo semejante cosa. La muerte de una persona que ni siquiera yo conocí, ni tuve nada que ver con ella. Le contesté ustedes están locos, todos locos, quieren hacer un montaje sensacionalista como en otros casos. •

Bueno, si hasta aquí había sufrido en cuerpo y mente, lo que vino de ahí en adelante fue espantoso. Entraron unos seis encapuchados y con alicate me sacaron una pieza dental y la uña del dedo gordo del pié izquierdo. Como no me podía mover por el “tratamiento” anterior, seguí aguantando un nuevo dolor en una nueva parte, la suma de ellos hacía que poco a poco parecía que se adormecía el cuerpo. Era como la conciencia y la inconsciencia. Ahora, la tabla mojada en los glúteos, espalda y las piernas pero esta vez colgado de los pulgares, el submarino⁹, el trapo, las patadas, los golpes con las manos abiertas, las piezas dentales, pierdes la noción del tiempo. Dicen los otros a los que también estaban torturando y que después involucraron en el montaje, que los torturadores decían de mí: “Ese sí que está duro, ya lleva una semana y nada”, esto está en documentos, en el expediente.

Recuerdo, que en la noche de navidad después del submarino, me vistieron porque yo no me podía mover y tomaron algunas fotos, no pude ni verlos porque tenía la cabeza desgonzada sobre el pecho, me pusieron en el piso

sentado y me dieron un plato de arroz con espaguetis que me los comí casi como animal poniendo la boca en el plato, porque no me obedecían las manos y no podía masticar por las piezas dentales perdidas. Supe que era la noche de navidad por el ruido de la pólvora, esa noche descansé un poco y recuperé la conciencia. El veinticinco, me llevaron café caliente, pero no me pude tomar sino la mitad, el resto se regó porque mis manos no obedecían bien. Era como de mañana. De ahí me llevaron donde un médico quien me inyectó debió ser algún analgésico con antibiótico para lo de la boca. Enseguida, me pasaron por un sitio donde había una especie de cafetera de la cual salían dos cables con electrodos, “el bueno” me dijo: “¿recuerdas algo? ¿Ya quieres hablar?” No sé porqué lo dijo, si era para amedrentarme o sucedió algo allí, siempre me he quedado con esa duda, me regresaron a la caballeriza y dormí. A la noche nuevamente los golpes en la puerta, entraron y me desnudaron, otra noche de submarinos, golpes, gritos, me arrastraron por un césped hasta un árbol, allí uno sacó un revólver, puso una bala y rotó el tambor y me dijo: “vamos a ver si tienes suerte y te vas, porque no quieres hablar”, me puso el cañón en la cabeza y apretó el gatillo unas tres veces, luego dijo: “no tienes suerte” y me llevaron a la caballeriza.

Amaneciendo vino “el bueno” y me dijo: “ya sabes todo lo que sabemos hacer, creemos que es hora de traer a tu madre y a tu familia, para hacer con ellos lo mismo”. Con todo lo que habían hecho conmigo, yo sabía que si era “necesario” para ellos, lo podían hacer con mi familia, si ya habían quebrantado

conmigo todos los derechos y lo peor de todo era que quedarían impunes como siempre había pasado en el país.

Luego escuché gritos desesperados de una mujer que parecía que la estaban torturando muy cerca de la caballeriza, muchas cosas se me cruzaron por la mente, estaba en eso cuando llegaron los de siempre y me subieron a la mesa para empezar de nuevo. Esta vez, no me ataron las manos y en mi desesperación no sé de donde me salieron fuerzas, pero manoteando le saqué la capucha a uno. ¡Sorpresa! Yo lo conocía, era un comandante de una Brigada, me miró y se salió. Creo que después me golpearon hasta que se cansaron, otros dolores más, otra vez lo mismo por horas, otra vez “el bueno” a decirme que esta noche traen a mi familia, que ya hay la orden y me la mostró. Hasta ahí llegué, pensé y armé en mi cabeza un cuento que si ustedes lo leen o lo escuchan, sería imposible de creer, les dije que hablaría y que dejaran en paz a mi familia, me dejaron tranquilo por la noche.

En la mañana, me bañaron en agua muy fría y me vistieron, luego fuimos donde el médico quien me volvió a inyectar porque no podía caminar por mis propios medios. Me volvieron a bañar en agua bien fría y me dieron café, parecía como si todos se hubiesen vuelto “buenos”, pero seguían encapuchados. Me grabaron la versión que inventé, cuando volví a la caballeriza, había cambios. La limpiaron y pusieron un catre militar con colchón, me dejaron allí. Por primera vez fui consciente del frío que hacía en el lugar, temblaba, me dieron una cobija, algo de comida

gente para mi familia no
era tan difícil, no
jaba mi empleo
el que

y me dejaron tranquilo. Después supe por el expediente que hubo una visita del Procurador, esto, sumado a la presión de la gente afuera creo que fue lo que me salvó la vida. A media tarde me vendaron los ojos y me llevaron a una sala en donde me sentaron. Estaba ese oscuro juez que fue el día del allanamiento para recibir mi versión de algo que yo no había hecho sino que inventé. Sin siquiera un defensor en el cuartel de la BIM¹⁰, con todos mis torturadores atrás, que cuando me equivocaba en algo del cuento, me sacaban, me golpeaban y me volvían a sentar ahí mismo para “corregir” la versión que ellos estaban dando a la opinión pública. Así fue como salí inculcado en cosas que jamás hice, en compañía de personas que no conocía, con una flagrante violación de todos mis derechos y de los derechos humanos, con todos los implicados. Nos condenaron antes de juzgarnos, ¡qué injusticia!

De allí me sacaron y me llevaron a una prisión de alta seguridad en un camión militar, lleno de militares y en convoy. Yo apenas me podía mover. ¿Tan peligroso era? Allí permanecí diez meses hasta que se probó ante la justicia ordinaria civil mi inocencia, sin embargo, los militares me siguieron persiguiendo y atentando contra mi vida y el bienestar de mi familia. Tuve que salir del país, les di por donde más les dolió, la respuesta fue violenta, un carro fantasma, atropelló a mi madre provocándole la muerte. Yo me enteré una semana después de su fallecimiento, se imaginan lectores ¿cómo me sentí? Tal vez peor que en el período de tortura y eso también quedó impune.

Sigo preguntándome ¿por qué yo? Quien siempre estuvo por la no violencia en los procesos de cambio social. Que investigué alternativas que evitaran extremos y confrontaciones con derramamientos de sangre e irrespetos a la vida y a los derechos. Ahora, después de 30 años, me doy cuenta que yo era demasiado peligroso para los regímenes el imperante, yo tenía ideas incómodas para muchos sectores que se movían en la palestra del manejo del poder. Alguna vez di una declaración en la que decía que mientras las Fuerzas Militares colombianas mantuvieran la estructura que tenían, jamás iba a haber paz en Colombia. Ahora que estoy en un país latinoamericano que ejecuta una propuesta parecida a lo que yo buscaba, logro entender uno de los porqués que tanto busqué. Parece que yo me adelanté 30 años con mis ideas e investigaciones, si pudieran ver mis escritos de la época, lástima que fueron quemados por mi madre después del allanamiento junto con mi biblioteca y mi música. Mis textos se parecían mucho a los de los teóricos del Socialismo del siglo XXI, solamente que los míos no salieron nunca a la luz; pero, algunos están todavía en mi cabeza.

He escrito esto porque es necesario sacar a la luz todas las atrocidades que se cometen en Colombia, para preservar un poder cimentado en sangre y terror, que ha afectado a muchos inocentes como yo. Que aún seguimos sintiendo los efectos del terrorismo de Estado, que forzosamente tuvimos que dejar nuestro aire, nuestro paisaje, nuestra familia, nuestro trabajo, nuestros amigos, nuestras ilusiones y nuestras esperanzas. Que hablo desde el exilio, con

la impotencia de no poder hacer nada. Veo y siento como se acababa mi familia paterna y lo difícil que fue el reencontramiento con lo que me quedaba.

Agradezco a las instituciones de apoyo quienes me han brindado la oportunidad de vivir en paz. Al país que me acogió y que comparte su vida con la mía. A otras instituciones de Derechos Humanos que en los momentos más difíciles brindaron su apoyo y que me han permitido expresarme después de tanto tiempo. A todos los hombres y mujeres del planeta tierra que aún creemos, que la verdad es una y que hay un Dios que nos cuida a todos. Me siento afortunado porque tengo paz y la conciencia tranquila.

Autor: Yeyo

1. Los nombres de los lugares, personas y fechas han sido cambiados para preservar la identidad de los autores.
2. Camilo Torres Restrepo (1929 - 1966) fue un sacerdote católico colombiano, pionero de la Teología de la Liberación, cofundador de la primera Facultad de Sociología de Colombia y miembro del grupo guerrillero Ejército de Liberación Nacional (ELN). Durante su vida, promovió el diálogo y el sincretismo entre el marxismo y el catolicismo.
3. El foquismo es una teoría revolucionaria inspirada por Ernesto "Che" Guevara en la que se indicaba que no era necesario esperar que se den las condiciones para la revolución, sino que bastaba con que un foco iniciara acciones revolucionarias y con esto se expandiría la revolución. Se pensaba que estos focos deberían estar en el campesinado.
4. El Movimiento 19 de Abril fue un movimiento colombiano nacido a raíz de un supuesto fraude electoral en las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970, nace como movimiento político y luego se convierte en un movimiento armado. Tras su desmovilización en 1990 se convirtió en el movimiento político de izquierda Alianza Democrática M-19
5. El Centro de Investigación y Educación Popular, nació en 1972 y busca una sociedad más humana y equitativa a través del desarrollo humano integral y sostenible.
6. Juventud Comunista Colombiana se fundó el 1 de mayo de 1961. La JUCO es una de las organizaciones políticas juveniles más grandes de Colombia, cuenta con una amplia participación en la Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios, la Asociación Nacional de Estudiantes de Secundaria y en las juventudes del Polo Democrático Alternativo.
7. La Juventud Patriótica forma parte del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario, organización política de Izquierda que fue fundada en zonas marginadas de Medellín en 1971 como punto de convergencia de los militantes maoístas del extinto Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (MOEC). El MOIR en la actualidad existe como una tendencia dentro del Polo Democrático Alternativo.
8. El Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario apoyaba los ideales de Mao Tse-Tung líder del Partido Comunista Chino y gobernante

...gente para mi familia no
era tan difícil, no
jaba mi empleo
el que...

de la República Popular China desde 1949 hasta 1976. Por esta razón se los conocía como pro-chinos.

9. Método de tortura que se utilizaba generalmente para obligar a entregar información a la víctima. Este consiste en introducirlo de cabeza en un tanque con agua salada, orina u otro líquido, con las piernas suspendidas hacia arriba hasta que empieza a ahogarse.

10. Brigadas de Instrucción Militar



“

De aquí en adelante quiero ser chef, a mí me gusta mucho todo lo que tiene que ver con la cocina, a pesar de todo, no he estudiado, pero ahorita ya lo estoy haciendo. Quiero ser chef profesional, de verdad, verdad. Y, de esta manera, salir adelante con mi familia y espero que nunca a nadie le pase lo que yo he tenido que vivir”

...ante para mi familia, no po
...tura tan difícil, no se
...falta mi empleo
...el que

“Flor - Mari”¹

Voy a contar la historia de mi vida. Cuando era niña, vivía con mi abuelita, mi mamita y mi tía. Ellas me contaron que mi mamá dio a luz a la orilla de unas canecas. Ella y mi tía me criaron. Mi mamita chatarrea-ba² y mi tía hacía lavaditas mientras mi otra tía me cuidaba.

Con el paso del tiempo tuve otro hermanito y fuimos creciendo juntos. Mi abuelita nos crió hasta cuando teníamos diez añitos, después, mi mamá nos recogió. Le buscó problema a mi abuelita y nos llevó a vivir con ella en unos ranchos. Nos sacaba a pedir limosna por las noches o nos llevaba a vender oraciones³. Nos metíamos en los restaurantes y pedíamos las sobras. Ella nos quitaba la plata y se la fumaba porque era drogadicta. Nos tenía hasta las once de la noche sin comer y descuidado. Hasta que mi abuela y mi tía fueron con la policía a recogerlos, este conflicto duró hasta que cumplí once once añitos.

Después mi tía se casó y me llevó a vivir con ella, viví ocho meses con mi tía y el esposo. Ellos se encargaban de mis estudios. Luego, mi tía tuvo sus hijitos. Mi mamá volvía y mi tía le apoyaba, la recogía pero, ella regresaba para la calle porque no podía dejar el vicio. Mi abuela conoció a una señora de Bienestar Familiar que se llevó a mi madre, la internó y por fin dejó sus vicios. Ya dejó la drogadicción y Bienestar Familiar le dio una guardería y a mi abuelita le dieron una casita, entonces nos fuimos a

vivir con mi abuela y mi mamá vivía al frente. Tiempo después, mi mamá empezó a trabajar hasta que se consiguió un esposo y me fui a vivir con ella. Yo le ayudaba en la guardería. Las cosas iban bien hasta cuando mi padrastro empezó a manosearme. Le conté a mi madre lo que estaba pasando y ella se puso en mi contra, me dijo que todo era solo un cuento y que me inventaba cosas porque no quería verla feliz. Una noche, mi mamá había tomado pastas⁴ toda la noche y se quedó dormida, él llegó, y ahí mismo abuso de mí. Al otro día yo le dije a mi mamá lo que pasó, a lo que ella respondió: “¡jay! esos son puros cuentos” y no me hizo caso. De ahí llego un sobrino de él, y éste también abuso de mí, también le dije a mi mamá y tampoco hizo caso esta vez. Cansada de tanto injusticia le dije a la señora de Bienestar Familiar, que había ayudado a poner la guardería, que mi padrastro abusaba de mí y mi mamá no hacía nada, más bien, me pegó un par de cachetadas y me mandó donde mi abuela, al frente.

Pasó el tiempo y me quedé embarazada de mi hija. Conseguí un novio, yo tenía doce años, y quedé embarazada. Al cumplir los cinco meses mi madre se dio cuenta de mi embarazo, todo, porque ella me pegó con una varilla en la cabeza y me la rompió, entonces mi novio bajó muy enojado y le dijo que si algo me pasaba, ella se las pagaba porque yo estaba esperando un bebé.

Cuando cumplí trece años tuve mi niña. Volví a casa de mi mamá con la

condición de que buscara trabajo para ganarme la vida. Yo le dije que sí, estaba muy contenta porque pensé que podríamos trabajar juntas en dos guarderías. En ese tiempo, se podían cuidar hasta treinta niños, quince cuidaría yo y quince ella. Pero, no fue así.

Mi padraastro ya se había ido y ella se consiguió otro marido. Pensé que todo iba a ser muy diferente. Cuándo le propuse mi ayuda en la guardería me dijo que ya me tenía un trabajo muy bueno, que iba a ganar mucho para mí y mi niña. Me consiguió unos tacones, me maquilló y me metió a un bar, de mesera, a vender trago. Hablé con la dueña para cuando llegara la policía me escondieran. Transcurrió un año. Un día llegué a mi casa y mi mamá dijo: "bueno, hoy traje unos amigos para que nos tomemos unos traguitos con ellos". Mi madre era alcohólica y rumbera, aunque de lunes a viernes cumplía a cabalidad con su deber en la guardería.

Pasó el tiempo y preferí irme, con mi niña, para donde mi tía, otra vez. Mi mamá fue a buscarle problemas y mi tía, por miedo, volvió y no me permitió seguir viviendo en su casa. Mi madre hizo que me pelee con la amenaza Familiar, sin embargo, le perdoné. Nuestra relación estaba muy deteriorada, yo casi no hablaba con ella y tampoco tenía amigos porque trabajaba mucho, porque ella me exigía dinero con la amenaza, constante, de quitarme a mi hija. Un día llegó mi hermano y le conté lo que estaba pasando. No me creyó y se puso a favor de mi madre, también me amenazó.

Cansada de esa vida me fui a un pueblo cercano. Pensé que las cosas cam-

biarían pero yo solo sabía hacer lo que mi mamá me puso a hacer, trabajar sexualmente. En una ocasión me violaron entre ocho y tuve un niño, producto de la violación. En otra violación, me rajaron la cabeza, me botaron a una quebrada y estuve tres meses en el hospital. Tuve mi niño, aunque no lo quería. Ahora tiene diecisiete añitos y yo lo quiero mucho.

Estuve un tiempo viviendo con las monjitas carmelitas, mientras me recuperaba. Luego regresé al barrio donde mi abuelita, ella me cuidaba al niño mientras yo trabajaba. Primero, en una casa de familia, donde fui recomendada por las monjitas. La señora de la casa me dio una colchoneta al lado de un congelador y yo dormía ahí con mi bebé, y le dio bronconeumonía. A los quince días de estar ahí tuve que regresar donde mi abuelita.

Al ver que el dinero no alcanzaba, regresé a trabajar en el bar al que me llevó mi madre, pasó otro año más. El niño ya tenía dos añitos y yo me iba a los pueblos, como veces años anteriores. Iba tres días, viernes, sábado y domingo; el lunes regresaba con la plata porque tenía que pagarle a mi mamá por el cuidado de los niños y otros gastos.

Después de un tiempo, cuando ya tenía diecinueve años, me fui con unas amigas para "M", pura zona coquera, guerrillera, es decir, zona roja. Llegué a trabajar en un bar y como a los cuatro días, conocí a un señor, que era un finquero y estaba solo. Tenía tres niños, pero vivía solo. Yo estaba cansada y aburrida. Él me dijo que fuéramos a vivir juntos, no lo pensé dos veces, pues

gente para mi familia no
era tan difícil, no
jaba mi empleo, no
el que

la vida es tan dura. Económicamente estaba bien, tenía su finca, su ganado. Yo pensé que, por fin, había llegado la hora de mi suerte y no la iba a desaprovechar. Me fui a vivir con ese señor, que tenía como 40 años. Fue un tiempo muy bueno. Vivía en esa finca con los niños de él, no fui por mis hijos, pero, le giraba los 300 pesos a mi mamá, me cobraba, 150 por cada uno. Yo no trabajaba en nada, porque él me daba hasta para el mantenimiento de los niños. Este señor lo tenía todo y yo vivía muy bien, hasta empleada me tenía.

De ahí mi hermano tuvo un enfrentamiento muy fuerte, entonces fuimos a Medellín y nos lo trajimos, nos lo llevamos para “M”. Pero demostró ser muy flojo, no sabía trabajar sino solamente mover las armas, entonces estuvo quince días y se regresó para Medellín.

Yo seguía en la finca, pero no me llevaba a los niños porque me daba miedo de que a mi niña le pasara lo que a mí me pasó, con un padrastro. Aun así yo tengo mi compañero actual, pero, me da mucho miedo, es un sentimiento que no puedo controlar, a pesar de que él es muy bueno, pero, el miedo y la desconfianza no se me pueden quitar de la mente.

No tenía a mis hijos conmigo pero les mandaba dinero y estaba comunicándome todo el tiempo. Yo daba la buena vida, porque con él si viví bien. No me faltaba la comida, él tenía a cargo ciento veinte hombres que raspaban, tenía finca ganadera y coquera y yo pasaba con él. Salíamos, constantemente, a Bogotá, él tiene su casa allá, íbamos a Medellín a ver mis hijos y volvíamos; pero, nunca me llevaba a mis niños, mi

mamá tampoco me dejaba llevármelos porque se “le acababa la tética”⁶⁵. Me amenazaba con denunciarme con Bienestar Familiar, decía que les iba a decir de lo que yo trabajaba.

Pasaron el tiempo y, de repente, llegó la esposa del señor, empezaron los problemas porque ella quería la mitad de todo. Ella reclamaba y decía que si no le daba la parte de todos los años que había trabajado con él, entonces que ella no se iba. Ella dormía en la casa de los trabajadores y yo en la casa grande, un día nos dimos una buena “mechoneada”, nos halamos de los pelos.

En ese conflicto familiar que hubo, se le murió a ella una niña de nueve añitos, se puso moradita. Fuimos a enterrar a la niña, en “V”. Allá él tiene otras fincas y vivimos otros tres años y entonces quedé embarazada de la última niña que tengo. Apenas quedé en embarazo el señor cambió conmigo, salíamos de fiesta pero ya no era igual hasta que un día él se fue. Yo le tenía una sorpresa, le había mandado a matar una ternera, serenata, todo eso por su cumpleaños. Cuando llegué a la casa lo encontré en una posición comprometedoras con otra señora, ya mayor. Eso para mí fue muy duro, le dije: “Yo joven y usted que con una viejita!” Para mí fue muy duro y en ese momento decidí que se acabó, empaqué mi maleta y me fui con embarazo y todo. Me fui para la casa de mi abuelita. Allá era siempre el “llegadero” mío, no donde mi mamá. Yo estaba en Medellín, mi mamá no sabía y fue para “V” a hacerme una visita.

Me quedé en Medellín, pasé el embarazo y como había llevado algo de dinero

alcancé a comprarme una casita para vivir con mis hijos. El señor aún me mandaba plata, a pesar que lo había dejado. Mi madre me acogió y ella mismo hizo todos los papeles de la compra de la casa. Pero, se me terminó el dinero y llegaron los problemas. Tenía como seis meses de embarazo y vivía en la casa que compré con mis hijos, pero mi madre quería que volviera a la prostitución, me negué y ella me botó de la casa. De ver tanto estrés y tanta cosa decidí volver a "V" a casa de una amiga.

A los niños, ella no me dejaba moverlos. Cuando llegué a Medellín la gente del barrio me contaba que mi mamá ponía a los niños a vender empanadas, buñuelos, casi la misma historia que cuando yo estaba niña. Mi hijo tuvo un accidente y se fracturó el pie, la mandíbula y la clavícula, todo esto porque ella le mandaba a pedir en los buses; la niña con la charrasca y el otro cantaba. Al pasar un semáforo, lo atropelló una moto. Cogieron al señor y todo; pero, ella no hizo nada, cobró 500 pesos pero no pagó la cirugía del niño. Estuvo veinte días en coma.

Cuando ya tuve la bebé, quise regresar a la finca porque extrañaba el campo, allá no me hacía falta nada, estaba acostumbrada a vivir bien y tenerlo todo. Regresé con mi niña de tres días de nacida a la finca. Llegué y el señor ya tenía otra muchacha, más bonita y joven. Yo me le enloquecí y cometí un error muy grande. Mientras ellos estaban de fiesta, llegué y abrí la puerta de una patada y no encontré ni mi ropa ni mis cosas, sino todo lo de la muchacha, unos peluches grandísimos y como por allá se hacían reinados de chicas jó-

venes, me enteré que ella fue participante. Entonces me dio mucha rabia y muchos celos, le quemé todo lo que ella tenía ahí. Me desubiqué, puse mi niña a un lado, cogí toda esa ropa y la quemé. Como las fiestas con el señor duraban tres días, de viernes a domingo, el lunes regresaron. Los trabajadores le dijeron que yo había llegado y que lo había quemado todo. También llegó gente de la guerrilla y un comandante. Ella llegó con los dos.

Yo estaba haciendo dieta del parto y la orden de las empleadas era no servirme nada, entonces, yo cogí mi gallina, la arreglé, la metí para el cuarto y me hacía mis calditos y relajada yo ahí en la cama con mi niña. De pronto, llegó ese señor bravísimo, me dijo: "usted me dejó y se fue, me dejó tirado, abandonó el hogar, usted aquí ya no tiene derecho". Yo le dije: "yo no me voy de aquí hasta que usted me pague los seis años que vivimos".

Yo hice lo mismo que la primera señora, fui a reclamar. Pero, yo me metí en un problema grandísimo, un problema tan grande y tan grave que casi me matan. Él fue malo y bueno porque me salvó la vida. Pagué muy cara el berrinche de irme, porque, cuando regresé era tarde, él ya tenía otra y yo no lo sabía.

Me dijo: "me hace el favor y me desocupa la pieza". Yo le respondí: "no la voy a desocupar, porque esta es mi casa y yo llego para volver con usted". Dijo: "no, usted debía haberlo pensado antes de irse, yo sí le respondo por la niña, pero ya no quiero vivir más con usted". Yo me sentía morir, no solamente porque yo vivía bien, sino porque todo estaba perdido.

gente para mi familia no
falta tan difícil, no se
el que emplea

También me dijo: “vea si quiere le voy a dar estos tres millones y firmeme acá y dejamos así y yo sigo respondiendo por la niña”. Yo le dije que no, que yo lo que quería era quedarme. Me dijo que si quiero eso o que don J se hacía cargo de la niña. Me amarraron las manos y me sacaron en caballo, ellos llevaban a la niña. Y entonces los vecinos hablaron con don J, que yo era buena gente, él dijo que me perdonarán la vida que él sabía que yo era buena gente, buena muchacha y que me dejarían ir, y así fue, cogí mi niña de cuatro días de nacida y me fui.

Ese día llevaron una caja de aguardiente, whisky, mataron gallinas, marranos y se emborracharon todos los guerrilleros con él.

Me fui a las afueras del pueblo y me di cuenta de que allá estaba el comandante que mandaba a los que fueron a la finca. Me fui donde él y le conté lo que había pasado y mandó otra comisión a confirmar si era verdad lo que yo había dicho, y si era verdad. Entonces a los guerrilleros que fueron allá, a los que eran reclutas, los castigaron. Y él, me tenía que dar diez millones de pesos a mí, pero no medio nada porque la muchacha esa, cobró seis millones de pesos por la ropa que le había dañado, dijo que eran vestidos de mucha plata.

Entonces, quedamos en que le firmaba unos papeles por cuatro millones; pero, no me mandó nada, hasta ahora no me ha dado nada.

Me dijeron que no podía volver más para allá y hasta el sol de hoy, no he vuelto a saber nada de ese señor. Lo único lindo que me quedó de él fue mi niña.

Me fui a trabajar otra vez en un restaurante. Resulta que el señor del restaurante fracasó, quince días duró. Yo sin plata, y tenía que mantener no a uno sino tres niños. Volví y trabajé de cantinera otra vez, después una señora nos llevó río adentro, selva adentro a una vereda llamada “E”, allá me encontré con el hombre con quien vivo ahora.

En “E” llegamos a un bar. Por obligación teníamos que estar tres meses, porque la guerrilla no nos dejaba salir. El que entraba allá, tenía por obligación quedarse tres meses y ya.

Finalmente, conocí a mi pareja. Le dije que me dé trabajo en el restaurante por la comida. Al ver mi desempeño me dijo que porque no trabajamos juntos. Él solo y yo sola. Bueno y así se fueron dando las cosas hasta que después de un mes, nos pusimos a vivir. Me puse a trabajar con él en el restaurante. Resulta que eso no era de él, sino en compañía con otro. Vi que era buena gente, me ofrecía las manos, porque es muy trabajador, y tenía cincuenta hectáreas de tierra por allá, entonces yo pensé, aquí nos hacemos la finquita y a trabajar. Así fue.

Vivíamos juntos, como a los seis meses, me fui a traer a los niños. Nos quedamos a vivir en esa vereda, puse a estudiar a mi hijo. Nos hicimos una casita a la orilla del río y ahí hicimos el restaurante.

Cuatro años pasamos ahí, teníamos el restaurante y vendíamos ropa que una señora nos surtía, teníamos hasta una tabernita, estábamos bien, gracias a Dios. De pronto, entró el ejército y todo

se empezó a dañar. La gente del monte nos decía que les guardemos cosas, como radios, fusiles, etc.

Cuando hubo un enfrentamiento de la guerrilla y el ejército, la guerrilla nos tiró abajo el caserío. Yo tenía seis meses de embarazo, me afectó mucho porque se me hinchó la parte de abajo y me dio preclampsia. Los mismos soldados me sacaron a un caserío más lejos, me fui al médico. Los niños se quedaron en "E" con mi pareja, yo me fui sola y como allá no tenía a nadie me fui para Medellín y me quedé quince días en el hospital, de todas formas la niña se me murió.

A los veinte días, salí del hospital y me devolví para "E". Me encontré con que mi pareja y mis hijos, toda la gente del caserío, habían salido para la ciudad. Ahí fue donde declaramos por primera vez el desplazamiento forzado. Esa gente pensó que mi pareja era informante del ejército, a pesar de que vieron que yo salí enferma.

Se confundió todo, ellos querían quedarse con lo poquito que uno tenía. Nos fuimos al Caquetá y ahí nos quedamos dos o tres años, los muchachos estaban estudiando, la niña ya grande.

En este lugar tuve un tratamiento de nueve meses con el psiquiatra, por la pérdida de mi niña y por todo lo que nos había pasado, todos estuvimos con él. Pero a mí me dieron más medicamentos que a todos, porque a mí se me murió mi niña. Por allá no se veía la plata, sólo coca; pues uno iba a comprar pescado o huevos con coca, ropa con coca, todo con coca, porque con la entrada

del ejército no habían compradores que daban plata. Me compraban comida y me pagaban con coca y yo también compraba las cosas con coca. No hubo plata por un buen tiempo. Cuando la guerrilla iba a media noche pedían que mate diez o quince gallinas y nosotros obedecíamos; pero, quedábamos endeudados, todo eso era muy duro.

Después de dos o tres años, empezaron a matar a los muchachos con listado y todo. En una de las listas constaba mi niño. Yo trabajaba en un convento de las hermanas franciscanas, salía a las cinco de la mañana de la casa y volvía a la una. Mientras tanto mis hijos estudiaban. Días después, empezaron los rumores de que dos muchachos y una muchacha habían matado tres policías. Yo nunca había escuchado que maten a los policías. Por esta razón, empezó la masacre de muchachos. Estaba asustada, todo el mundo estaba asustado.

Un día mi hijo se fue para el colegio con otros dos muchachos y tirotearon a su amigo, a otro lo mataron y a él le tocó salir corriendo, presencié todo. Entonces el director del colegio me mandó a llamar y dijo que tenía que retirar a mi hijo del colegio porque ahí no nos podían ofrecer la seguridad para él, no solamente a mí sino como a treinta familias, treinta señoras más. Todo el mundo sacó a sus hijos de ahí y el alcalde ayudó con unos vuelos.

A mis hijos les querían mandar a Bogotá, pero solitos, yo me opuse, solos no. Dijeron que allá les darían estudios, les daban todo pero yo no quería que se alejaran de mí y de la mano de Dios.

gente para mi familia no
para tan difícil, no
jaba mi empleo
el que

La secretaria de la Personería me recomendó una amiga suya que vivía en el Ecuador. Pregunté: ¿Cómo hago para ir para allá? Me dijo que espere, finalmente, hablamos con R. Me mandó los pasajes y me dio un teléfono de una agencia humanitaria. La secretaria se metió al computador, me pidió fotocopia de la cédula de todos y mandó. Nos mandó a un poco de señoras. Viajé a Ecuador por el río, a las cinco de la mañana saqué a los niños en una zorra⁶, y fui solita, con mis tres hijos. Mi pareja, se quedó como tres días mientras la doctora le ayudaba y se fue para donde la hermana. Desde donde la hermana, él también vino para Ecuador.

Y acá estamos, sagradamente lo que tengo en el Ecuador es tranquilidad, ya no vivo con tanta zozobra como cuando recién llegué. En estos momentos estoy tranquila, aunque a uno le da un poco de recelo porque acá uno ve mucha gente de mi pueblo, que nos reconocen. Hasta el otro día que pasó una chiva y salió un muchacho y le gritó a mi pareja por el sobrenombre que tenía en Colombia y yo sé que en la única parte en la que le decían así era abajo, en el monte, no por acá, ni nadie.

Entonces como dice mi pareja, este mundo es un pañuelo y en todas partes donde uno esté hay guerrilla, y es verdad.

De aquí en adelante quiero ser chef, a mi me gusta mucho todo lo que tiene que ver con la cocina, a pesar de todo, no he estudiado, pero ahorita ya lo estoy haciendo. Quiero ser chef profesional, de verdad, verdad. Y, de esta manera, salir adelante con mi familia y

espero que nunca a nadie le pase lo que yo he tenido que vivir.

Autora: Flor - Mari

1. Los nombres de los lugares, personas y las fechas han sido cambiados para preservar la identidad de los autores
2. Recoger y vender chatarra como sustento de vida.
3. Venta ambulante de libros de oraciones o devocionarios
4. Pastas se les dice vulgarmente a las pastillas.
5. Se refiere a que se le acabaría el ingreso económico que tenía por cuidar a los niños de la autora.
6. Carro destinado al transporte de bultos de gran peso.



Dibujo ganador del 1º Concurso escolar de pintura. Cuentos sobre el Refugio, en la escuela UNE, Santo Domingo de los Tsáchilas. Tema: "Don Pachón se fue por el mundo"

“

En Colombia hay muchas situaciones, estamos todo el tiempo en peligro arriesgándonos a la muerte, a perder a la familia por cualquier cosa. Por eso tenemos que buscar refugio en otros países, para poder vivir en libertad y con tranquilidad (...)”

gente para mi familia no
para tan difícil, no se
falta mi empleo
el que

“Alonso R.”¹

Voy a empezar mi relato contando algo de los grupos que existen en Colombia. El ELN (Ejército de Liberación Nacional), organización guerrillera, surgió el 7 de Enero de 1965, cuando dio a conocer su Manifiesto de Simacota². Inició actividades en el Magdalena medio y estableció contacto con los sindicatos de las industrias petroleras. En sus filas militó el sacerdote católico, Camilo Torres Restrepo, quien murió en su primer combate.

Se intentó iniciar negociaciones desde el gobierno, específicamente, el del ex presidente Samper; sin embargo, la comandancia del ELN, en entrevista con el sistema informativo Patria Libre, afirmó que no estaban abiertos al diálogo con la sociedad y rechazaron todas las propuestas que el régimen presentó como oferta de paz.

En Abril del 2004, la Unión Europea incluyó al ELN, en su lista de organizaciones terroristas; en ese tiempo se encontraba el presidente Uribe Vélez, quien hizo una gira por Alemania y España. Estos países ofrecieron todo el apoyo y respaldo para Colombia. Francisco Galán, uno de los máximos líderes, preso en la cárcel de Itagui, en el año 2004, intervino con el congreso y se reunió con el Vicepresidente de la República para traducir una esperanza y diálogo entre el gobierno y el grupo armado ilegal.

Pero, todos los esfuerzos que se hicieron por tener la paz en Colombia fueron

y son imposibles. ¿Cuántos miles de colombianos salen del país con miedo, con temor, con tristeza, dejando sus familias para salvar su vida? ¿Cuántos miles de colombianos mueren por su familia, por sus hijos, por buscar su libertad?

Por otro lado están las Autodefensas Campesinas que fueron fundadas en Cimitarra, departamento del Santander en 1994, decidieron agruparse con el “Movimiento Nacional” bajo el nombre de AUC (Autodefensas Unidas de Colombia). Carlos Castaño, líder del AUC, era un narcotraficante perseguido por el gobierno de los Estados Unidos para ser extraditado.

En el gobierno de Uribe Vélez se organizó un programa de reincorporación a la vida civil. Los únicos que se incorporaron fueron los AUC. Ingresaron al proceso de paz. Después de este hecho, millones de colombianos nos preguntamos: ¿Sí la Autodefensa Unida de Colombia pudo firmar la paz por qué no las FARC?

Otro gran problema en el país es la delincuencia común. Este “grupo” atenta contra la libertad de los ciudadanos. El secuestro es uno de los delitos más frecuentes que quebranta la integridad física y psicológica de una persona, y es uno de los actos que más ha generado controversia en los últimos tiempos. Apoderarse de una persona y encerrarla ilegalmente para exigir rescate,

trae consecuencias graves en el sujeto agredido. El secuestro nos enseña a comprender una situación que, para algunos de nosotros, puede no ser tan grave; pero, vivirlo en carne propia podría llevar a una persona a la muerte.

Ahora, voy a contarles la pequeña historia de un amigo que compartió conmigo durante un año y medio en el ejército. En Noviembre del 2000, conocí a un "lanza" que significa compañero, compartimos muchas cosas, entrenábamos juntos, pasamos momentos felices y momentos terribles, él me confiaba cosas de su vida. Me contó que su esposa estaba esperando un bebé, eso le ponía muy feliz, amaba mucho a su esposa. Él se caracterizaba por ser una persona muy alegre, además era católico. El primer acto que él hacía, frente a los combates donde nos delegaban, era rezar y pedía que todos lleguemos vivos a nuestras casas. Cuando nos nombraban para un combate, nos llenábamos de temor, pero él decía que Dios está con nosotros. Le teníamos mucha confianza y la gente le quería mucho por su forma de ser.

Mi amigo vivía en una zona guerrillera, el grupo lo conocía, pero él había decidido servir al ejército. Se fue hasta Medellín para cumplir con este sueño. Tenía temor de visitar a su familia por las amenazas de oponerse a entrar en la tropa de la guerrilla. Vivir lejos de su pueblo le ponía muy contento, se sentía fuera de peligro. Pasaron los meses las amenazas habían cesado.

Tiempo después, nos tocó hacer un operativo cerca del pueblo donde él vivía. Alberto, mi "lanza", y yo dimos de baja

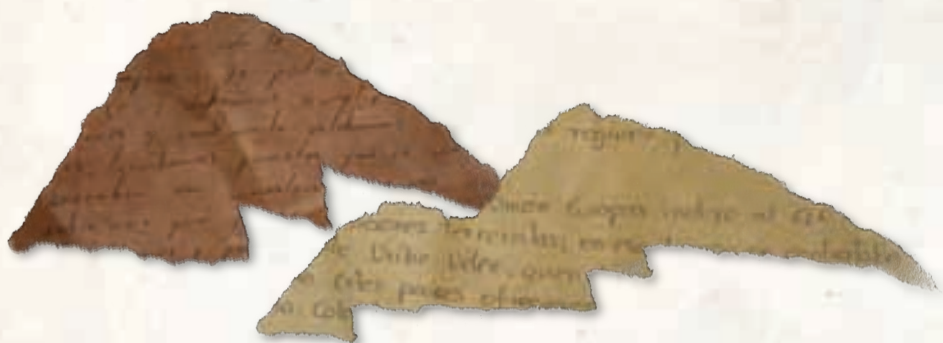
a unos guerrilleros. Llegamos al batallón, muy tranquilos, porque él ya no vivía allí desde hace mucho tiempo. Por el trabajo que hicimos, el comandante nos dio quince días para que nos fuéramos a descansar a las casas. Alberto estaba muy contento, se subió en el bus y nos despedimos. Quería darle una sorpresa a su esposa. Pasaron cinco días después de esa despedida y recibí una llamada, era Alberto, estaba llorando y me decía que acabaron con su vida, yo no entendía por qué. Me contó que mataron a su familia cerca de la casa, estaban comprando abarrotos para el almuerzo. El fin era matar a Alberto, no lo consiguieron, pero mataron a su esposa y a su hijo. Pasaron los días, pidió la baja y se la dieron. Desde ese día no supe más de él. Me pregunto si estará vivo, muerto o escondido en algún lugar como muchos colombianos.

En Colombia hay muchas situaciones, estamos todo el tiempo en peligro arriesgándonos a la muerte, a perder a la familia por cualquier cosa. Por eso tenemos que buscar refugio en otros países, para poder vivir en libertad y con tranquilidad. Millones de colombianos vivimos esta situación.

Autor: Alonso R.

-
1. Los nombres de los lugares, personas y fechas han sido cambiados para preservar la identidad de los autores.
 2. El Manifiesto de Simacota fue una denuncia de la violencia que se daba contra el pueblo de Colombia y anunciaba la lucha armada como solución a esta situación.

gente para mi familia no p
falta tan difícil, no se
el empleo



“

Llegamos donde unas personas que nos acogieron sin conocernos, solo con algunas referencias que un familiar había dado de nosotros. Ellos mismos nos ayudaron a conseguir una casita (...)

...ante para mi familia no po
...tura tan difícil, no se
...falta mi empleo
...el que

“Laura”¹

VIDAS INCIERTAS

Esta es mi realidad, muy triste y dolorosa. Son recuerdos que algún día quisiera borrar. Espero que este testimonio pueda aportar en algo a las personas que, al igual que yo, se encuentran en la situación tan difícil de ser “refugiados”.

Nunca pensé estar escribiendo esto, mi vida era muy normal. Vivía bien y con proyectos muy definidos. Siempre escuchaba casos en donde el conflicto estaba presente, pero como no tocaban a mi familia, estaba tranquila. Eso pensaba, pero que error tan grande. Ahora reflexiono alrededor de lo que perdí: mi tranquilidad y la unión de mi familia, la cual antes siempre se mantuvo unida.

El cambio llegó un día a mi casa. Comenzó con mi esposo cuándo estaba en su trabajo. Un día, se acercaron dos sujetos al lugar de trabajo de mi esposo identificándose como AUC² y pidiendo una cantidad de dinero, más conocido como vacuna³. Cuando mi esposo me contó la situación me preocupé mucho y él decidió no volver a trabajar por allá esperando que las cosas se calmaran.

Tiempo después los sujetos aparecieron por segunda vez, pero ahora en nuestra casa. Era de noche yo estaba sola con mis hijas, de uno y dos años, mi esposo había salido. Tocaron a la puerta y pensé que eran amigos de él; pero, al abrir un tipo me empujó y entró armado, el otro se quedó afuera de la casa. El hom-

bre que entró estaba puesto un casco de moto para que no lo identifique. Me apuntó a la cabeza, me tapó la boca y me decía que no gritara, yo me quedé inmóvil. Ese momento fue muy difícil para mí, pasaron muchas cosas por mi mente, me preguntaba por mi esposo y me di cuenta que la vida de mis hijas y la mía estaba en manos de estos tipos. Le suplicaba que no me fuera a hacer daño, le decía que mi esposo no estaba.

Mis niñas estaban en su cuarto la mayor estaba viendo televisión y la menor estaba jugando. Ellas no sabían lo que estaba pasando hasta que mi niña de dos años salió y al ver la situación comenzó a llorar, traté de calmarla aún cuando yo también estaba descontrolada y llorando. El tipo, sin escuchar que yo le decía que mi esposo no estaba, lo buscó por toda la casa. Al ver que, en verdad, no estaba y que mi niña no paraba de llorar, me tiró contra el piso y amenazó con matar a mi esposo si no pagábamos la vacuna. Salió rápido de la casa. Cogí a mis niñas, yo no paraba de llorar, todo el cuerpo me temblaba, solo alcancé a escuchar cuando arrancaron y la frase: ¿La mató? Aunque fueron algunos minutos me pareció una eternidad.

No me atreví a salir, me quedé abrazando a mis niñas y dándole gracias a Dios que no pasó una tragedia peor. Recuerdo que me fui gateando hasta la puerta y eché seguro. Pase tiempo sentada en el suelo tratando de tranquilizarme, sentía como el temor me invadía. Pen-

saba en que quería avisarle a mi esposo, sin embargo, mi mente se enlagonó, por más que trataba de acordarme del número de mi esposo no pude. Busqué en unas agendas donde tenía los números anotados, lo llamé, pero era tanta mi impresión que la voz salía entrecortada. Todo se lo decía enredado, como si no pudiera articular palabras. Cuando me pude comunicar mi esposo me dijo que alistara algo de ropa que él llegaba en un taxi. Por fin llegó y le recomendé que llamáramos a la policía, pero pensé que en realidad esta gente es peligrosa, que si decíamos algo ya no nos salvaría nadie.

Esa misma noche decidimos irnos de la casa y colocar la demanda. Aunque la recibieron la respuesta de ellos fue negativa, dijeron que no podían colocar un policía por cada persona amenazada. Pero, no podíamos esperar que atentaran de nuevo en contra de nosotros y decidimos irnos donde un familiar hasta que reuniéramos un poco de dinero al menos para poder salir de Colombia. Todo esto hizo que mi vida cambie totalmente.

Al momento de salir del país nos despedimos de nuestros papás como si los delincentes fuéramos nosotros. Mi madre quedó en un mar de llanto y mi papá trataba de ser fuerte, de todas maneras, quedaron muy preocupados por nosotros. En el viaje, íbamos intranquilos por que conocíamos de los grupos armados y falsos retenes, pero gracias a Dios llegamos bien.

No podíamos esperar más tiempo en Colombia por que nuestras opciones eran: o bien otro atentado en contra de nuestras vidas o estar deambulando y

escondiéndonos. Una de las primeras situaciones que recuerdo dentro de Ecuador fue que llegamos donde unas personas que nos recomendaron, no tan conocidas. Ya teníamos 15 días viviendo en el país; pero, nuestro temor seguía presente por que no sabíamos que era lo que estos grupos podían hacer al darse cuenta que ya no estábamos en la casa.

Llegamos donde unas personas que nos acogieron sin conocernos, solo con algunas referencias que un familiar había dado de nosotros. Ellos mismos nos ayudaron a conseguir una casita para que cuidáramos a una persona de edad y discapacitada. Aceptamos la ayuda, el sitio donde está ubicado es un punto de riesgo en la ciudad, zona roja, donde tratamos en lo posible de ser muy precavidos y casi no relacionarnos con las personas del barrio. Yo me quedo en la casa y mi esposo sale a la calle a tratar de encontrar algún trabajo o de vender cosas que nos permita subsistir.

No tenemos a donde ir, tratamos de salir adelante, pero es un poco difícil. Pasamos preocupados e intranquilos todo el tiempo, pues las amenazas continúan y nuestros familiares nos informan que siguen llamando para decirles que estamos sentenciados, que nos están buscando y que nos esperen en ataúdes.

Nosotros no confiamos en nadie, tratamos de salir lo menos posible, yo no me separo de mis hijas. Por momentos pienso que esto no es vida para nadie. Prefiero no enviarlas a la guardería por el temor de que algo les pueda pasar. Siento que ellas se encuentran un poco más seguras a mi lado.

...gente para mi familia, no...
...era tan difícil, no...
...jaba mi empleo...
...el que...

El dinero, poco a poco, se nos ha ido acabando. Aquí nos ayudan con alimentos, y otros utensilios. Creería que nos dan un poco de lo que perdimos. Un poco de seguridad en nosotros mismos, ayuda psicológica, nos brinda una mano amiga. Yo les agradezco mucho en nombre mío y de mi familia.

Hemos tratado de buscar trabajo, esto resultó una odisea. Uno piensa que puede encontrar trabajo, sin embargo, es muy difícil si uno no conoce a nadie acá y lo primero que hacen es pedir referencias, aparte de eso pues no confían en “colombianos refugiados”. Hay cierta distancia con nosotros, discriminación y comentarios poco favorables por todo lado que vamos. A mi todo esto me da rabia y tristeza porque yo no pedí esto por gusto. Si las personas se dieran cuenta solo por un instante el infierno que vivimos en Colombia y que se extiende hasta acá, yo creo que serían un poco más conscientes y nos entenderían.

Tengo mucho miedo de regresar a Colombia, solo recordar lo sucedido me inquieta mucho. Tengo temor de que le pueda pasar algo a mi familia que está en Colombia y por supuesto a nosotros mismos. Mi papá vendió la casa y se ubicó en otro sector de la ciudad y mi mamá ha estado un poco delicada de salud, pues debido a esta preocupación su problema con la presión arterial se ha empeorado, siempre me repite que nos cuidemos, que se siente impotente y que ella no puede hacer más.

Esta situación es muy difícil. Esta pesadilla y todas estas preocupaciones que siento son muy fuertes. Debido a este

problema, mis nervios se han alterado, pues siento que estos tipos van a ajustar cuentas con nosotros solo porque no les dimos un solo peso de los que nos pidieron.

Autora: Laura

-
1. Los nombres de lugares, personas y fechas y otros datos han sido cambiados para preservar la identidad de los autores.
 2. Autodefensas Unidas de Colombia.
 3. Cuota que cobran los grupos irregulares a los trabajadores y/o dueños de negocios.



Dibujo ganador del 1º Concurso escolar de pintura. Cuentos sobre el Refugio, en la escuela UNE, Santo Domingo de los Tsáchilas. Tema: "Un nuevo hogar para Totoy"

“

(...) Le preguntaron por mi precio, él contestó que iba a preguntar a mi padre y que esperen unos días. El amigo me dijo que me fuera al día siguiente por la mañana sin que nadie se diera cuenta que iba a decir que me fui al pueblo a comprar cosas para comer”

... para mi familia, no po
para tan difícil, no se
falta mi empleo
el que

“Daniel”¹

HISTORIA DE MI VIDA

Recuerdo que cuando tenía cuatro años unos hombres tocaron a la puerta, a las cinco de la mañana, decían que era colaboradores de los paracos². Sacaron a mi papá a la fuerza, en tanto mi tía, desesperada, buscaba una muda de ropa. Mientras intentaba vestirse un paraca entró y la sacó a la fuerza del cabello, ella gritaba. A mi hermano y a mí nos sacaron de la casa y nos llevaron al centro del pueblo. Allí a las mujeres las colocaban a un lado y a los hombres en otro. Después llegó un camión, subieron a mi papá y otros hombres. Mi tía gritaba: ¿pa' dónde se lo llevan, a dónde irán a matarlos? Los paracos les preguntaban a las mujeres por la guerrilla, les preguntaban, dónde estaban. En ese momento, pasaba un camión vendiendo refrescos y para tranquilizarla a mi tía le dieron dos jugos.

Más tarde, a un amigo de mi papá, que sabía llevar la remesa a nuestra casa, lo arrastraron hasta la mitad de la calle y en pleno centro le cortaron la cabeza con una moto sierra. Vi a mi tía virar la cara para un lado porque no quería ver.

A las cuatro de la tarde entró la guerrilla en caballos. Decían a las personas que se agacharan; pero, todos seguían corriendo. Llegamos a la casa y mi tía bajó unos colchones de un camarote y nos los puso encima para cubrirnos. Escuchábamos los tiroteos muy cerca, mi tía se preguntaba por mi papá y todos llorábamos.

Después, mi papá llegó asustado y mi tía le preguntó cómo estaba. Cuando se tranquilizó nos contó que los paracos les decían que iba a jugar a la moto sierra y guadañas³ con ellos. Él les había retado diciéndoles que no los humillarían, que si los iban a matar, los matarían de una vez. Esa ofensa duró toda la noche. Al otro día, mi papá se fue a Tumaco y nos compró a todos pasajes para Cali.

Estuvimos un tiempo en Cali y nos movimos para un pueblo, dónde todo se puso peor y nos tocó irnos otra vez. Llegamos al Chocó, pensábamos que nos iría mejor que en pueblo anterior pero fue peor y terminamos en Cali por segunda vez.

Yo tenía apenas ocho años cuándo mi papá se fue de nuevo para el pueblo y yo me quedé en Cali estudiando. Tiempo después, mi papá mandó por mí y, nuevamente, me fui con él. Un amigo de mi papá le preguntó si yo le podría acompañar a la finca unos días, mi papá le dijo que sí. Nos fuimos para la finca, el amigo tenía unas matas de coca y en esos días estaba raspando⁴. La guerrilla comenzó a tirar cohetes que sonaban durísimo y donde caía un cohete dejaba un hueco. Luego, los soldados empezaron a tirar granadas, las escuchaba cerquítica, corríamos por el monte; pero, eso se escuchaba atrás de nosotros y nos tocó tirarnos al río. Nadábamos río abajo, cuando llegamos a la playa un bote nos recogió y nos quedamos una hora.

Regresamos para la finca y nos quedamos en la casa de un amigo. Pasaron dos días, todavía se escuchaban tiros y no pasaban botes para regresar al pueblo. Nos quedamos una semana y cuando, por fin, se calmaron los combates entre los soldados y la guerrilla, nos quedamos trabajando.

Pasaron varios días, estábamos en la casa de la finca cuando apareció la guerrilla y saludaron con el amigo de mi papá, acamparon cerca de la casa. Le preguntaron por mi precio, él contestó que iba a preguntar a mi padre y que esperen unos días. El amigo me dijo que me fuera al día siguiente por la mañana sin que nadie se diera cuenta que iba a decir que me fui al pueblo a comprar cosas para comer.

Llamé a mi papá y le dije que tenía que irme porque la guerrilla me estaba buscando y él me dijo que me fuera para otra ciudad, que no podía regresar al pueblo porque los paracos lo buscaban a él. Me fui dónde mi mamá. Cuando tenía trece años regresé a mi pueblo, dónde me quedé un año más. Mi papá me llamó y me dijo que estaba en Ecuador que fuera para allá y así termina mi historia.

Autor: Daniel

1. Los nombres de los lugares, personas y fechas han sido cambiados para preservar la identidad de los autores.
2. Paramilitares.
3. Son herramientas que se utilizan para podar el césped.
4. Cultivando.

...gente para mi familia no p...
...era tan difícil, no p...
...falta mi empleo...
...el que...



“

Son muchas las preocupaciones que llevo a costas. Mi vida ya no es, ni será la misma”

...ante para mi familia no po
...tura tan difícil, no se
...falta mi empleo
...el que

“Pedro”¹

PERSONAS REALES CON NECESIDADES REALES

MI vida cambió radicalmente. Siempre me he considerado un hombre positivo. Había logrado tener una vida tranquila, mi trabajo y mis ganas de salir adelante eran constantes. Veía un futuro prometedor para mi familia. Hasta que todo cambió de un momento a otro.

Trabajé, por casi dos años, de forma independiente, vendiendo y comprando motos, ganaba por comisión. Me ubicaba en una zona muy transcurrida de Bogotá, llamada “Ciudad Bolívar”. Trabajé hasta diciembre debido a que unos tipos se me acercaron. Eran dos en una moto, primero, pensé que eran clientes. Los atendí como siempre; pero, al terminar me dijeron que venían de parte de las AUC (Auto defensas de Colombia) y que tenía que pasarles una vacuna² de 500.000 pesos. Me asusté y les dije que no tenía dinero, que ellos estaban equivocados conmigo. Uno de ellos dijo: “si no pagas, te matamos”. Ya sabían todo de mí y sentenciaron que volverían.

Azarado³ y confundido me fui a mi casa, hablé con mi esposa y resolví no volver al trabajo mientras se calmaba la situación y también para que no me encontraran. Pero fue inútil porque ésta gente ya sabía donde vivía.

Tres meses después, en marzo, cuando salí donde un amigo cerca de mi casa, me los encontré o más bien dicho ellos

me encontraron, era la misma moto de la última vez. Nunca se quitaron los cascos, me arrinconaron y me mostraron un arma. Me dijeron que si pensaba burlarme de ellos estaba muy equivocado, que no podía estar en contra de ellos. Al verme en semejante situación, muy asustado, les dije que no me hicieran nada que tenía familia que si les iba a pagar, que me dieran un plazo y les pagaría. Me dijeron que me abriera y que pilas⁴ con lo que hacía que iban a volver.

Pasaron muchas cosas por mi cabeza, una de ellas fue denunciarlos, pero, esto traería un riesgo muy grande para mí y mi familia, además, ellos ya me tenían amenazado. Ya había dejado el trabajo y todo se me complicaba, trataba de buscar una solución, pero, no sabía qué hacer. Lloré muchas veces solo, sin mostrármelo mi desesperación a mi familia, tenía una gran impotencia y temor de que nos quitaran la vida. Traté de conseguir la plata, a pesar de que se habían acumulado tres meses, no tenía ninguna garantía de poder pagar.

Al pasar tanto tiempo sin saber de esa gente, pensé que podría reunir el dinero, pero, para sorpresa mía estos tipos volvieron. Llegaron a mi casa, justo en un momento en que no estaba, me confió. Mi esposa se encontraba sola con las niñas, en horas de la noche. Recibí una llamada de ella, primero, no entendía nada. Ella sonaba muy nerviosa, ya presentía algo. Le dije que ya llegaba, inmediatamente, salí para mi casa, por

mi cabeza pasaba la vida de mis niñas. Al llegar, todo estaba oscuro y la puerta asegurada. Encontré a mi esposa en shock y a las niñas asustadas, todas llorando, aterradas por lo que había pasado. Estos tipos estuvieron buscándome para matarme. A mi esposa le alcanzaron a golpear, tirándola contra el piso. Todo esto pasó con mis hijas en la casa.

Sin pensarlo salimos para donde mi suegra quien se puso a llorar también, pues, hasta ese momento, no le habíamos dicho nada para no preocuparla. Ella me decía que les pagara, me hizo sentir muy mal, me dijo palabras que nunca pensé que me fuera a decir. Yo la entendía, no habíamos querido denunciar para que no nos fuera a pasar algo peor. Sin embargo, decidí denunciarlos, estuve en la fiscalía y dejamos una constancia del documento en personería y otra en la policía para que me dieran protección. Ellos me la recibieron, pero la respuesta fue que no podían poner un policía por cada amenazado.

Con mayor razón decidí salir del país. Fácilmente podrían encontrarme o tendría que estar escondido para que no me hallaran. La familia de mi esposa tenía unos familiares en Ecuador. Vimos que esa era una alternativa y los contactamos.

Salimos del país. Ninguno de nosotros sabíamos el rumbo que tendríamos. Ambos sentíamos una tristeza al dejar nuestros familiares y una vida llena de recuerdos para empezar una vida incierta.

Nuestra experiencia fue un trago amargo que nos cambió la vida desde

que salimos del país. Mi familia, de Colombia, decía estar muy preocupada por lo que pueda hacer esta gente al no encontrarnos.

Cuando llegamos a Ecuador, accidentalmente se me quema la niña pequeña con un café caliente. Llegamos desubicados de Colombia y nos pasó esto. Tanto fue el dolor de la niña como mi angustia. El poco dinero que traía se acabó en esta urgencia. Estuvimos casi tres semanas con la niña hospitalizada. Entonces, decidí llamar a mi tío que vive en una ciudad cercana, no lo había hecho anteriormente por que no quería perjudicar a mi familia con mis problemas. Él no conocía ni a mi esposa, tampoco a mis hijas, porque hace años que dejé de verlo. Se sorprendió cuando le dije que estaba en Ecuador y una de mis niñas estaba en el hospital. Al día siguiente llegó y hablamos de todo lo que me estaba pasando. Me dijo que contara con él, que me iba a ubicar con un amigo que vivía en una ciudad al centro del país para que me ayudara con una vivienda y un trabajo, ya que él estaba muy mal económicamente.

Nos fuimos para allá donde el amigo de mi tío quien muy amablemente nos ayudó brindándonos un espacio en su casa mientras conseguíamos la nuestra. Estuvimos casi dos meses con él, nos encontró una casa donde teníamos, a cambio del arriendo, que cuidar a una señora ciega. Había que pasarle la alimentación. Para mí fue una opción. Esa casa está ubicada en una zona muy peligrosa. Nos trasladamos para allá y arreglé algunas cosas que podían servir como un congelador para poder vender hielo.

gente para mi familia no p
era tan difícil, no se
jaba mi empleo
el que

También me dediqué a vender pinchos o carne en palito, pero no me alcanzaba el dinero. Llevaba el hielo arrastrándolo en un carrito al mercado, era duro, pero lo importante era sacar adelante a mi familia.

Ya habíamos tenido la oportunidad de conocer a una organización que me brindó su ayuda psicológica e implementos que necesitaba mucho, ya que solo teníamos nuestra ropa. Decidimos continuar con la ayuda psicológica porque soy consciente de todo lo que hemos pasado y estuve de acuerdo porque tenía muchas emociones acumuladas y sentimientos que no me dejaban en paz.

Recientemente, se ha presentado una novedad. En el barrio nadie me conoce por mi nombre, me dicen “colombiano” o “el parce”. Unos muchachos que se hacen en la esquina, dicen que son pandilleros del barrio, me preguntaron ¿Parece, usted se llama... (Dieron mi nombre)? Yo les contesté que sí, al decir eso me dijeron, “pilas que unos tipos andan preguntando por un colombiano llamado así, y andaban en moto”. Yo me asusté y me fui para la casa, le dije a mi esposa lo que pasaba y le di el celular, por el susto del momento no alcancé a decirle para donde iba, trataba de buscar una salida.

Ya no puedo más con ésta situación. Siento que estoy en riesgo, por más que trato de salir adelante siempre estoy perseguido. Me sentí muy mal al llamar a mi esposa y notarla angustiada.

Ella buscó ayuda, me sentí tranquilo por ellas, al saber que estaban bien y

que no les había pasado nada. No volví al barrio. Me reuní con mi familia y nos brindaron ayuda. Al llegar estaba muy alterada, claro no era para menos, nos andaban buscando.

Ahora ya no vivimos más en ese barrio. Estamos en otro sitio. He hablado con mi esposa y soy consciente de lo que puede pasar, no quiero que ellas salgan más conmigo, salgo solo. Si me pasa algo al menos mi familia va a estar con vida, es una decisión fuerte, pero soy realista. Sé que ellas son capaces de salir adelante.

Son muchas las preocupaciones que llevo a cuestas. Mi vida ya no es, ni será la misma.

Autor: Pedro

1. Los nombres de los lugares, personas y fechas han sido cambiados para preservar la identidad de los autores.
2. Las vacunas son una cuota que cobran los grupos irregulares a los dueños o trabajadores de locales comerciales como un apoyo económico. Quienes no pagan este valor son considerados objetivos militares. El valor de 500.000 pesos son alrededor de 250 dólares.
3. Azorado.
4. Estar pilas se refiere a tener cuidado con lo que haga, en este caso refiriéndose a huir o a denunciar la extorsión.



Río cercano a una comunidad que acoge a personas refugiadas en la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas.

“

En resumen es más lo bueno que me ha pasado en el Ecuador que lo malo, aunque Colombia es mi patria y aunque lejos sigo siendo colombiana”

...gente para mi familia no p...
...para tan difícil, no p...
...falta mi emplea...
...el que...

“Rosa Triste”¹

A es un pueblo pequeño perdido en medio de las montañas, sus construcciones varían de acuerdo a la comodidad de sus habitantes, ladrillo o madera ya que es clima caliente. Quienes son propietario de fincas saben que un sitio donde hay grupos armados está sujeto a esa ley, por que el gobierno no se preocupa por eso sitios.

En la época que llegamos ahí, sus habitantes eran nuevos en la zona, según ellos, no llevaban más de un año y venían de pasar lo mismo por otros lugares. Aunque, el aguacate, el limón, la naranja, el borojó, el plátano y la piña sean frutos de clima caliente, pocos son quienes lo cultivan por la carestía, la lejanía y el estado de las vías para sacarlos al mercado, entonces solo se vive de la coca². Muchos no quisiéramos; pero, no hay más que hacer. En la finca que trabajábamos con mi esposo había algunas plantas frutales, cerca de la casa, las que cuidábamos con esmero pensando en más adelante. Vivimos unos meses en aquel sitio, yo cocinaba para los trabajadores y mantenía la casa arreglada.

Sonábamos, junto con mi esposo, poder reunir algún dinero para la vejez y salir de allí. Siempre que hablábamos de eso llegábamos a la misma conclusión, por todo lado donde se quiera trabajar, vamos a encontrar el mismo problema, si no es con la guerrilla, será con paramilitares y esa no es vida para nadie decíamos y todo quedaba ahí.

Todo parecía tranquilo aunque sabíamos que en cualquier momento, surgirían problemas y así fue. En un sitio donde todo es conflicto, aunque uno no esté involucrado, lo afecta. Un día, llegaron unos uniformados con la orden de desocupar la zona. “Tienen dos días para hacerlo” dijeron, en esos momentos surgieron muchas preguntas en la cabeza ¿me voy?, ¿me quedo?, ¿será que dejo todo?; pero, tanta lucha para conseguir las cosas, empezando por el mismo trabajo, no hay remedio, es la vida o los bienes materiales.

Mi esposo y yo decidimos que él iría donde unos amigos para ver si podía conseguir un trabajo. Fue con la idea de regresar, me dio un abrazo fuerte y me dijo: “nos vemos mujer, confió en usted siempre ha sido fuerte y decidida en los momentos difíciles”. Al día siguiente se nos dio la orden de desocupar ya. Sola y sin mucho dinero tenía que tomar una decisión rápida. No pensé que la vida me cambiara tanto en tan solo dos días.

Empezaron los comentario que iba a ver problemas en la zona, algunos vecinos se preguntaban: ¿Qué pasara si nos quedamos? otros decían: “ya paso una vez y seguirá pasando”, otros al escuchar de problemas en la zona, esperaban la noche para salir. Algunos pequeños propietarios dejaron varias fincas abandonadas. Una señora decía que no se iba por qué no tenía para donde. Quise quedarme a convencerla de que saliera, pero no podía hacerlo, no tenía forma de ayudarla. Al subirme al carro

pensaba en que ella tal vez no apreciaba la vida o tenía mucho valor.

No sabía qué hacer con mi vida, en esos momentos, tenía mi mente y mi corazón confusos. Tenía unos deseos terribles de llorar, cerraba mis ojos y llegaba todo a mi mente, pensaba en mi esposo. ¿Qué pasaría si regresaba y no me encontraba o si no podía volver?, solo cargaba la maleta con mi ropa, pensaba que en la ciudad, todo sería distinto y se solucionaría.

Al llegar a P. los sueños y las ilusiones se terminaron, no sabía nada de mi esposo. Permanecí dos días y otra vez tenía que tomar otra decisión que seguiría cambiando mi vida. Mis esperanzas habían muerto al verme sola y sin mucho dinero, es entonces cuando conocí a una señora que vivía en Ecuador y me dijo si quería ir y me fui con ella y sus compañeras.

Al llegar a Ecuador viví otro tipo de persecución. Por el solo hecho de ser colombianos se nos cataloga como narcotraficantes, sicarios, prostitutas, matones, es lo que tenemos que pasar día a día. Me quedé sola, mis compañeras viajaron a la playa, pensé mucho en todo, solamente me acompañaba un radio que traje de Colombia, escuchaba música de navidad, me sentía completamente sola.

Llegó el dueño de casa y me preguntó si deseaba trabajar, yo le dije que sí. Me llevó donde una amiga de él y me dieron el trabajo en un restaurant, la señora se sentía bien conmigo, yo rendía muy bien y eso le gustaba. Pasaron unos quince o veinte días y empezaron

los problemas con ella. Por ser colombiana atraía muchos clientes pero a la señora no le gustaba que preguntaran por mí. Primero no entendía, pero luego comprendí que el problema era mi nacionalidad y los estereotipos alrededor de ella. Llegaban muchas personas y no nos alcanzábamos a atenderlos a todos, trabajábamos dos, para la cocina, lavar vajillas y atender las mesas, por lo tanto, era muy difícil avanzar con todo y esto molestaba a la dueña, nos tiraba las ollas de la ira, la otra empleaba lloraba cuando esto pasaba y yo la consolaba.

No soy de las personas que aguanten mucha injusticia, por lo tanto, me dije a mi misma que le voy a decir que esa no es la forma de tratar a los empleados, sabía que podía perder el trabajo pero no me preocupaba mucho. Un amigo de las dos me dijo que había escuchado que la señora decía que yo era buena trabajadora. Con el tiempo decidí salir con la señora y encontré la oportunidad para decirle lo que tenía dentro. Le dije que si quería echarme del trabajo lo hiciera, se quedó mirándome un momento y le dio ira, pero me contestó que no me echaría y me dio sus razones, sin embargo, no todo terminó ahí, luego me dijo unas palabras que me hirieron como colombiana y como mujer.

Entonces ya tenía una idea fija en la cabeza, le iba a demostrar que era capaz de hacer algo que le dolería a ella también. Todo esto la cambió, pues ningún empleado le había dicho nada por temor a perder el trabajo, nunca más volvió a humillarnos y tirarnos las cosas. Un sábado decidí que no quería más

gente para mi familia no
era tan difícil, no
jaba mi emplea
el que

trabajar con ella, estaba aburrida y cansada, trabajaba de ocho a ocho hasta el sábado, el domingo pasaba en casa descansando y arreglando mis cosas personales. Casi no hablaba con nadie solo con una compañera de casa. Un jueves que tenía el corazón con demasiada angustia por todo, me acordé del psicólogo de una organización que me estaba ayudando, quise verlo y hablar con él, sabía que estos momentos me iban a doler más, al remover todos los problemas de un pasado. Lloré pues no es fácil recordar sin dolor cosas que han estado ahí olvidadas, dure dos días con esos deseos de llorar, al final, me fui tranquilizando. Tenía quien me escuchara y me hacía pensar y analizar las cosas buenas y malas. Eso fue bueno para mí porque aun en los momentos más difíciles recuerdo sus palabras y trato de buscar la mejor solución.

Volví a trabajar en el restaurante, pero cogí la costumbre de beber los fines de semana por el ambiente en que trabajaba, la soledad y las mismas preocupaciones. El dueño de casa me preguntó cómo me iba en el trabajo. Yo le conté que me estaba acostumbrando a tomar y me preguntó por qué, le conteste que en cierta forma la dueña del restaurante me inducía a ello, para que le llegaran clientes con tal de tomarse una cerveza con una colombiana, pues ella sabía que la colombiana llamaba la atención por muchas razones y quería sacarle provecho a eso. El dueño de casa me preguntó si me gustaba tomar, le dije que no, y me aconsejó que ponga fin a eso que me busque otro trabajo, le dije que no era fácil y me propuso dejar el trabajo del restaurant si él me conseguía otro. Me gustó la idea, como a

los ocho días me aseguró que ya estaba listo lo del trabajo. Decidí completar el mes en el restaurante y retirarme.

En marzo comencé a trabajar cuidando una pequeña de cinco meses, que empezó a llenar el vacío de mi hija perdida. Trabajé diez meses con ellos, la familia se preocupaba por mí y me gustaba cuidar a Maite, lo que yo le enseñaba, ella aprendía. Empecé a buscar otro trabajo porque no me alcanzaba el sueldo y no me pagaban a tiempo, ya nunca tenía dólares y eso no me gustaba.

La pasaba bien con la nena y al mismo tiempo que comencé a trabajar con la familia, empecé otro trabajo en una escuela de inglés haciendo el aseo. La dueña había estado un tiempo fuera del país y fue fácil que nos entendiéramos, pues ella sabía lo que era estar fuera, lejos de la familia y amigos. Hablábamos mucho de Colombia y de los problemas que ella tuvo cuando salió de su país. Para ese tiempo, ya había un poco de confianza entre las dos, yo le aconsejaba y ella a mí. Es una persona demasiado buena con los extranjeros, me hace sentir como en casa. Cuando se reúnen los miércoles a la mesa a compartir una merienda, me hace sentar a su lado.

Los tres hijos de la señora también me aprecian. A veces estamos reunidos entre españoles, americanos, chilenos y ecuatorianos. Aunque no entiendo mucho cuando hablan inglés. También conocí una señora canadiense, simpaticamos y nos llevamos muy bien, me invitaba a almorzar, me trataba con cariño. La señora me ha incitado a prepararme un poco en gramática para que le ayude en la escuela, pero pienso que

es una responsabilidad muy grande y me da miedo hacerle quedar mal, sin embargo, me parece interesante. Se preocupan bastante por mí, para que salga adelante. En esa escuela he conocido mucha gente y he compartido con ellos.

Actualmente, vivo sola, hay momentos que me hace falta alguien de confianza para contarle como me siento, no confié mucho en nadie y esto es triste, no confié mucho ni en la mismos colombianos porque al dialogar con algunos, veo que han cambiado su mentalidad, se han vuelto envidiosos con el compañero que la ido bien y hacen lo posible por hacerlo sentir mal. De pronto no son ellos los que han cambiado sino yo, siento que he perdido algo y quiero recuperarlo, puede ser la confianza, la alegría o una mente despierta, todo lo siento diferente a mi alrededor, aunque he encontrado mucha gente buena.

En una ocasión estaba enferma y no me habían pagado, me llamó un amigo y me preguntó que tenía, le dije que me sentía un poco mal y al otro día me llamó y me llevó un medicamento, esto me sorprendió bastante, pues nunca habían hecho eso por mí, menos alguien que apenas conocía. Más adelante hablamos y me contó de una enfermedad que padecía desde los veinte y cinco años. Quise ayudarle para que se olvidara de la enfermedad y tratara de llevar una vida normal, pero ha sido muy difícil, él lleva una vida muy triste y sola. Quisiera encontrar la forma de ayudarle y decirle las palabras mágicas que le haga cambiar la tristeza por la alegría, nunca voy a olvidar lo que él hizo cuando yo estaba enferma.

En resumen es más lo bueno que me ha

pasado en el Ecuador que lo malo, aunque Colombia es mi patria y aunque lejos sigo siendo colombiana. En este episodio de mi vida me ha tocado pasar de los sueños a la realidad, es duro y hay que tratar de seguir viviendo. Esta historia empezó hace años y no sé cuando termine, ni en donde.

Autora: Rosa Triste

-
1. Los nombres de los lugares, personas y las fechas han sido cambiados para preservar la identidad de los autores.
 2. Se siembra planta de coca para la supervivencia.

gente para mi familia no
falta tan difícil, no
falta mi empleo
el que



“

Mis hijos regresaron y solicitamos refugio nuevamente, esta vez nos dieron las visas. Esta es parte de nuestra vida”

...ante para mi familia no po
...tura tan difícil, no se
...falta mi empleo
...el que

“Gloria”¹

POR ESO ESTOY AQUÍ

Esta es mi historia:

Empezaré por mi niñez, fue muy triste porque éramos muy pobres, pasamos muchas necesidades como hambre y desnudez. Tuvimos que trabajar desde muy niños tanto mis hermanos hombres como las mujeres. Vivíamos siempre en el campo lidiando con ganado, criando chanchos y gallinas. El estudio lo terminé ya grande, me casé muy joven, tuve mi primer hijo a los diecisiete años, cuando tenía 24 ya tenía mis tres hijos. Hace doce años que estoy separada de mi esposo, con el cual tuve una vida muy triste porque era muy borracho y me maltrataba mucho hasta que decidí dejarlo y me fui a vivir con mis dos hermanos.

Yo era la que cocinaba para todos los trabajadores de mis hermanos; pero la dicha no me duró mucho porque cuando pensé que iba a tener una vida mejor me tocó irme del lado de ellos por todas las amenazas de esta gente que llegaba a la finca tapados la cara con pasamontañas y con armas pidiendo que se les pagaran las vacunas que ellos cobraban cada mes. Solo pude estar seis meses al lado de mis dos hermanos pues ellos al ver que les amenazaban cada rato porque el patrón no pagaba la vacuna, optaron por sacarme de ahí y me mandaron a vivir en la ciudad de Cali.

Pasó un mes desde que me mandaron, cuando me llegó la noticia que a mis hermanos los habían matado en la misma finca donde yo vivía con ellos. Mi hijo mayor en ese entonces tenía diez años y al ver que perdió a sus tíos se fue de mi lado con su primo. El papá del primo me dijo que se iban a trabajar con ellos porque tenía mucho miedo que les pasara lo mismo que a mis hermanos.

Así fue como me quedé con mis otros hijos más pequeños y al verme sola y desamparada no tuve más remedio que buscar ayuda con el abuelo paterno de mis hijos el cual vivía en un pueblo llamado del departamento Quindío. Tenía una finca donde sacaba leche, queso y sembraba toda clase de verduras, de eso vivía; pero, jamás pensé que él también tenía que pagar esa bendita vacuna. Por un tiempo les pagaba, 500 mil pesos cada mes², pero se cansó. Si no tenía efectivo a esta gente no les importaba y se llevaban las cabezas de ganado y así se cobraban ellos. Le amenazaban diciéndole que si no pagaba, tenía nuera y nietos a quienes se los podían llevar si no cumplía. Por estas amenazas a mi suegro le entró hartó miedo, pensar que en verdad nos podían hacer daño y me dijo que lo mejor era que yo me fuera muy lejos con mis hijos para evitar la muerte. Por eso estoy aquí.

Al llegar a este país, en el año 2004, me fui a vivir en un pueblito hasta que hicieron una redada y me iban a deportar porque estaba trabajando sin documentos. Luego de rogarles, ellos mismo

me dijeron que me hiciera registrar como solicitante de refugio. Me hice registrar, me negaron la visa, apelé y también fuimos negados y me notificaron que tenía que salir del país. Días antes que se me cumpliera la fecha de salida me comuniqué con el abuelo de mis hijos y le conté que habíamos sido negados, que me dieron 60 días para salir del país y que no sabía qué hacer. Entonces me dijo que me regresara a donde él. Tomé la decisión de mandar solamente a mis hijos porque a mí me daba miedo regresar.

Para ese momento, me había comunicado con mi hijo mayor que me dijo que no fuera porque las cosas estaban muy calientes por allá, que lo estaban amenazando de muerte y le daba miedo que me pasara algo. Entonces, mi suegro me dijo que les mandara a los niños mientras que yo solucionaba las cosas y podría mandar por ellos nuevamente. Así fue que mis hijos viajaron otra vez a Colombia y llegaron a la finca donde el abuelo. Al llegar con su abuelo veían cómo y cuándo esta gente le amenazaba con matarlo si no pagaba la vacuna que ellos le exigían. Un día el abuelo los mandó a hacer las compras para la semana, al llegar a la finca, los niños, se encuentran con la desagradable sorpresa que la casa estaba en llamas, se pusieron a buscar al abuelo en los potreros y lo encontraron muerto a bala. Le dispararon en la cabeza causándole la muerte. Se llevaron todas las vacas y los caballos, no dejaron nada, todo quedó hecho cenizas.

Mis hijos no tuvieron más remedio que llamar a su hermano mayor y contarle todo lo que había pasado. Él les dijo

que se quedaran en un hotel mientras que llegaba por ellos. Al otro día fue por ellos y se los llevó para Bogotá y allá estuvieron casi un mes mientras que yo pude mandar por ellos.

Mis hijos regresaron y solicitamos refugio nuevamente, esta vez nos dieron las visas. Esta es parte de nuestra vida.

No ha sido nada fácil estar aquí, hemos sido muy discriminados por ser colombianos, mis hijos no han podido estudiar porque les tratan mal, les han pegado, les han robado sus cuadernos, su celular, han sido muy discriminados. No nos quieren dar trabajo y estamos muy mal económicamente. Yo tengo una enfermedad que me impide trabajar, tengo artrosis y gota en mis rodillas lo cual me impide realizar cualquier esfuerzo, mi tratamiento es demasiado costoso. Juro que ya no sé qué hacer. Además, hace unos 15 días me llamaron de Colombia para avisarme que casi matan a mi hijo mayor y yo no puedo hacer nada. Está en una clínica recuperándose, sin embargo, allá también entraron a matarlo nuevamente. Esto es lo que les puedo contar hasta ahora.

Autora: Gloria

-
1. Los nombres de los lugares, personas y fechas han sido cambiados para preservar la identidad de los autores.
 2. Aproximadamente 250 USD.

*...gente para mi familia no p...
...era tan difícil, no se...
...aba mi empleo...
...el que...*



Proyecto de Huertos Comunitarios con familias ecuatorianas y refugiadas en el cantón San Lorenzo, Esmeraldas.

“

Gracias a todos los ángeles que han estado en las entidades que nos ayudan a los refugiados, para nosotros han sido esa voz de aliento y esperanza que nos motiva a continuar esta gran lucha que es la vida, y a seguir creyendo que el mañana será mucho mejor y que nunca hay que dejar de soñar pues aún estamos vivos”

...gente para mi familia no po
...tura tan difícil, no se
...falta mi empleo
...el que

“Soñadora”¹

Soy colombiana, tengo 31 años, soy licenciada en Educación. Vivo en Ecuador, por motivos de seguridad no puedo regresar a mi país.

En Colombia vivía rodeada por una familia amorosa y un hogar maravilloso en el cual, mi esposo y yo, habíamos logrado los sueños y metas propuestas. Contábamos con un cómodo apartamento y teníamos unos trabajos que nos agradaban. Personalmente, había logrado conseguir un trabajo en el cual ejercía mi profesión la misma que me apasionaba. Nuestras vidas se complementaban con nuestros hijos, yo me sentía muy orgullosa de mi esposo, hijos, trabajo y mi vida en general, todo transcurría como siempre quisimos. Pero, cuando menos lo esperábamos todo giro al sentido contrario, de pronto nuestras vidas se vieron amenazadas y la pregunta era: ¿Nosotros por qué?

Vivimos algunos meses de persecución y hostigamiento, perdimos vida social, familiar, trabajos y lo peor nuestra tranquilidad. Yo me preguntaba y aún lo sigo haciendo ¿por qué pagar los platos rotos de otros? Pues ese era mi caso sin tener nada que ver con los actos del hermano de mi esposo. Mis hijos y yo, íbamos a pagar las consecuencias de que él ya no estuviera para enfrentarlos, ya estaba seguro. Y mi familia ¿qué? Y sus amenazas ¿qué?

Esos hombres, no perdonan, ni olvidan. Ya habían sido claros. Nosotros íbamos

a pagar las consecuencias, nos iban a matar si no los ayudábamos con lo que ellos querían; encontrar a mi cuñado. Ya estábamos sentenciados o era huir o quedarnos y permitirles cumplir sus amenazas. Así que, decidimos salir de donde estábamos escondidos y abandonar nuestro añorado país y con eso dejar lo que habíamos logrado con tanto esfuerzo. Aun veo en mis recuerdos a mis padres, hermanas y sobrinos, el lugar de mi trabajo, mis compañeros y alumnos, veo las calles por las cuales solía pasar. Extraño el calor humano, la comida, la música, en fin, mi cultura. A veces pienso que mi vida se detuvo hace ya tres años.

Viajamos a Ecuador, mi esposo, mis hijos y yo, me sentí feliz de que estuviéramos juntos y seguros. Llegamos a la frontera, me di cuenta que mi país quedaría atrás, fue un sentimiento bastante difícil de describir. Cruzamos la frontera y empezamos, desde entonces, una nueva vida. Nos registramos en el Ministerio de Relaciones Exteriores, nos entrevistaron y entregaron nuestros carnets de solicitantes y nos dirigimos a otra ciudad. Desde entonces vivimos allí, es una ciudad muy bonita, acogedora y tiene un clima muy agradable, al cual nos acostumbramos fácilmente.

No ha sido fácil la convivencia con algunas personas que están un poco prevenidas por las cosas desagradables que han hecho algunos compatriotas nuestros. Como consecuencia ha quedado difícil el acceso a obtener un trabajo

digno y seguro, pues muchos tienen miedo a emplearnos. Si somos mujeres, somos prostitutas o fáciles, y es difícil que confíen y si son hombres son ladrones o traficantes de drogas. Estos son estigmas con los que hemos tenido que cargar. De esta manera, para nosotros la mejor opción ha sido las ventas ambulantes, venta de lámparas, empanadas y papas rellenas, esto último es a lo que nos dedicamos actualmente. Con esto, medio vivimos pues no nos alcanza para todas las necesidades que se nos presentan, pero bueno. Hasta magos nos hemos vuelto porque nos toca hacer que lo poco que ganamos se estire y alcance.

En cuanto a la vivienda, ha sido muy difícil, por nuestra fama, que nos renten y si tenemos niños “guaguas”, como los llaman, es más difícil aún. Si alguien se apiada debemos darle la garantía, que es un mes más de renta, y si a veces no hay para uno ya podrán imaginar cómo es sacar para dos meses de una vez; pero, la necesidad nos obliga a hacer sacrificios y asegurar un lugar donde vivir como prioridad número uno.

La educación para los niños ha sido complicada. Primero, conseguir un cupo fue un proceso y aunque ellos contaban con todos los derechos, especialmente, el de acceder a la educación, parece que las entidades escolares no están enteradas y no dan la oportunidad. Nos tocó acudir a la Secretaría de Educación para que me ayudara a ubicar a mis niños en una escuela fiscal, después de todo el cupo no ha sido lo duro, sino la discriminación pero una vez más nos toca ser pacientes y que los niños aprendan a vivir con este

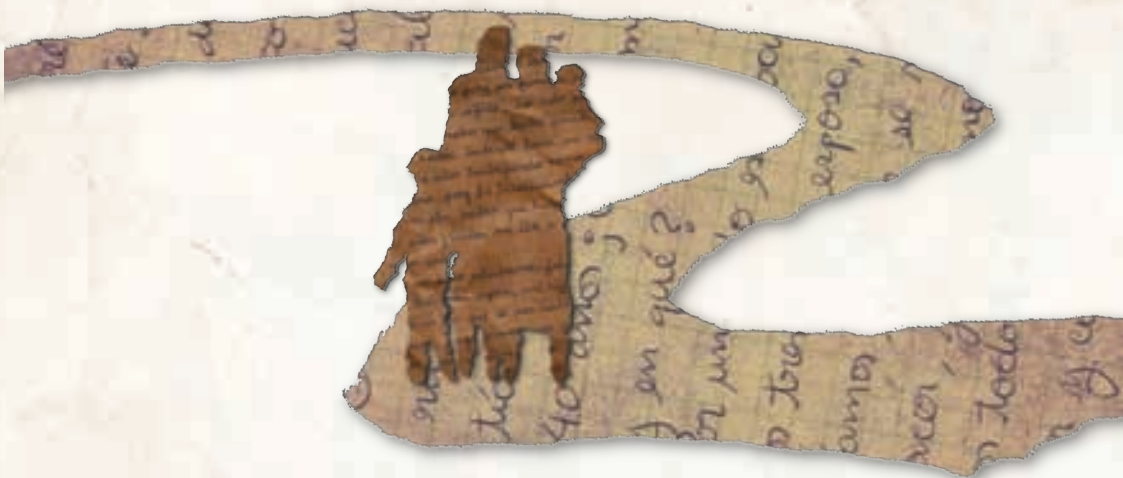
obstáculo tan grande como es la “discriminación”.

Así ha sido nuestra vida los últimos años y así nos hemos hecho más fuertes y agradecidos por todo lo que Dios nos ha dado, por las personas que han estado en nuestras vidas, ayudándonos y creyendo en nosotros como personas dignas de oportunidades. Gracias a todos los ángeles que han estado en las entidades que nos ayudan a los refugiados, para nosotros has sido esa voz de aliento y esperanza que nos motiva a continuar esta gran lucha que es la vida, y a seguir creyendo que el mañana será mucho mejor y que nunca hay que dejar de soñar pues aun estamos vivos.

Autora: Soñadora

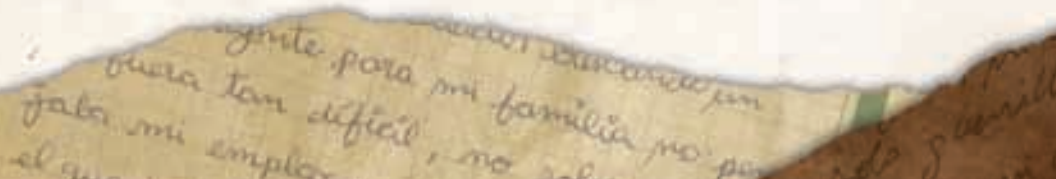
-
1. Los nombres de los lugares, personas y fechas han sido cambiados para preservar la identidad de los autores.

...ante para mi familia no p...
...era tan difícil, no p...
...mi empleo...
...el que...



“

También tengo la oportunidad de ejercer mi carrera y hacer negocios que poco a poco me darán resultado, por ahora de eso vivo, para el arriendo y comida, no es mucho pero yo ando en **BUSCA DE LA FELICIDAD”**



“Renata Camila”¹

Mi niñez. Nací en un hogar lleno de amor y mucha confianza. Estudié el kinder, la primaria y el bachillerato. A pesar de nuestra economía pobre, nos matricularon en buenas instituciones educativas, mi hermano y yo nos graduamos como bachilleres comerciales.

En mi adolescencia fui policía juvenil durante cinco años, a los 21 años era maestra de primaria, catequista e investigadora y estudiaba en la universidad. Mi trabajo como investigadora duró dos años, el pago me sirvió para los viajes a la universidad, cada seis meses. Viajaba a Medellín a estudiar Educación. Sobra decir que me sentía realizada, saber que sería una profesional y mis padres se sentirían orgullosos de mis logros.

Cuando cumplí 24 años me fui a vivir con mi novio, llevábamos varios años juntos, teníamos todo, después de seis meses de vivir en nuestra casita de madera vieja y en un barrio muy pobre, compramos otra casa en las afueras de la ciudad. Nos fuimos a vivir a nuestro nido de amor y todo era perfecto. Remodelamos la casa y la llenamos de muebles. Un día, después de llegar de la universidad, él me guardaba una sorpresa, ¡un carro! ¿Cómo pensar que un pescador podría comprar un carro con el sueldo de un mes?, en ese momento debí dejarlo, ser fuerte y saber que estaba en

cosas ilegales; pero, solo me dediqué a darle consejos, pero fue en vano, él siempre lo negó todo.

Yo, al igual que la canción de Arjona², llenaba y vaciaba las maletas, todo era amenazas en falso, nunca lo dejé, en mi corazón guardaba la esperanza de que él recapacitara. Para septiembre de ese año, él se fue de viaje y cayó preso, ese día me accidenté en el carro, era como si se me derrumbara un castillo de naipes.

Pasé un año con depresiones y presión baja, hasta que comencé a vivir con la idea de que él estaría preso por mucho tiempo. Viví un año en la casa de mi mamá, pero, comenzaron los enfrentamientos en ese barrio, entonces, retorne a mi casa ubicada en uno más tranquilo, diferente al de mi mamá.

El siguiente fue un año de prosperidad, todo lo veía hermoso, vendí algunas cosas, no tenía muy buena economía, pero después de muchos años volví a ser feliz. Todo era bello, ya ni tomaba medicamentos para la depresión, migraña y presión baja, hasta logré sentirme atraída por jóvenes profesionales como yo. Salía de paseo, a discotecas y fiestas, renové mi casa, tenía tres trabajos en la mañana y dos en la tarde, además la relación con mi familia era perfecta, era feliz.

Desde el 2000 mi ciudad comenzó a hundirse en masacres y muertes a causa del narcotráfico, delincuencia

común, venganzas y con ello las incursiones de grupos armados.

Narcotráfico ----> G y P = Muertes³

Para el 2006, esta ciudad y algunos barrios de mi ciudad se habían convertido en una “mierda”, muertes y grupos armados por todos lados. “J” y “F” estaban entre los barrios más violentos de la ciudad, entre otros, pero a pesar de la infelicidad de mi país yo era feliz.

En enero estuve en clase toda la mañana, pero un poco intranquila con lo que pasaba en el barrio, enfrentamientos de los grupos armados fuera de la ley G y P⁴.

Pensé en renunciar en febrero. Le comente a mi compañera que trabajaría hasta terminar enero pero en febrero no iría más. La situación era incómoda habían días en los que nos decían cuándo trabajar, por qué y de qué forma, o que no sacáramos los niños a descanso o que los mandemos para la casa en horas de la tarde. Se veía como corrían, armados unos, buscando otros y se escuchaban disparos, en fin. Ese día, a las 2 de la tarde yo salí de la escuela y entré en el colegio que quedada solo a menos de una cuadra como a unas ocho casas. Estaba sentada hablando con la secretaria y el dueño del colegio sobre lo que estábamos viviendo y sentí que el mundo se cayó sobre nosotros, fue un momento horrible, ni siquiera, se puede describir lo que pasó. Abrimos los ojos, todo era silencioso y nos mirábamos y luego todos los educandos comenzaron a gritar, los adultos llorábamos y nos preguntábamos ¿qué pasó?

Uno de los profesores se asomó por la hendidura y llegó diciendo: “Vámonos, profe eso fue en su escuela. Pusieron una bomba”.

La gente no paraba de gritar y correr, todos buscando a sus hijos en la calle y en las escuelas. Yo corrí con la secretaria y con el dueño del colegio, pero, en la mitad del camino decidí ir a preguntar por mis amigas que trabajaban en la escuela en el horario de la tarde. A una la llevaron herida para la casa de la mamá y lo único que decía era “nos quieren matar, nos quieren matar”. Yo entré en pánico y se me fue la voz, paré un taxi y con señales le indiqué donde vivía.

Mi amiga se fue a vivir a Cali, yo pasé más de un año sin volver a ese barrio.

En marzo entré a trabajar a una escuela y el diecinueve de marzo se murió mi papá de un infarto. Cuando mi papá murió yo había hecho muchas inversiones, todo mi capital estaba invertido, esperando dar frutos. Ese 19 de marzo, al morir mi papi, mis hermanos y yo no teníamos mucha plata, sin embargo, nuestros familiares nos colaboraron. Un tío se encargó de pagar el ataúd, y dijo que si necesitábamos algo le avisáramos que mi papi estaba muerto pero que nosotros éramos familia.

Esas palabras de apoyo marcaron mi vida. Después de tanta depresión, tristeza y soledad mi tío llenaba el vacío que yo sentía, el siempre estaba pendiente de mí. Yo iba con su mujer de compras, le adornaba la casa para navidad, me invitaba a algunas de sus fiestas, paseos, discotecas. Yo era la sobrina consentida y siempre me daba

gente para mi familia no
era tan difícil, no
jaba mi empleo
el que

para pasajes, comida y hasta ropa, era como mi papá. En agradecimiento, yo fui tutora de sus hijos cuando estaban mal en el colegio, los guiaba en su forma de hablar y vestir.

Sin embargo, iniciaron mis depresiones y como consecuencia salía y entraba de diferentes trabajos. A demás, tuve que hospedar a mi mamá y a mis hermanos porque en su barrio los enfrentamientos eran cada vez mayores.

Los noticieros no paraban de reportar los enfrentamientos y muertes, en toda la ciudad se escuchaba a cualquier hora los petardos. Se colocaban petardos en casas, escuelas, restaurantes y hasta en la basura, a veces activados, otros desactivados. Cerca de mi casa colocaron varios en una torre de energía, después en un asadero de pollo y en un carro de servicio público. Ya no había tranquilidad, a diario se escuchaban los diferentes desplazamientos, en fin.

En noviembre fui contratada para trabajar en una zona rural. Pensé que era lo mejor, en el campo no viviría eso que estaba pasando en la ciudad, estaría tranquila. A pesar que yo era de ciudad, el campo no sería problema. A finales del año, mi economía mejoraba. Vendí mi casa y junto con mi tío compré una camioneta. Nada podía salir mal, adiós guerras de la ciudad.

No fue así, en el campo estaban las escuelas del $N=G+P=M^6$.

Era una tierra de historias y secuelas mentales, las peleas y amenazas no se hacían esperar, pero, era mejor que la ciudad.

En los últimos días del mes de octubre, en la playa vecina se escuchaban los enfrentamientos. Nuestras vacaciones o días libres eran los cinco primeros días del mes. En noviembre me quedé como por quince días en el pueblo por falta de contrato y por miedo a los enfrentamientos, aunque ya no pasaba nada, tenía mucho miedo. Regresé el resto del mes. Diciembre, enero, febrero, marzo y abril fueron meses de calma y, al mismo tiempo, de angustias esperando el nombramiento que equivale a diez años de tranquilidad laboral, era la forma de no preocuparse más por la falta de un contrato y mal pago ¿Qué profesional no espera eso?

En abril mi tío y yo decidimos vender el carro, él quería viajar y comprarse un carro particular pues sus lanchas no estaban pescando mucho. Yo no me opuse porque no había invertido mucho y quería comprar otra cosa para después de un año venderla, aprendí a comprar y remodelar viendo a mi papá.

Como debía irme a trabajar y la camioneta estaba a mi nombre, yo le dejé un poder firmado para que él se encargue de ese negocio; pero, un mes después, recibí un mensaje con un número telefónico y que por favor llamara a mi prima urgente. Llamé y contestó mi primo, me dijo que mi tío mandaba a decir que viajara de inmediato porque el poder estaba vencido y que lo mejor era que yo viajara con él para vender la camioneta. Como eran mis vacaciones acepté y viajé. En el momento que llegué, los llamé para decirles de mi llegada y dijo que desayunaríamos en su casa el domingo.

Llegó el domingo, yo estuve a las 10 o 10:30 de la mañana, todos ya habían desayunado, solo faltaba yo y ahí estaba mi desayuno. Después de comer, mi tío, me dijo que con esa plata iba a comprarle un carro de servicio público a su mujer y que él huiría porque habían escuchado que uno de sus sobrinos no lo visitaba más porque el "olía a formol"⁶, le habían dicho al sobrino que se alejara de él porqué a lo iban a matar y que soñó con los amigos y los miraban de lado, finalmente, me dijo: Sobrina ¿qué significa ese sueño?

Yo no le hice mucho caso y le dije que eran preocupaciones; que mejor hablaríamos del viaje. Todo se cuadró para el lunes 3 pero, el domingo en la noche, me dijo que no viajáramos el lunes, que mejor el martes a las seis de la mañana me recogería.

No dormí toda la noche, me levanté a las 4 de la madrugada y a las 6 estaba desesperada llamándolo. Él me contestó y dijo que estaba tanqueando el carro con gasolina, que llegaba como a las 6:15 o 6:30 en un carro particular. Llegó con un chofer que yo nunca había visto en mi vida.

Yo iba en la parte de atrás y ellos adelante hablando cosas de hombres, negocios, gente viva, gente muerta. Yo iba media dormida; pero, recuerdo que en algún tramo de la vía, ellos hablaban de un carro que era de no sé quién, que se atrasaba y adelantaba como haciendo competencias y que después vieron otro carro.

Faltando una hora para llegar paramos a comer y él le dijo al chofer que mirara a uno de los del carro de la vía. Medio

saludaron, comimos y nos fuimos, el carro o los carros en la vía se perdían y aparecían. Yo medio me dormía escuchaba y no escuchaba, imaginen todo lo que uno trata de hacer en un viaje con sueño y ganas de vomitar, yo no prestaba atención a nada.

Llegamos a Cali a un concesionario a mirar y a ver el carro que él quería comprar. Mi tío pidió una dirección al vendedor y le dio otra dirección de una vendedora que era su ex esposa y tenía un lugar de compra y venta de carros. Antes de ir para allá, visitamos a mi hermano que vive en Cali. Yo me quedé a almorzar con mi hermano y mi tío se fue a recoger la camioneta que estaba en mantenimiento en Cali. Llamó a un tal compadre, se fueron los tres, mi tío, el chofer desconocido y el compadre, luego regresaron a recogerme para ir a la compra-venta y que el comprador revisara la camioneta.

Llegamos temprano, a la vendedora ya le habían hablado de mi tío, como a los diez minutos llegó un amigo de él y saludamos, se alejaron a hablar algo, el amigo se despidió y se fue.

Adentro había un grupo como de seis o más jóvenes que ni siquiera saludaron, sin embargo, con las personas de la oficina saludamos todos. Mi tío preguntó a sus amigos quienes era ellos y el chofer le recordó que era no sé quién y él le preguntó a la vendedora que ellos que andaban haciendo, ella le dijo que iban a comprar un carro y él dijo que eran muchos para comprar un carro, ellos pasaron por nuestro lado y nos dijeron "hasta luego, nos hablamos" o algo así. En ese momento llegó el comprador,

gente para mi familia no
era tan difícil, no
jaba mi empleo, no
el que

quien pidió disculpas por llegar tarde. Salieron de las salas de oficinas al patio a ver el carro. Yo no quise salir porque estaba leyendo el periódico local que trataba la muerte de una chica muy joven, la había matado un amigo en un juego y además en mi familia esos negocios los hacen los hombres.

Tendrían como diez o quince minutos de estar afuera cuando escuché unos disparos, los escuché lejos y pensé ¿Estarán robando? Y seguí leyendo, cuando sentí que toda la gente corría de afuera para adentro y ya sentí los disparos ahí mismo, me llené de nervios y no corrí, pensé que si corría me podían disparar. Me tiré al piso y solo escuché unos tiros a lado de la oficina en la que yo estaba. Después de unos minutos, no sé cuantos, alguien me tocó y me preguntó cómo estaba me paré y solo tenía una pequeña herida cerca a mi codo izquierdo. Corrí al fondo y me encontré al chofer con el que andábamos, le pregunté que qué pasó, él me puso la mano en el hombro y dijo: “mija mataron a su tío”. Nos quedamos ahí asustados un rato y recibimos unas llamadas de no sé quien preguntando qué había pasado, llamé a mi hermano que viniera por mí y nos fuimos de ese lugar sin dar declaraciones y sin reconocer el cuerpo.

Mi hermano me llevó a la casa y se fue a preguntar para donde se llevaron el cadáver de mi tío, yo recibía llamadas, de nuestra ciudad y de toda nuestra familia. La fiscalía detuvo la camioneta, al día siguiente teníamos que ir a la fiscalía por ella y a la morgue por el cadáver. Ese día realizamos todo lo pertinente, con la mujer de mi tío y una

prima nuestra. La esposa y el cadáver viajaron primero; mi hermano, mi primo y yo viajamos más tarde, llegamos como a las 12 de la noche, toda nuestra familia estaba reunida y asustada porque al velorio había llegado un tipo armado y raro como buscando a alguien, además el mismo día de la muerte de mi tío unas horas después mataron al hijo mayor de él.

Al día siguiente, antes del entierro mis primos comenzaron a irse y me llamaban preguntándome que si yo me iba a quedar, que eso se estaba poniendo feo, que mejor me fuera.

Como yo estaba tan nerviosa mi mami y mis hermanas pensaron que lo mejor era que yo me vaya ese mismo día para Cali, a pasar unos días mientras se calmaba la cosa. Así lo hice, mientras mi familia estaba en el entierro yo estaba viajando con mi hermano. En el camino recibimos una llamada de mi primo preguntando que si lo podíamos llevar, mi hermano le dijo que sí, que lo esperaríamos y nos fuimos, pero en el viaje él iba súper asustado y no nos decía nada, además recibía muchas llamadas.

Cuando llegamos a Cali, mi primo nos contó que cuando salió, unos tipos tapados y armados tenían rodeada su casa. Ya en Cali, la familia de mi primo llamó a decirle que no saliera porque lo andaban buscando para matarlo.

A mí me llamó mi mamá a decir que tenían una lista de las personas que trabajaban y andaban con mi tío y que no sabían si yo también estaba en esa lista, a todos los iban a matar. Nos llama-

ban a cada rato a decir lo mismo hasta que un día fue para decirnos que huyéramos porque ya nos habían localizado.

Mi hermano llamó a mi hermana y le contó, ella dijo que fuéramos, que ella no tenía plata pero que lo importante era la vida, yo solo lloraba y hacía todo lo que me decían. En esos días yo no me aseaba, ni comía, caminaba como en el aire. El miedo a morir es tan grande que uno no sirve para nada, yo no tomaba ni agua, solo comí al llegar a este país.

Sacamos nuestros pasados judiciales y apostillamos en Ipiales. Pasamos la frontera, sacamos la tarjeta andina compramos los pasajes para acá.

Llegamos, adaptarse es difícil, todo es diferente. Todo era feo, perdimos la confianza y pensábamos ¿De qué vamos a vivir? Por ejemplo, nunca había hecho trabajos domésticos u otras cosas. Yo preguntaba ¿qué se hacía para los papeles? Y alguien nos dijo que habláramos en el registrador, fuimos y nos dijo que fuéramos a la Embajada Colombiana. Ya en la embajada, nos dieron la dirección del Ministerio de Relaciones Exteriores, llegamos y no sabíamos qué hacer o qué decir, hasta que dieron unas charlas, a las que nunca puse atención. Luego nos dieron una ficha de turnos. Cuando llegó nuestro turno, llenamos unas hojas que servirían para una entrevista. Pasé todo el día asustada, no sé porque me causó tanto pánico estar en ese lugar, probablemente sea porque me recuerda lo que soy, una refugiada.

Bueno, ya en este país, lo más bacano⁷

que me pasó fue que, después de hacer tanta cosa, como lavar ropa de prostitutas, hacer jugos, etc., conocí a una psicóloga. La primera vez que ella me escuchó, sentí que por fin me estaba liberando de un nudo que me estaba ahogando, junto a ella he podido superar mis miedos y frustraciones que cada día son menos.

He comprendido que yo no elegí esta condición, que soy víctima de un sistema y además yo decidí venir para acá, para salvar mi vida y puedo comenzar de nuevo a pesar de ser difícil, no es imposible y yo lo puedo lograr.

También tengo la oportunidad de ejercer mi carrera y hacer negocios que poco a poco me darán resultado, por ahora de eso vivo, para el arriendo y comida, no es mucho pero yo ando en BUSCA DE LA FELICIDAD.

Cuando puedo llamo a mi familia y me comunico con ellos por internet, en diciembre vi a mi mami, ella vino, fue muy bonito volver a verla. Mi ciudad está peor, las muertes no cesan, los grupos armados aún tienen el poder.

Yo quiero trabajar y construir aquí una casita para traerme a vivir conmigo a mi mamita y trabajar como maestra estos son mis nuevos proyectos.

Gracias

Autora: Renata Camila

*gente para mi familia no p...
para tan difícil, no se...
jaba mi empleo...
el que...*

-
1. Los nombres de los lugares, personas y las fechas han sido cambiados para preservar la identidad de los autores
 2. Cantante de pop guatemalteco
 3. Guerrilla y Paramilitares= Muerte
 4. Guerrilla y Paramilitares
 5. Narcotráfico=Guerrilla + paramilitares = Muerte
 6. Se les dice así a las personas que están siendo buscadas por algún grupo irregular para asesinarlas.
 7. Expresión que se utiliza para indicar que algo es muy bueno.



Taller de elaboración de galletas navideñas realizado con mujeres refugiadas, Cuenca.

“

Mi Dios es muy grande no me desamparó, con la ayuda de las organizaciones logré establecerme un poco. Trabajan con personas de una calidad humana increíble. Aquí en el Ecuador he aprendido muchas cosas, nos dan talleres de manualidades, comida, pintura, bisutería, etc”

...gente para mi familia no po
...tura tan difícil, no se
...falta mi empleo
...el que

“Esperanzas”¹

Mi nombre es M. tengo 54 años, soy colombiana. Estoy viviendo en el Ecuador, mi historia es la siguiente:

Vivía en la ciudad de A. con mi familia. Todo comenzó en el 2002, trabajaba en Bogotá cuidando un bebé. Esa noche, me acosté con una angustia horrible, y me puse a orar y pedirle al señor que protegiera a mis hijos que se encontraban en A.

Al día siguiente, que era domingo, me estaba organizando con el bebé porque nos íbamos para una finca donde invitaron a los patrones a un almuerzo. Eran las siete de la mañana, cuando recibí una llamada mi hermano. Me saludó y me dijo que no me preocupe, que mis hijos estaban bien; pero, me tenía que dar una mala noticia. Entonces, me contó que la noche anterior, en mi pueblo, se había desatado una masacre donde mataron a D. y cuatro muchachos más.

D. era un vecino. A las ocho de la noche estaba D. con una gallada de muchachos en su casa tomando y escuchando música, gallada en Colombia se dice cuando se reúnen varios muchachos. Dos de mis hijos estaban allí, Juan que en ese tiempo tenía 25 años, y José que tenía dieciséis. José tenía un partido de fútbol a las 8 de la noche y salió a jugar y Juan estaba tomado por lo que subió a la casa y se acostó a dormir.

José iba por la esquina de la casa, escuchó una balacera y se quedó parali-

zado, cuando reaccionó se acordó de que su hermano se había quedado con todos los demás. Volvió para la casa de D, vio una gran cantidad de humo dentro de la casa, cuando entró vio todos los cuerpos tirados en el suelo y buscaba a su hermano, pero no lo vio. En ese momento, entró Juan y le dijo que estaba bien, que se había ido a dormir para la casa, que escuchó la balacera y regresó a ver lo que pasaba. Fue un caos esa noche, llegó la Fiscalía para las investigaciones y el levantamiento de los cadáveres. Mis hijos estuvieron ahí hasta la una de la mañana.

Al día siguiente recibí la llamada, ese día era tan grande mi angustia, lloré todo el día y le di gracias al Señor porque mis hijos estaban bien. El lunes recibí otra llamada de mi hermana, diciéndome que viajara a mi casa porque la cuestión estaba muy delicada. Hablé con los patrones y me dijeron que no había problema que viajara a mi casa y el martes me fui, llegué a mi casa y encontré a mis hijos muy consternados, les pregunté qué era lo que había pasado y me contaron todo nuevamente.

Esa semana fue de angustia, había muchos comentarios. Los vecinos del barrio le decían a mi hijo Juan que se fuera porque estaban diciendo que iban a ir por él, pero Juan decía que no se iría porque no debía nada.

Eso se quedó así, la semana siguiente me levanté con una angustia impre-

sionante sentía como si me estuvieran arrancando algo de mi vientre, todo el día pase así. El domingo hice el almuerzo, invité a almorzar a mi mamá y una sobrina. Comimos y estuvimos toda la tarde reunidos, mi hijo Juan tenía un partido de fútbol a las cinco de la tarde en la cancha del barrio. Esa mañana se la pasó inquieto, se asomaba al balcón de la casa y miraba para la cancha que quedaba diagonal.

A las tres de la tarde cayó un aguacero impresionante, yo le dije a mi hijo que no se vaya a jugar porque estaba lloviendo mucho y él me respondió que escamparía rápido y así fue. Faltando un cuarto para las 5 de la tarde se puso el uniforme de fútbol, se despidió de mi mamá, su abuela, me dijo adiós y se fue. Detrás se fue mi otro hijo, José, a verlo jugar. Nosotras nos quedamos en la sala charlando, a las cinco y media mi mamá se despidió y se fue, yo me asomaba al balcón y miraba para la cancha, estaba llena de gente viendo el partido.

Eran las seis de la tarde cuando escuchamos cuatro disparos, yo me paré de un brinco y le dije a mi sobrina que estaba conmigo, "están quemando pólvora"². Salí al balcón a mirar, voltee a ver para la cancha y vi que la gente corría. El corazón casi se me sale del pecho, cuando reaccioné, bajé como una loca, me di cuenta que no era pólvora la que estaban quemando si no que eran disparos. Corrí y grité, veía la cancha tan lejana, pensaba que no iba a llegar, la veía vacía. Lo primero que vi fue su cuerpo tirado en el pavimento, el cuerpo de mi hijo Juan, estaba muerto, me le tire encima gritaba como loca y mi-

raba al cielo, le decía: "bebé no se me vaya" pero ya no me contestaba. Voltee a mirar para todo lados buscando a mi otro hijo, José, me acordé que él estaba viendo jugar a su hermano, lo vi con los brazos abiertos, pálido, gritaba "mamá nos lo mataron", lloraba con desesperación. Delante de mi hijo José lo mataron, el vio como le disparaban a su hermano.

A los dos meses de la muerte de mi hijo, la policía detuvo a varios hombres. Nos llamaron para ver si José reconocía alguno de ellos, y lo hizo. Yo puse la demanda y lo detuvieron, desde ahí empezó mi sufrimiento, porque me empezaron a amenazar, para que quitara la demanda. Tuve que irme con José, estuvimos un largo tiempo en un pueblo de Venezuela.

Mi hermano, que estaba investigando la muerte de mi hijo Juan, desapareció. Al mes de aquello lo encontramos en un pueblo del valle, muerto. A los dos años de la muerte de Juan, mi hijo mayor, sufrió un atentado.

José se fue a prestar el servicio al ejército, yo estuve otro tiempo en Bogotá, luego regresé para A., pero siguieron las amenazas. Tengo una amiga que tiene unos amigos ecuatorianos, habló con ellos y le dijeron que me aceptaban un tiempo aquí en el Ecuador, así fue como llegue aquí.

Estuve más de un año ilegal. Me contaron lo del refugio y decidí pedirlo. La familia con la que estaba se fue para Estados Unidos y me quede a la deriva. Supe de otras organizaciones que brindan ayuda a los refugiados, en el campo

gente para mi familia no p
para tan difícil, no se
jaba mi empleo
el que

de la psicología, fui porque la necesitaba mucho, estaba sola en el Ecuador sin mi familia, sin mis otros hijos, había perdido todo.

Mi Dios es muy grande no me desamparó, con la ayuda de las organizaciones logré establecerme un poco. Trabajan con personas de una calidad humana increíble. Aquí en el Ecuador he aprendido muchas cosas, nos dan talleres de manualidades, comida, pintura, bisutería, etc. Ingresé en un curso de panadería que brinda el SECAP³ y aprendí a hacer panes y tortas.

También estuve cuidando unos niños. Ya llevo cerca de cuatro años viviendo aquí, es una ciudad muy hermosa y tranquila. Hace un año llegó mi hija, estamos viviendo en un apartamento pequeño.

Gracias a Dios me dieron la visa de refugiada, vivimos de las empanadas y las papas rellenas colombianas, también hago bisutería y manualidades para vender.

Autora: Esperanzas.

1. Los nombres de los lugares, personas y fechas han sido cambiados para preservar la identidad de los autores.
2. Poniendo fuegos artificiales.
3. Servicio Ecuatoriano de Capacitación Profesional.



Lienzo pintado por un grupo de refugiados en la Feria de Interculturalidad en la provincia Santo Domingo de los Tsáchilas.

“

Llegamos después de cuatro horas de viaje con mucha hambre y frío. Una familiar nos llevó a la policía y nos dieron el carnet como solicitantes de refugio y en otra organización nos dieron ayuda para instalarnos”

...gente para mi familia no po
...tura tan difícil, no se
...falta mi empleo
...el que

“Lucero”¹

UN SECUESTRO... UN CALVARIO

MI nombre es “Lucero”, soy del departamento de Antioquia (Colombia), vine a refugiarme en Ecuador por circunstancias que en el transcurso de mi relato les contaré.

Desde hace muchos años en Colombia se vive el conflicto de los grupos al margen de la ley, como son las AUC (paramilitares), FARC (guerrilla), Águilas negras, entre otros.

Desde muy niña yo veía el problema de estos grupos, pero nunca lo viví de cerca. En muchas ocasiones me di cuenta que a compañeros y amigos se les llevaban familiares para reclutarlos y obligarlos a trabajar para ellos. Hubo muchos que nunca aparecieron y hasta el día de hoy sus familiares piden justicia. Esto de las personas que dan a conocer su problemática pero, también hay muchos casos donde sus familiares prefieren callar.

Cuando tenía la edad de ocho años mis padres nos trajeron a mí y a mis dos hermanos, Héctor y Eleadora, a vivir en el Valle. Mi padre nos dejó allí y se fue a trabajar a un pueblo, en ese tiempo, a 10 horas en lancha de carga. Este es un pueblo pequeño, no había energía, ni agua potable, solo la del río; tampoco hay ley, solo guerrilla y paramilitares. Nunca se metieron con nosotros, ni con mi papá que era el que vivía allá. Se ganaba la vida vendiendo, por el río en una canoa, verduras y cacharro (aguas, hilos, candelas, etc.)

Luego, le empezó a ir muy bien y montó un local. Después de unos diez años de que mi padre viajara cada semana, se fue mi mamá a trabajar con él. Yo tenía dieciocho años y mi primer hijo. Me quedé con dos hermanos en Santander. Mi mamá venía todos los lunes y los miércoles se iba.

Cuando ya vieron que el negocio iba mejorando, empezaron a pedirles plata, ambos grupos, había que colaborar para que no nos fueran a hacer nada. En una ocasión llegaron, en la madrugada, un grupo de hombres armados dijeron que eran de las FARC y mi papá tuvo que abrir la puerta del negocio y dejarlos entrar por que amenazaban con tumbarla si es que no abría. Entraron al negocio y sacaron víveres y plata. A mi papá se lo llevaron en tinieblas y lloviendo. Le dijeron a mi mamá que si no volvía al amanecer era porque lo habían asesinado. Pero gracias a Dios volvió sano y salvo, nos contó que no solo se lo habían llevado a él sino a varios hombres del pueblo que tenían negocio, que a algunos los golpearon por que no tenían más que monedas y que la orden era que los mataran, pero como a las dos horas de tenerlos les dijeron que corrieran y que no miraran atrás. Después todos siguieron trabajando normalmente.

A los tres años de estar viajando, mi mamá se enfermó y se fue donde mis abuelos para seguir un tratamiento. Mi papá al ver que se quedaría solo, le dijo a mi hermano que lo acompañara

para que trabajaran juntos ya que él se había graduado. Como a mi hermano le gustaba trabajar decidió ir con mi papá a pesar de que mi mamá no quería, por el problema con los grupos al margen de la ley. Ya en este pueblo se habían llevado a muchos jóvenes, unos para asesinarlos y otros para reclutarlos. Pero como decía mi hermano “Esos se llevan al que la debe”, nunca pensando lo que le esperaba.

Mi hermano trabajó un año en el negocio, entonces, mi papá decidió irse a trabajar a otra ciudad y dejó a mi hermano encargado. Él empezó a convivir con una joven de allá y tuvo una hermosa niña. Dos años y medio después empezó lo que nadie esperaba. En el pueblo se rumoreaba que mi hermano, el párroco de la iglesia y un amigo, eran sapos del ejército. El párroco y el amigo de mi hermano huyeron, pero mi hermano no. Hasta ese momento nosotros no sabíamos nada de estos rumores.

Yo tenía mi segundo hijo y vivía con mi esposo. Antes de que mi mamá viajara con mi papá trabajamos con ella en un negocio, como ella se fue decidimos hacer unos préstamos en varios bancos. Así fue, pusimos un local donde de todo y le colaborábamos a mi hermano mandándole mercancía, él llamaba y hacía un pedido semanal. Mi esposo también trabajaba y llevábamos una vida normal y tranquila.

En octubre yo esperaba que mi hermano me llamara para que le mandara la mercancía, como todas las semanas, pero recibí una llamada, y no fue precisamente la de él. Era mi hermana llorando y diciendo que la guerrilla se

había llevado a mi hermano. En ese momento sentí que el mundo se me venía encima, no sabíamos que hacer, que impotencia. Uno ve en el noticiero o sabe de otras personas pero nunca piensa que lo va a vivir en carne propia.

Lo peor era que no se lo habían llevado ese día. El domingo en la noche habían ido unos hombres armados y destruyeron el negocio, allí estaba mi cuñada con mi sobrinita y le dijeron que se fuera, pero no muy lejos. Mientras esto pasaba otros cuatro hombres habían entrado en el negocio de mi tío donde se encontraba mi hermano viendo un partido de fútbol. Le dijeron que los acompañara y sin oponerse siguió las órdenes. De todo esto nos dimos cuenta días después.

El día que supimos lo que había pasado, llamamos a mi mamá y ella inmediatamente viajó y llegó al otro día. Apenas llegó se embarcó en una lancha y se fue a ver qué averiguaba. La noche anterior a que mi madre llegue, nos dimos cuenta por medio de un amigo, que a mi hermano se lo había llevado porque alguien había dado mala información sobre él, porque deseaba que se fuera del pueblo para tener un negocio como el suyo. Estas personas son ayudantes de la guerrilla y les llevaban víveres. Lo peor es que la gente del pueblo sabía, pero nadie decía nada.

Me comuniqué con una de las personas que había huido y me dijo que había luz verde, que mi hermano estaba vivo pero que lo habían golpeado y que lo tenían amarrado; que ellos se estaban comunicando con alguien que nos iba a ayudar a traerlo de vuelta. Me dijo que

gente para mi familia no
era tan difícil, no se
jaba mi empleo
el que

me comunicara con mi mamá y le dijera que no podía ir a reclamarle a nadie allá, sino que solo trajera a la niña y a mi cuñada, para sacarlas del peligro. Nunca pensamos que esto se iba a convertir en otro problema.

Esta persona me pidió casi un millón doscientos (como 600 dólares) para gasolina, supuestamente para traer a mi hermano y también a mi mamá, mi sobrina y mi cuñada. Yo llamé a mi mamá y le dije que alistara maletas y esperara en la playa que alguien iba por ella, en una lancha. Pero no le dije de que se trataba porque por teléfono no se puede hablar todo, tenía que ser muy discreta y como el que nos estaba, supuestamente, ayudando era desmovilizado entonces había que ser reservado.

Él llegó del supuesto viaje y me dijo que tenía malas noticias, que a mi hermano lo habían asesinado y enterrado por orden del jefe. Aproveché nuevamente y me pidió más plata para traer al cadáver. Nuevamente le entregué lo que me pidió en medio de mi desespero. Fue mi esposo quien me acompañó a entregar el dinero.

En la noche me llamó y me dijo que ya habían llegado con el cadáver pero que el jefe de él no lo dejaba entregarlo, entonces yo le pregunté: ¿Pero si usted es desmovilizado como que tiene jefe? Me dijo que ya no hay trato con él, que ahora es con el jefe. Entonces ese señor me dijo que yo ya le había dado “de comer” al otro, pues que a él también le diera mil dólares y que si no lo hacía nos matarían a todos. Que “ojo” con avisarle a la policía. A lo

que yo les respondí: “yo lo quiero vivo y ya muerto hagan lo que quieran con él, porque yo plata no tengo”

Mi mamá llegó el lunes, siguieron llamando, pues ahora ya no era ese jefe, era otro. Así se formó una cadena, les comuniqué con mi mamá y ella les dijo que me había ido de viaje que ahora el trato era con ella. Una vez que dijo eso, no volvieron a llamar ese día, sin embargo, al día siguiente nuevamente llamaron pero mi mamá ya estaba en el GAULA² y les hicieron el seguimiento. Grabaron las llamadas y mi mamá se citó con el jefe en un parque. Montaron un operativo y a finales de octubre lo capturaron cuando ella le entregaba el dinero.

Después de esto, hubo muchas audiencias con este hombre presente y como todo preso tiene sus derechos, entonces podía llevar a familiares y amigos para que testifiquen. El abogado decía que lo más probable era que lo condenen a 25 años, debido a que mi hermano no había aparecido y él decía saber dónde estaba. Pero resultó que la condena fue de solo tres años y con derecho a rebaja por buena conducta. Desde la cárcel él seguía amenazándonos, diciendo que nunca había estado preso y que lo pagaremos.

Por un tiempo, todo estuvo tranquilo, sin embargo, el trauma psicológico de mi familia y mío fue horrible. No salíamos por miedo, solo para lo necesario y todo el tiempo pensando lo que le había pasado a mi hermano y que eso también nos podía pasar a nosotros, era una incertidumbre desesperante. Uno toca muchas puertas pero hay tantas

personas en la misma situación y son prioridades como policías y políticos. Lastimosamente a la gente del común, como mi hermano, no le dan mucha importancia, especialmente, si no hay dinero de por medio.

Por esa época, buscamos obtener una cita con el Alto Comisionado para la Paz, pero nunca lo conseguimos. Recuerdo que cuando liberaron a Pablo Emilio Moncayo^s mandamos fotos y cartas al Alto Comisionado de las FARC con Piedad Córdova, pero hasta hoy, no tenemos ninguna noticia.

En junio del año siguiente recibí una llamada con nuevas amenazas y entonces decidí venir para el Ecuador.

Nosotros pensamos que sería una solución salir de Colombia y dejarlo todo. Por eso nos comunicamos con una familiar y ella dijo que vengamos, que ella nos recogía en una ciudad fronteriza de Ecuador y nos explicó cómo tendríamos que venir. Tomamos solo lo que entra en una maleta y viajamos como 21 horas hasta la frontera, luego cruzamos en canoa por un camino destapado donde no hay casas, solo monte y como estaba lloviendo ya se imaginarán ese trayecto. Nos tomó dos horas más llegar a nuestro destino. Este trayecto es muy peligroso porque no hay ley y es zona guerrillera. Nosotros lo pasamos sin saberlo, como muchas otras personas que pasan a ciegas, pero no todos corremos la misma suerte.

Llegamos después de cuatro horas de viaje con mucha hambre y frío. Una familiar nos llevó a la policía y nos dieron el carnet como solicitantes de refugio y

en otra organización nos dieron ayuda para instalarnos.

Estas entidades, son muy importantes para las personas refugiadas, ya que al acudir a ellos uno se siente bien, como respaldado, en un país que uno no conoce y no sabe nada de las costumbres ni el lugar donde uno debe empezar una nueva vida. Es muy difícil llegar a un país totalmente desconocido, donde los colombianos somos vistos como personas conflictivas, casi no tenemos oportunidades de trabajo, hay mucha discriminación, hay que rebuscarse como sea, para poder sobrevivir.

Después de varios meses de buscar empleo, mi esposo lo encontró en un restaurante donde trabaja más de 11 horas por un sueldo básico, sin derecho a nada más. Y es que ocurre que cuando uno va a los almacenes donde hay letreros que se necesita personal, a penas sienten el acento colombiano, nos dicen que no. Yo creo que nos hemos ganado una fama de conflictivos pero en realidad no todos somos así.

Después de eso, gracias a Dios, encontré un trabajo arreglando uñas, algo que sabía hacer y en mi país nunca lo practiqué, pero aquí me ha servido para sostenernos.

Con mi esposo y su familiar montamos un negocio de venta de empanadas. Mientras hago mi trabajo sé que me encuentro con muchas personas conocidas de bien y otras no muy agradables, es que a pesar de que uno trata de vivir tranquilamente, siempre está con el temor de que se den cuenta dónde estamos y vengan por nosotros.

...gente para mi familia no...
...era tan difícil, no...
...jaba mi empleo...
...el...

Desde que mi hermano fue secuestrado, mi mamá y mi padre se separaron, ya que ella culpa a mi papá de lo que pasó. Dice que si no le hubiera propuesto a mi hermano que se fuera a trabajar con él, esto no hubiera sucedido. Mi mamá se fue de la ciudad y mi papá cambió de domicilio. Mi hermana sigue en el pueblo, pero siempre está con mucho temor de salir a la calle. Todo cambió en mi familia, mejor dicho mi familia se desintegró.

Por mi parte, tuve dos años de encierro, me daba mucho miedo salir y pensar que nos iban a llevar y correríamos la misma suerte de mi hermano. Entonces pensaba que la única opción era quedarme en la casa con mis hijos y no abrirle la puerta a nadie. Cuando salía, solo lo hacía porque en realidad lo necesitaba, pero esto fue muy horrible, tanto para mí, como para mi familia, estaban muy preocupados con mi situación.

Lo cierto es que después de tanto tiempo aún no sabemos nada de mi hermano. Todavía mantenemos la esperanza de saber que fue lo que pasó, donde está y esperando que, con nuestra lucha y esfuerzo la vida nos cambie, ya que las necesidades son muchas pero la más importante es vivir tranquilos y algún día con la ayuda de Dios reunirnos nuevamente con nuestras familias y brindarles un mejor futuro a nuestros hijos.

En estos momentos después de tanto tiempo siento que estoy haciendo algo importante que es escribir mi historia, porque estaba totalmente estancada en un círculo vicioso donde solo había tristeza y no veía otra salida más que lamentarme. Ahora, después de mucho

tiempo, estoy segura que hay personas importantes por quien luchar y si mi hermano está vivo, el día que llegue se ha de sentir muy alegre de ver todo mi progreso y si no, pues desde donde esté, descansara en paz.

Que Dios los bendiga y por favor no cailemos ¡Que se haga justicia!

Autora: Lucero

-
1. Los nombres de los lugares, personas y fechas han sido cambiados para preservar la identidad de los autores
 2. Unidad del ejército colombiano contra del secuestro y la extorsión
 3. Sargento colombiano estuvo 12 años secuestrado por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Fue liberado en el año 2009 por una misión humanitaria encabezada por la senadora Piedad Córdoba y su padre el profesor Gustavo Moncayo, quien fue reconocido por haber hecho un largo recorrido a pie en 2007 para pedir la liberación de todos los secuestrados. En un comunicado las FARC señalaron que se dio la liberación de Pablo Emilio "(...)Ante la reiterada solicitud de la senadora Piedad Córdoba, de Colombianas y Colombianos por la Paz, del profesor Moncayo y de los presidentes Rafael Correa y Hugo Chávez (...)"



Detalle de un mural pintado en tela por mujeres refugiadas en Lago Agrio, Sucumbios.

“

Vivíamos en la frontera separada por el río. Tuvimos que acomodar los trastes como pudimos en una canoa y pasarnos rápidamente al otro lado. Por medio del río cruzamos la frontera y llegamos a la ciudad en carro. Había mucha gente en la misma situación”

gente para mi familia no po
para tan difícil, no se
falta mi empleo
el que

“L.R.”¹

Yo soy colombiano, vivía en una parte de Nariño. Empezaron las dificultades en mi pueblo y me fui para la frontera colombo-ecuatoriana. Trabajaba cultivando esa hierba, dicen que es trabajo ilícito, trabajé hasta que fumigaron. También llegó la guerrilla, la gente no se daba cuenta del peligro hasta que hubo un bombardeo y un “pepéo”². Crucé al Ecuador y fui a pedir ayuda, al principio, me ayudaban con alimentos y cositas. Ya me quedé aquí. Aunque en Colombia, tenía mis tierras y vivía tranquilo y bien, me tocó dejar todo botado y pasar mucho trabajo.

Mi viaje se dio por la “vaina”³ de la guerrilla. Uno tiene que vivir al mando de ellos. Cuando ellos hacían reuniones, si uno no se presentaba lo castigan, dos y tres veces. Otras veces, cuando la conducta de alguien no les gustaba, lo amenazan de una vez y yo que no estaba enseñado a vivir así, asustado, no lo soporté y dejé botado el monte para siempre.

Perdimos una niña por la fumigación. Esas avionetas viajaban por el aire, eso no se hace así, todo el veneno se quedaba en el aire. Eso le afectó y se malogró mi señora, le llegaron las enfermedades y los médicos decían que era la fumigación. Ya no pudimos aguantar más y decidimos viajar al Ecuador. Vivíamos en la frontera separada por el río. Tuvimos que acomodar los trastes⁴ como pudimos en una canoa y pasarnos rápidamente al otro lado. Por medio del río cruzamos la frontera y llegamos a

la ciudad en carro. Había mucha gente en la misma situación. Nunca más he vuelto a Colombia a recoger los pasos. Mi sobrina, que tiene una finca por allá, siempre me invitaba a coger coco, pero, ya no me dan ganas de volver.

Antes yo sólo pasaba al Ecuador de paso a comprar cosas y luego regresaba; ahora, prefiero quedarme acá y yo no he vuelto más.

Autor: L.R.

1. Los nombres de los lugares, personas y fechas han sido cambiados para preservar la identidad de los autores.
2. Balacera.
3. Jerga que se utiliza para darle una calidad negativa a algo.
4. Jerga que se utiliza para referirse a las cosas en general.



Logo de la campaña "Convivir en Solidaridad" pintado en Ibarra por personas refugiadas en la marcha por el 20 junio, Día del Refugiado

“

Lo único cierto es que las pruebas de la vida te fortalecen, te hacen madurar y medir tus propias capacidades pues todas estas cosas me han hecho reflexionar, que soy una mujer que valgo mucho”

...gente para mi familia no p...
...tura tan difícil, no se...
...falta mi empleo...
...el que...

“Génesis”¹

VOLVER A EMPEZAR

Volver a empezar es partir de cero, es retomar lo que ya se ha hecho pero en un escenario distinto, con costumbres diferentes, palabras que nunca habría escuchado, con todas las ventajas y desventajas que conllevan el volver a empezar en un país diferente al propio.

Soy colombiana, nací en Bogotá, tengo 41 años con una educación media, provengo de una familia humilde pero de buenas costumbres y me enseñaron lo que era tener ética y valores. Esto, gracias a Dios, me ha servido a lo largo de estos años, a lo largo de mi vida, para superar los obstáculos y tropiezos que se cruzan en este largo camino. Tengo dos hijos.

Todo empezó hace años; vivía en una zona rural, zona comprometida por la guerrilla, y allí tuvimos inconvenientes, salimos de ahí por amenazas, tuvimos que desocupar la finca en la que vivíamos.

De esta situación surge la idea de venir al Ecuador por temor a represalias. Hubo mucha expectativa por el cambio; los niños estaban pequeños, vendimos un televisor y una nevera para poder viajar, no teníamos nada más de valor.

El único valor que llevábamos con mi esposo era huir del peligro y con la esperanza de salir adelante con nuestros hijos. Somos de mucho arranque con

una fe inmensa en Dios, pero no puedo negar que esto no es suficiente cuando las cosas no salen como uno espera.

Un colombiano amigo de mi esposo nos recibió en alguna parte de la costa ecuatoriana. La vivencia más linda de mi llegada fue conocer el mar, no conocí el de mi país, fue una sensación de miedo, pero a la vez de libertad, de esperanza en un futuro mejor; pero, las cosas no son tan fáciles definitivamente.

Al principio lo que más nos agobió fue el clima sobre todo para los niños. Yo soy de tierra fría y el llegar a la costa fue duro pues la humedad y el calor de la época de invierno son inclementes cuando no se está acostumbrado.

Mi hija menor adquirió una infección en la sangre y, que tristeza decirlo, no teníamos un dólar para llevarla al médico y si la llevaba al Centro de Salud igual no había con qué comprar un medicamento. Bajaron bastante de peso, el clima, la incertidumbre y el descontrol de la falta de dinero, nos estaban atormentando a mi esposo y a mí.

Los primeros seis meses si que fueron duros, no conocíamos a nadie. Aquí al principio la gente tiene mucho recelo y desconfianza a los colombianos, es normal, tenemos mala fama.

Pero Dios puso en el camino a una familia que nos dio la mano y nos ayudó muchísimo, algo que el colombiano amigo con el que vivimos no hizo, por

el contrario nos dio la espalda, nos hizo una mala jugada, pero fue ahí donde nos dimos cuenta que tan grande es la caridad humana y la solidaridad del ecuatoriano.

Pasó el tiempo y nos negaron la visa de refugiado que habíamos solicitado cuando recién llegamos. Ya habían pasado diecisiete meses. Nos estaba yendo bien, ya estábamos adaptados, pero decidimos volver a Colombia. Ha sido uno de nuestros peores errores.

Al cabo de algunos meses de estar en Colombia, a mi esposo le salió un trabajo en la costa y pasó lo que menos imaginamos, la gente con la que él trabajaba eran paramilitares. La situación era peligrosa porque donde vivía era zona de guerrilla y está gente se podía enterar de con quién trabajaba. Su trabajo no tenía nada que ver con actos ilícitos pero igual seguía siendo un riesgo. Yo estaba inocente de todo, logró venir a visitarnos y aprovechó para viajar de vuelta al Ecuador, huyendo de toda esa situación. El descontrol fue total, la impotencia de perderlo todo otra vez, el saber que teníamos que nuevamente empezar de ceros, la inestabilidad, pero sobre todo el miedo, miedo a lo que podía pasar con esa gente y miedo a lo que se nos iba a venir más adelante en el Ecuador.

Pero no faltaron ánimos para luchar, trabajamos en lo que salía para sobrevivir, yo hacía manicure, pedicure, vendía empanadas, mi esposo igual hacía lo que resultaba.

De esto ya han pasado seis años, nos hemos estabilizado en todos los aspectos,

menos en nuestra relación, pues me separé hace algunos meses, y esto ha creado un sentimiento de soledad, impotencia, inseguridad, tristeza y sobre todo de desilusión de ver que todo por lo que se ha luchado se quedó en nada. Mis únicos alicientes son mis hijos, he encontrado apoyo pues he recibido asistencia psicológica, y me ha ayudado bastante. Me dieron esta oportunidad de escribir estas líneas que tal vez más adelante las vea plasmadas en un libro y ahí me dé cuenta del tiempo que ha pasado, que tan fuerte he sido, si he superado la ausencia de todo lo mío. Mi familia, mi gente, mi país, y mi esposo.

Lo único cierto es que las pruebas de la vida te fortalecen, te hacen madurar y medir tus propias capacidades pues todas estas cosas me han hecho reflexionar, que soy una mujer que valgo mucho, que soy útil para la sociedad, que soy capaz en muchas cosas y que nunca jamás se debe perder la FE en Dios y tengo que volver a empezar. HAY QUE ECHAR PA´ DELATE PORQUE PARA ATRÁS NI PARA TOMAR IMPULSO.

Autora: Génesis

-
1. Los nombres de los lugares, personas y fechas han sido cambiados para preservar la identidad de los autores

*gente para mi familia no p
para tan difícil, no p
jaba mi empleo
el que*



Taller sobre Derechos de los Niños en San Lorenzo, Esmeraldas.

“

Me encontré con personas maravillosas que me escucharon y me dieron consejos, que me hicieron sentir que valgo como persona, en un país que no es el mío pero que me acogió y me ha dado refugio que era lo que necesitábamos”

...gente para mi familia no po
...tura tan difícil, no se
...falta mi empleo
...el que

“Luz del día”¹

MIRANDO UN NUEVO HORIZONTE

Cuando emigré al Ecuador buscando encontrar un mejor hogar para mi familia no pensé que fuera tan difícil, no sólo porque dejaba mi empleo, que tanto amaba y por el que había luchado toda mi vida eran 16 años trabajando como profesora, si no por la incertidumbre que sentíamos sin saber qué hacer ya con más de 40 años ¿Quién me iba a dar trabajo y en qué?

Por un lado, estábamos felices por estar los tres (mi esposo, mi hija y yo), hacíamos lo que se nos había olvidado hacer, jugábamos, nos reíamos, teníamos todo el tiempo del mundo para estar juntos y compartir todos esos momentos perdidos. Pero, con el paso de los días todo se iba complicando, no solo la comida, sino que ni mi esposo ni yo podíamos conseguir trabajo y debíamos cumplir con otros deberes y realmente estábamos desubicados, tocábamos puertas que se nos cerraban en nuestras narices, no sabíamos qué hacer.

Buscábamos y pedíamos cosas que no se nos daban, pero ¿por qué llorar o preocuparme delante de los seres que más amo?, no quería hacerlos sentir mal o que ellos también se preocupen, me refugié en mi GRAN AMIGO el que está conmigo a toda hora, no me abandona y siempre me escucha, MI DIOS, y ¿saben? todo mejoró. Me encontré con personas maravillosas que me escucharon y me dieron consejos, que me hicieron sentir que valgo como persona, en

un país que no es el mío pero que me acogió y me ha dado refugio que era lo que necesitábamos.

En este momento, no tengo como agradecerle a mi DIOS por todo lo que me ha dado y por tener a mi familia completa, además de las personas que han pensado en mí. Pienso en todo lo que perdí por culpa de la guerra que se vive en mi país que lo único que deja son hogares destruidos o desintegrados.

Autora: Luz del día

-
1. Los nombres de los lugares, personas y fechas han sido cambiados para preservar la identidad de los autores



Cisne de papel realizado con materiales reciclados por el Grupo de mujeres en la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas

“

Toda esta experiencia de violencia, maldad y desesperación es su mayor estímulo para levantarse cada día, dar gracias a Dios por su vida y por la oportunidad que tuvo de salir de ese mundo y conocer otra vida que, aunque suene raro decirlo, para ella no existía y sonaba como un cuento de hadas”

...gente para mi familia no po
...tura tan difícil, no se
...falta mi empleo
...el que

“Maru”¹

¡REALIDAD O CUENTO DE HADAS!

Esta es la historia de vida de una mujer, que desde muy niña vivió en una situación de pobreza extrema. El barrio en que habitaba era peligroso, la casa en la que vivían con su madre y sus cuatro hermanos era muy insegura, hecha de tablas y forrada con plástico para protegerse del duro frío que cobijaba las noches de la sabana.

Ella, corrió con la suerte de ser la mayor, por lo tanto, debía encargarse junto con su mamá de cuidar la puerta y estar muy al pendiente de que en las noches, ningún delincuente pudiera entrar. Armada de palos y piedras, los cuales apenas cabían en sus manos, eran su mayor tesoro pues sabía que eran la única herramienta para defender a su familia.

Ella criaba a sus hermanos como si fueran sus hijos pues su mami tenía que trabajar para conseguir el pan de cada día, aunque no todo el tiempo lo podía conseguir. Su madre reciclaba y vendía, pero como eran tantas bocas para mantener, la pobre “Maru” hacía, prácticamente, milagros para hacer rendir los alimentos, encargarse de la casa, de cambiar pañales y de dejar a un lado su propia niñez, para hacerle frente a la responsabilidad.

Por esto y por otras dificultades ella no estudiaba. A su corta edad la madurez de sus palabras demostraba el gran sufrimiento y la fortaleza que tenía para

enfrentar el día a día. La falta de sonrisa en su cara evidenciaba la cruz que cargaba.

Pasó el tiempo y la mamá se hizo amiga de una señora, la cual era dueña de una casa de alquiler en la antigua y desaparecida “Calle del cartucho”². Ahí se trasladaron a vivir y aunque sus condiciones de vivienda física mejoraron, la vida de Maru no cambió pues su madre ahora se dedicaba a trabajar en las noches vendiendo marihuana, y otras sustancias a los indigentes que vivían por el sector. En la casa, los inquilinos eran personas de la calle que pagaban por la noche en ese sitio. La delincuencia, los problemas y las malas actitudes era el estilo de vida de aquellos que compartían ese lugar. Ahí en ese sitio la madre de Maru, sufrió un incidente el que la dejó con problemas en una pierna. Fue alcanzada por un disparo a la madrugada y nunca se supo, si fue un ladrón o quizá la misma policía, a la que Maru tenía tanto miedo, pues cada vez que los veía tenía que salir corriendo sin entender la razón. Ella creía que ellos eran malos, pero no; era que su madre ahora en vez de palos y piedras, cargaba las “bichas”, término utilizado para nombrar la dosis personal de marihuana empacada en un papel.

Después de este acontecimiento y de ver que su madre no podía seguir corriendo peligro por las calles con su negocio, deciden viajar a otra ciudad, a donde un familiar. Contaban con que ellos pudieran cambiar su vida y

ayudarles a llevar sus cargas; pero, al llegar ahí se encuentran con una sorpresa desagradable pues su tía se estaba divorciando y no tenía manera de ayudarles, así que sin más volvieron a la sabana. Pero esta vez donde su abuela, quien estaba dispuesta a ayudarles si su madre se comprometía a cambiar.

Pasó el tiempo y vivieron bien hasta cuando demostraron que no fueron capaces de dejar el pasado atrás y recayeron en sus viejas costumbres, salieron de la casa de la abuela para volver al barrio antiguo. Esta vez no estaban solas, había un hombre con ellas que las ayudaba económicamente, este era el primo de su mamá quien a su vez se convirtió en el padrastro. Sin embargo, al ver que la madre de Maru se embarazó, él huyó y hasta el sol de hoy no responde por su hijo.

Ahora Maru tenía otro niño más a quien cuidar, gracias a Dios su mami decidió buscar ayuda y el padre de una parroquia cercana le ayudaba con mercado y convocó a muchas personas para que ayudaran también. Esto fue un poco tarde pues ella ya era casi parte de esa violencia, y sus hermanitos ya querían involucrarse en pandillas y el dialecto que utilizaban para hablar era soez, déspota e intimidante; no tenían buenos pensamientos creían en la plata fácil, y en vengarse de una sociedad que les había cerrado las puertas del progreso. La sociedad los dejó atrás abandonados y sumidos en ese mundo el cual, para muchas personas es una decisión, para ellos era la manera de sobrevivir. Es la única manera de hacerse valer, de demostrarle al mundo que ellos existen y que las oportunida-

des de salir adelante en una escuela, en un trabajo digno y un sitio tranquilo para vivir son negados por la sociedad que los desprecia por su apariencia y ellos las tomarían a la fuerza.

Todo esto cambió con la ayuda de un sacerdote que creyó en el amor de una madre y tuvo la fe de que esos adolescentes podrían cambiar su manera de pensar, sacar de sí tanto resentimiento y hacer de ellos personas de bien. Volvieron con su abuela y ahora Maru estudia, ya es mayor de edad. Su vida es otra y aunque sigue cuidando de sus hermanos ya respira un nuevo aire.

Su mami logró conseguir un empleo, aunque no es el mejor, los ayuda a salir del barrio o de la zona como se dice popularmente. Viven en un sitio mejor, comen mejor, visten de otra manera y poco a poco su jerga ha cambiado, sus hermanitos ven la vida diferente y con mucha ayuda han logrado cambiar su manera de pensar.

Maru tiene novio, ya casi se gradúa y es una mujer muy linda por dentro. Toda esta experiencia de violencia, maldad y desesperación es su mayor estímulo para levantarse cada día, dar gracias a Dios por su vida y por la oportunidad que tuvo de salir de ese mundo y conocer otra vida que, aunque suene raro decirlo, para ella no existía y sonaba como un cuento de hadas. Solo pensar que se podía comer tres veces al día, no tener miedo, dormir en una cama calentita, no pelear con nadie por agua, comida o cualquier cosa que fuera un lujo y significara mucho para las personas con las que cohabitaba.

gente para mi familia no p
era tan difícil, no se
jaba mi empleo
el que

Los suburbios de una ciudad que no se detiene a pensar en los desamparados, desvalidos, necesitados o simplemente tener la compasión de ayudar a unos niños que no tienen la culpa de nacer en medio de la delincuencia y que debido a esto no conocen otros medios de sobrevivencia o simplemente no tienen la oportunidad de disfrutar de una niñez plena como según sus derechos exigen.

Pero aún así Maru salió adelante con su madre quien a pesar de sus palabras, vio en sus hijos la oportunidad de cambiar y decidió devolverles a ellos la vida que ella se quitó a los catorce años. Saliendo del colegio se enamoró de un hombre quien la llevó a conocer ese mundo que la arrastró y acabó con su juventud y la vida del padre de sus cinco hijos. Aquí termina la historia de la niñez, adolescencia y juventud de Maru.

Maru se casó y vuelve otra historia ya son diferentes problemas. Tuvo tres hijos, se divorció y ahora vive en otro país refugiada.

Autora: Maru

1. Los nombres de los lugares, personas y fechas han sido cambiados para preservar la identidad de los autores.
2. Calle de los suburbios de Bogotá.



Lienzo elaborado por "Flor - Mari"

“

Pero solo les pido el favor que abran su corazón y entiendan que no todos en mi país son iguales, porque siempre hay quien marca la diferencia porque toda regla tiene su excepción y nosotros somos unas de esas familias que marcamos la diferencia”

...gente para mi familia no po
...tura tan difícil, no se
...falta mi empleo
...el que

“Cirís”¹

MI HISTORIA Y LA DE MI FAMILIA

Hn Antioquia en 1949 nació una linda y hermosa niña de ojos negros como la noche y unos lindos labios como un corazón. A la cual se le colocó por nombre Fany.

Antes de contarles mi historia y porqué estoy en mí este país, les voy a contar la dura realidad de mi país.

Las guerrillas urbanas inducen a niños menores de edad, como mis hijos, que están en edades de once a dieciséis años, para que cometan estos delitos ofreciéndoles a cambio cosas que ellos no pueden tener en sus casas debido a la situación económica. Les ofrecen cosas como motos, armas, ropa de marca y muchos lujos para poder seducirlos hasta hacer esos actos delictivos. En Colombia las leyes contra los menores de edad son muy flexibles y no imponen castigos severos contra ellos. Por ejemplo en mi país un menor de edad comete un homicidio, un secuestro o extorsión y por ser menor de edad los internan en un reformatorio por cuatro o cinco meses y de ahí quedan en libertad para seguir en su carrera que ya iniciaron y que terminan a muy corta edad con su vida destruida y con hogares donde reina el miedo y el terror y sus familias no les queda más que orar. Los grupos armados quedan limpios de todo y los que sufren las consecuencias son los más humildes e inexpertos, como son los niños y adolescentes de nuestro país.

Ahora retomando mi caso, cuando cumplí diez y ocho años me enteré que mi hermana Claudia conoció a un joven del cual se enamoró. Un día ella nos comentó que se casaba, pero como yo estudiaba y trabajaba no pude ir al matrimonio y mi mamá tampoco, así que seguimos comunicándonos por teléfono.

Se casó con aquel joven, sin embargo, no le duró mucho tiempo su matrimonio, porque Dios le tenía preparada otra cosa. Se casó y a los diez meses murió de un ataque cardio-respiratorio dejando huérfanos a sus tres hijos. Fue un golpe muy duro para todos los que la conocieron. Era mi hermana favorita, con quien recuerdo que cuando éramos adolescentes hicimos un pacto, prometimos que cuando falleciera, la que quedara viva se haría cargo de los hijos de la otra. Nos queríamos mucho, la escuela primaria la cursamos juntas, todos nuestros sufrimientos los compartíamos, así que recordando aquella promesa tenía que cumplirla. Cuando me dijeron que mi hermana había fallecido, me sentí morir con ella, lo que yo no sabía era que esta muerte me llevaría a otra historia.

Es así que fue su despedida de este mundo tan maravilloso. Pasado ese momento tan amargo, se venían los momentos más difíciles para toda la vida de aquellos tres niños que a temprana edad ya comenzaban a conocer y a sentir los sinsabores de la vida.

Mi madre después del entierro dijo que fuéramos a la casa de mi difunta her-

mana para sacar la ropa de los niños. Y viajamos los dos niños y yo. El esposo de mi hermana viajó al mes y seis días más tarde y mi madre me mandó a recogerlo al terminal. Yo le decía que estaba trabajando, pero aun así fui al terminal a esperarlo y luego fui al trabajo con él y les presenté a todos mis compañeros de trabajo y hasta a mi patrón.

Ese día no fui a estudiar, salimos hasta el centro para poder mirar el video del matrimonio de mi hermana, ya que en mi casa no había VHS, pero nadie nos prestó el aparato para mirar el video. Esa noche tuve tiempo para tratarlo por primera vez, una de mis compañeras insinuó que ese muchacho está enamorado de mí, por la forma en que me miraba. Así comenzó nuestra relación hasta que un día se me declaró y me dijo: "Cuando la miro siempre recuerdo a su hermanita" y él a mí tampoco me era indiferente y así comenzamos a charlar hasta que al mes me propuso matrimonio. Yo recordé la promesa de criar a los niños cuando faltara una de las dos, no lo pensé dos veces y como él era una persona con una forma de ser muy particular, alegre, amable, detallista, no me fue difícil enamorarme de él. El problema fue cuando en mi casa se enteraron y todo el pueblo hablaba, ya que yo lo había presentado como mi cuñado, y nunca se me pasó por la cabeza enamorarme de él, pero como en el corazón no manda. Nos veíamos a escondidas hasta que nos casamos.

Nos casamos muy humildemente, la torta era del tamaño de un plato hondo. Luego llevamos al niño que había quedado de once días de nacido y ya por fin comenzaba a cumplir con la

promesa hecha a mi hermana. Como ella y yo no teníamos el mismo apellido ya que éramos de diferente padre le colocamos mi apellido al niño así que ahora es mi hijo. Muy pronto quedé embarazada de otro varón, su nombre es Jhon y al año y medio tuve otro niño cuyo nombre es Carlos.

Así comenzamos a trabajar con costuras y lencería. Mi esposo trabajaba por su cuenta llevando a los pueblos a vender la mercadería y comenzó a trabajar con un amigo de la infancia, en unas bodegas y almacenes de piñatería y artificios. Así transcurrió el tiempo, éramos un hogar feliz hasta que mis hijos tuvieron la edad suficiente para que grupos de guerrillas urbanas se fijaran en ellos, proponiéndoles que ingresaran en su organización para cometer actos delictivos como extorsiones, secuestros, homicidios, venta de drogas, armas y todo lo relacionado con ese grupo.

Los quisieron sacar ofreciéndoles de todo, pero gracias a Dios en nuestro caso, nuestros hijos nos contaron todo lo que les estaban proponiendo y mi esposo, que es un hombre muy decente, buscó la manera de hablar con ellos para poder manifestarles que nuestros hijos son muchachos levantados, con buenos modales y costumbres, que eran personas de bien, que por favor los dejaran en paz.

Esta gente no tomó represalias en ese momento. Pero luego empezaron a acorralar a los muchachos cuando tenían que salir hacer trabajos en computador o cuando iban al colegio. Después de esto, también tomaron represalias

gente para mi familia no
era tan difícil, no
jaba mi empleo
el que

contra nosotros, comenzando con mi esposo, quien había hablado con ellos. En una mañana cuando él iba hacia el trabajo lo estaban esperando en la puerta donde le dispararon dejándolo al borde de la muerte con cinco impactos de bala en la cara, otro cerca del corazón, en la columna, en el pie y en la mano; pero gracias a Dios no falleció por las ganas que tenía de sacar esta familia adelante. Capturaron a uno de los asesinos, que resulto ser un menor de edad al cual le utilizaron para esto y quedando ellos limpios y absueltos de todo, pero esta gente no iba a descansar, así que siguieron buscándonos para terminar con nosotros.

El resto de la familia nos escondimos en la casa de mi suegra, pero nos encontraron y siguieron con amenazas. Ellos le dijeron que daban con nosotros a cualquier costo ya que ellos mandaban y que en este país se hace lo que ellos digan y como nosotros nos habíamos opuesto a lo que ellos propusieron, si no habíamos querido por las buenas entonces sería por las malas.

Por eso aquí estamos todos desplazados, con hambre, con los zapatos ya desgastados y otros sin zapatos, mis hijos traumatizados por la violencia de salir huyendo de nuestra tierra. Ellos con la poca edad que tienen han tenido que asimilar lo que está pasando, mis hijos se encuentran sin estudiar y para colmo ya fueron violentados en este país por grupos callejeros. Ya que se nos confunde siempre con rateros, narcotraficantes, ladrones, asesinos y si somos mujeres, somos prostitutas y todas las anteriores.

Aquí, hasta para alquilar una vivienda, apenas escuchan el acento ya nos rechazan por ser colombianos. Salimos de nuestra tierra natal para llegar a un país donde uno cree tener la posibilidad de vivir tranquilo y nos encontramos con una indiferencia y una discriminación única donde no nos quieren ni ver. Pero solo les pido el favor que abran su corazón y entiendan que no todos en mi país son iguales, porque siempre hay quien marca la diferencia porque toda regla tiene su excepción y nosotros somos unas de esas familias que marcamos la diferencia.

Si les pido de parte nuestra que por favor no traten mal a los emigrantes o refugiados. Seamos sinceros, lo más que podamos. Solo quiero darles un consejo a todos los que nos encontramos en un país como migrantes o refugiados y también para los que no lo son. Aprendamos a valorar y a proteger los derechos de los niños y adolescentes porque por no saber hacerlo con amor, constancia y dedicación es que estamos muriendo de espanto, hambre y violencia.

Ahora permitanme despedirme y agradecerles a todos y a cada uno de los que hacen posible ser parte de este libro.

Autora: Ciris

-
1. Los nombres de los lugares, personas y fechas han sido cambiados para preservar la identidad de los autores.



Mural elaborado por el grupo de jóvenes. Quito

“

Hay personas que no tienen muy clara nuestra situación, por la cual hemos estado obligados a salir de nuestro país, y piensan que venimos solo a servirnos de los frutos y adquirir ganancias, pero no saben lo difícil que es estar en un lugar desconocido, solos sin familia, sin recibir apoyo de nadie, sin un empleo digno”

...gente para mi familia no po
...tura tan difícil, no se
...falta mi empleo
...el que

“Luz del día”¹

MI HISTORIA A PARTIR DE LOS 24 AÑOS

A los 24 años me di la oportunidad con un chico, parecía que las cosas iban a funcionar; pero todo fue un engaño, yo que no había querido abrir mi corazón, quise hacerlo pero fue en vano. Fueron solo diez meses que compartimos nuestros sentimientos.

Al cabo de un año, conocí otra persona con quien sin pensarlo dos veces decidimos compartir la vida. Pero que bruta y que ingenua fui; ni siquiera sentía una atracción como para desvelarme por él.

Era un hombre que desde los ocho años salió de su hogar y a los trece ya dirigía una tropa. Él mismo que fue instruido para la guerra, ¿qué compasión y que misericordia puede tener un hombre, que no tuvo el amor de sus padres, el cuidado, la protección, el cariño y una adecuada dirección? Un ser así, es despiadado, no tiene compasión, no siente pena, porque su corazón está inmunizado por la violencia. Su compasión se convirtió en misiles que destruyen los sentimientos y acaban con vidas.

Aunque él me contaba su historia, no me daba cuenta de donde provenía, ni que pasado tenía. Así que al mes de que lo conocí decidí que él sería el padre de mi hijo. Como mujer colombiana no esperaba tener un hijo para que me mantengan, ni para atarlo a mí. Era una decisión que aún sin conocer quién iba a ser el padre, yo ya había tomado.

Desconocía las leyes de la vida, un solo desea pero no conoce la profundidad de su deseo. No sabía en qué compromiso me metía y el precio que tenía que pagar por escoger este destino. Al mes quede embarazada, plenamente consciente de lo que buscaba y hablando claramente, él acepto. Fue allí donde empezó el martirio.

Al quedar embarazada ya no tuve las fuerzas para quedarme sola, yo no quería saber nada de tener un hijo sin padre; pero yo a él no lo quería, y al convivir empezaron las dificultades. Como ya lo narré, él era crudo e insensible con un corazón fundido en el juego de las armas y la violencia. Él no recibió formación como niño, ni como hijo, cómo podría ser padre o cónyuge. Andaba de un lado a otro de montaña en montaña, con un fusil en la mano, vestido de pólvora y granadas. ¡Pobre hombre! Y pobre de mí que no sabía lo que me esperaba.

Sus comportamientos eran tan brutales, hasta el punto que un día en un altillo, teniendo yo el bebé en brazos, me agarró a patadas tirándome contra las paredes, yo no sé cómo pude soltar al niño en la cama, y me agarró del cuello con la intención de ahorcarme. En ese lapso yo reaccioné y me dije “Este hombre no tiene porqué quitarme la vida, Dios fue el que me la dio” entonces, empecé a gritar llamando a uno de sus amigos. Su amigo llegó y con una mirada burlona, se quedó presenciando la escena, me soltó.

Yo no puedo entender en qué grado de ignorancia y esclavitud estaba que no reaccionaba. No era capaz de irme, el hacía y deshacía conmigo. Así tuve que vivir este calvario durante trece años y de corazón pido perdón a las personas que alcanzaban a percibir lo que fue mi vida a lado de este pobre desalmado; pero más me pido perdón a mí misma, porque no entiendo que pasó, ¿porqué no fui capaz de escaparme de sus garras? Yo estaba siempre atemorizada y chantajeada por él. Había tenido ya tres niños y no me sentía capaz de enfrentar la vida sola.

Un día nos toco salir huyendo del lugar donde vivíamos, pues él se enrolló con una banda del barrio, les instruía para los enfrentamientos y les daba armas. Pero esta situación se salió de control y tuvo que huir porque lo estaban buscando para matarlo. A mi familia y a mí nos investigaban. Nosotros siempre decíamos que no sabíamos nada de él. Varias veces nos tocó huir de las amenazas que a le acechaban. Fue ahí cuando tomamos la decisión de abandonar nuestro país y hacerme a la idea de partir para siempre.

Ahora me tocaba aceptar un exilio permitido al cual le llaman “visa de refugio. Llevo muchos años en el Ecuador y me ha tocado sufrir mucho, ya que me he sentido muy discriminada por ser de Colombia. Lastimosamente he dado con personas que no me han aceptado y no me han brindado una buena acogida. Una de las dificultades que he tenido, ha sido con el arriendo, siempre sacan evasivas como: “es mucha gente”, suben los precios o me dicen que ya está arrendado. No he tenido los documen-

tos que me exigen para conseguir trabajo. Siempre nos ponen varias trabas.

Por naturaleza somos de diferentes culturas, y nuestro dialecto nos delata, cuando hablamos los que están alrededor se sorprenden, nos demuestran la insatisfacción que sienten con gestos desagradables, palabras satíricas y otras cosas más. Hay personas que no tienen muy clara nuestra situación, por la cual hemos estado obligados a salir de nuestro país, y piensan que venimos solo a servirnos de los frutos y adquirir ganancias, pero no saben lo difícil que es estar en un lugar desconocido, solos sin familia, sin recibir apoyo de nadie, sin un empleo digno.

Ahora tengo que enfrentar la vida sola, con mis tres hijos, ser todo para ellos cuando a veces no tengo fuerza ni fortaleza. Dios me llenó de luz, me dio fuerzas y valentía para continuar. Tenía personas muy buenas que me brindaron todo tipo de apoyo, sin que nos faltara nada.

Hago un alto aquí para agradecer a las comunidades religiosas, a los diferentes grupos religiosos, a las instituciones que trabajan con refugio por el apoyo que me han brindado a mí y a mis hijos. Mis más humildes y sinceros agradecimientos.

Autora: Luz del día

-
1. Los nombres de los lugares, personas y fechas han sido cambiados para preservar la identidad de los autores.

gente para mi familia no
era tan difícil, no
jaba mi empleo
el que

“ (...)Papá, ¿qué es un sancocho? Y su esposa le dijo: - Hija es una sopa. Pero Benjamín le contestó: No hija no es solo una sopa, es mucho más que eso. Para un colombiano un sancocho es amistad, amor, fraternidad, besos, abrazos. Es compartir con el vecino, con los amigos y con el que llegue, es probar aquí, probar allí, es parranda, es rumba, es navidad, es semana santa y carnaval, es playa, aguardiente, ron, mujeres, raticos, momentos, años que componen la felicidad del colombiano. Es sol, llano, montañas y laderas. Es manantial y río. Es tambor y pescado, carne y verduras, es ricura, es familia es amor, hija. Ella le contestó: - ¿Cómo puedes saber todo eso? Él dijo: - Porque soy colombiano, lo sé porque soy de allí y allí crecí y un Sancocho es un ícono colombiano que nos identifica. Le dijo: Papi, yo quiero ser colombiana, hazme un sancocho.” **Josué Santiago, refugiado viviendo en Ecuador**

“ Mis únicos alicientes son mis hijos, he encontrado apoyo pues he recibido asistencia psicológica, y me ha ayudado bastante. Me dieron esta oportunidad de escribir estas líneas que tal vez más adelante las vea plasmadas en un libro y ahí me dé cuenta del tiempo que ha pasado, que tan fuerte he sido, si he superado la ausencia de todo lo mío. Mi familia, mi gente, mi país, y mi esposo.” **Genesis, refugiada viviendo en Ecuador**

“ En estos momentos después de tanto tiempo siento que estoy haciendo algo importante que es escribir mi historia, porque estaba totalmente estancada en un círculo vicioso donde solo había tristeza y no veía otra salida más que lamentarme.” **Lucero, refugiada viviendo en Ecuador.**

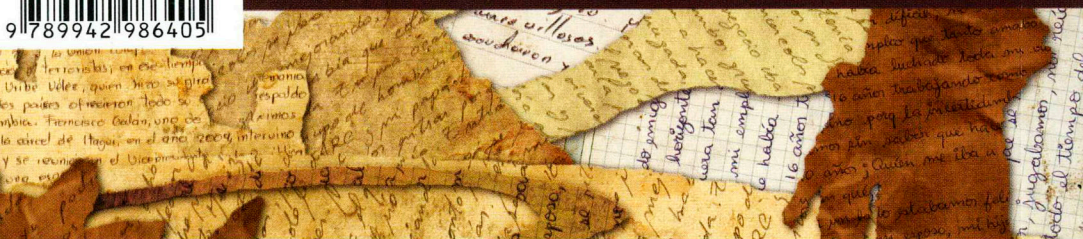
ISBN 978-9942-9864-0-5



Memoria y Testimonio

Testimonio de personas refugiadas
viviendo en Ecuador
HIAS- Ecuador, 2011

9 789942 986405



Con el aval de:

